

Amor

Hay, aquí, un Árbol-Centro-del-Mundo,
que abre para mí la boca de sus cortezas [...]
donde me parece que empiezo a dar
con la razón de ser de mí mismo.

ALEJO CARPENTIER





La muñeca negra. Maric Alberich.

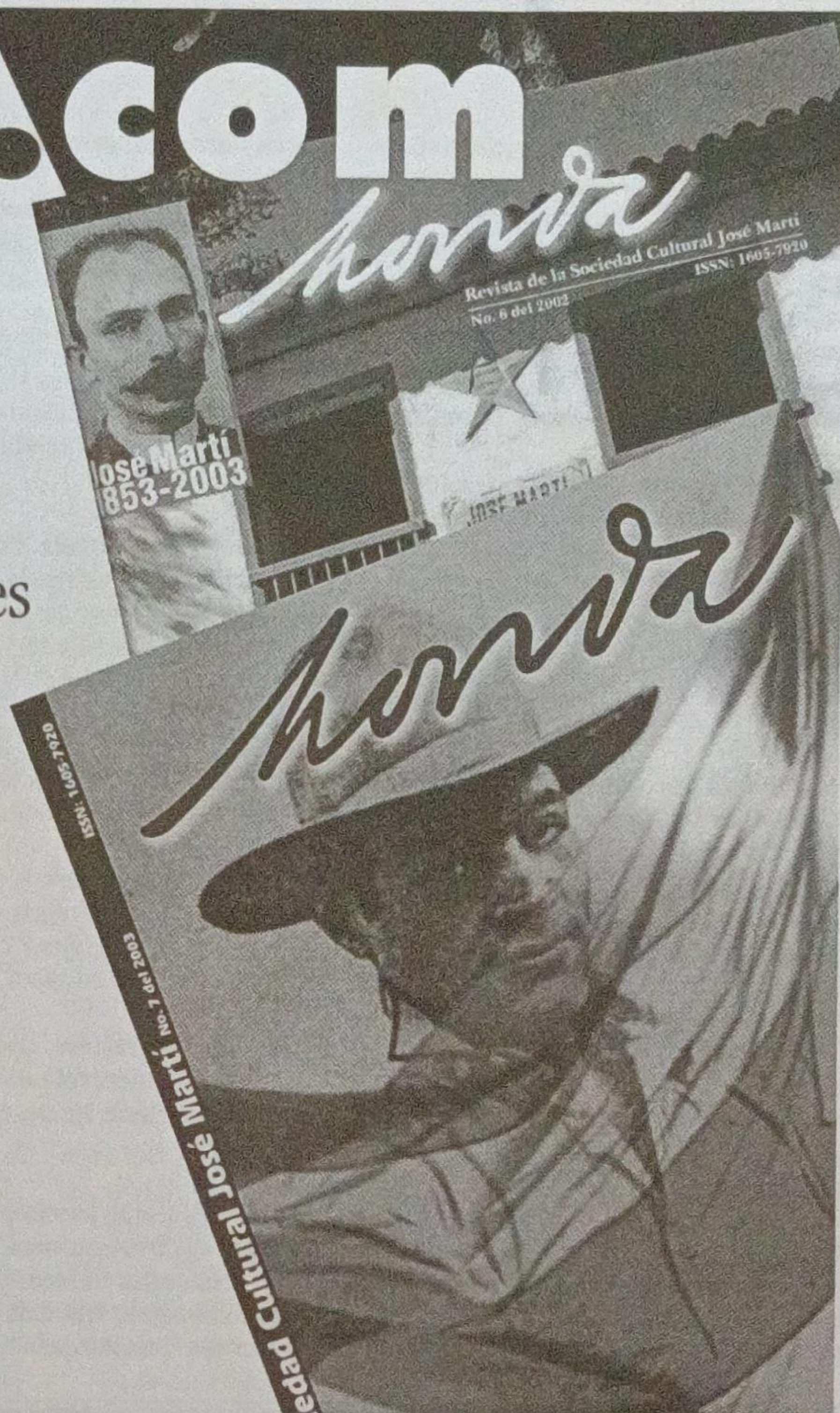
lector.com

Honda ha abierto un espacio interactivo con sus lectores, y acogería con beneplácito sus opiniones y sugerencias acerca del contenido de la revista. Pueden dirigir sus correos electrónicos a:

Revista *Honda*
lector.com
jmarti@cubarte.cult.cu

También sus cartas a:

Rafael Polanco
Director revista *Honda*
lector.com
Sociedad Cultural "José Martí"
Calzada 801 ½, entre 2 y 4, Vedado
Ciudad de La Habana, Cuba



Cupón de suscripción

Sociedad Cultural José Martí
Calzada 807, esq. a 4,
El Vedado, Ciudad de La Habana,
Cuba, C.P. 10400.
Tel.: 55 2297 / 55 2298
55 2233 / 830 9519
E-mail: direccion.opm@martiano.cu

Honda

Revista de la Sociedad Cultural
José Martí

NUESTROS AUTORES

Ricardo Alarcón de Quesada. Doctor en Filosofía y Letras. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Ex ministro de Relaciones Exteriores de Cuba y ex representante permanente de Cuba ante las Naciones Unidas.

Domingo Alás Rosell. Arquitecto. Autor de los proyectos de la Plaza Martiana de las Tunas y del Memorial "Caimito del Hanábana" en Matanzas.

Imeldo Álvarez García. Premio Nacional de Edición. Asesor-editor del Centro de Estudios Martianos.

Jorge Sergio Batlle. Periodista e historiador. Sus estudios abordan el legado martiano. Es web-master del sitio dedicado a José Martí <http://www.islagrande.cu/marti/>.

Víctor Casaus. Poeta, cineasta, periodista. Premio de la Crítica Literaria 1983. Recibió la Orden "Juan Marinello" en el 2000. Dirige el Centro Cultural "Pablo de la Torriente Brau".

Martín Corona Jerez. Divulgador de la Junta Directiva Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí" en la provincia Granma.

Roberto Fernández Retamar. Ensayista, profesor y poeta. Doctor en Filosofía y Letras y Premio Nacional de Literatura en 1989. Presidente de la Casa de las Américas.

Martha Fuentes Lavaut. Licenciada en Historia del Arte. Profesora Adjunta de la Universidad de Oriente. Secretaria Ejecutiva de la SCJM en Santiago de Cuba.

Araceli García Carranza. Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa. Dirige el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional "José Martí" y es jefa de redacción de la revista de la institución. Premio Nacional de Investigación Cultural 2003.

Armando Hart Dávalos. Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano, presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Ricardo Hodelín Tablada. Doctor en Medicina. Especialista de 1^{er} y 2^{do} grado en Neurocirugía. Investigador de la vida y obra martiana. Le han sido otorgadas la Medalla Abel Santamaría y la Orden "Julio Antonio Mella".

Joel Lachataignerais Popa. Periodista. Presidente de la filial provincial de la Sociedad Cultural "José Martí" en Las Tunas.

Silvia Orellana Dancourt. Filóloga. Especialista en Cultura Popular Tradicional. Dirige el Departamento de Programas de la Dirección Provincial de Cultura en Sancti Spíritus.

Vivino Ortega Travieso. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor del Instituto Superior de Cultura Física "Jesús Montané" de la Isla de la Juventud.

Graziella Pogolotti Jacobson. Crítica de arte, prestigiosa ensayista y profesora. Vicepresidenta de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Le han sido otorgadas la Medalla "Alejo Carpentier" y las órdenes "Juan Marinello" y "Félix Varela".

Rafael Polanco Brahojos. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Político. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de *Honda*.

Raúl Rodríguez La O. Historiador e investigador. Secretario científico de la Cátedra "Juan Gualberto Gómez" de la Unión de Periodistas de Cuba.

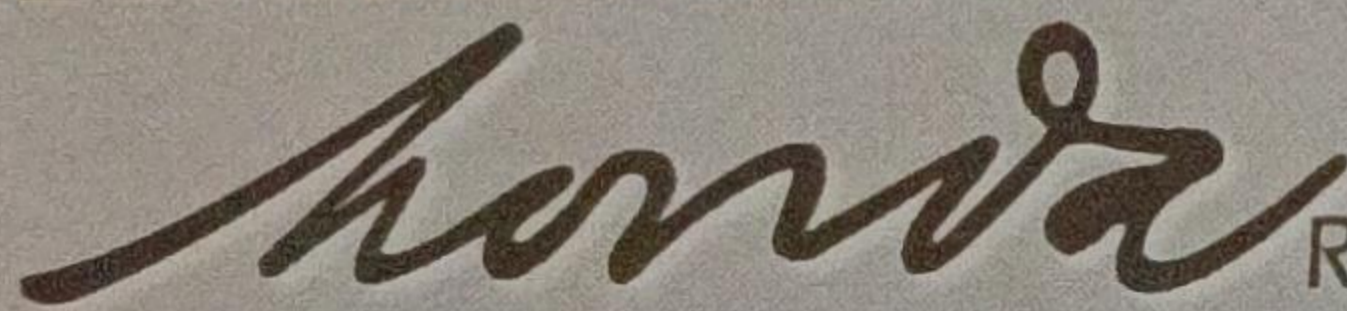
Miralys Sánchez Pupo. Doctora en Ciencias Filosóficas, profesora titular adjunta de la Universidad de La Habana. Periodista y presidenta del Consejo Martiano de la Prensa Cubana.

Mercedes Santos Moray. Poeta, narradora, ensayista. Doctora en Ciencias Históricas e investigadora titular. Estudia la obra de José Martí. Ejerce el periodismo como especialista en temas culturales.

Nydia Sarabia. Historiadora y periodista. Doctora en Ciencias Históricas. Se ha especializado en el género biográfico y es una notable conocedora de la vida del Apóstol.

Marlene Vázquez Pérez. Master en Filología por la Universidad de Oviedo. Obtuvo en el 2003 el Premio Dador y el Premio de La Ciudad de Santa Clara en el género de ensayo.

Cintio Vitier. Ensayista, poeta y novelista. Doctor en Leyes. Formó parte del Grupo Orígenes. Fue fundador del Centro de Estudios Martianos y, actualmente, es su presidente honorario. Es uno de los más notables estudiosos de la obra del Apóstol. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1988 y el Premio "Juan Rulfo" 2002.



Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Solicito la suscripción a la revista

Nombre: _____

Dirección: _____

Fecha: _____

Firma: _____

La revista se le hará llegar a la dirección consignada y en ese momento se cobrará el importe de 5.00 pesos por el número que se le entrega.

IDEAS

PRESERVAR Y ENRIQUECER LA VIDA ESPIRITUAL DE NUESTRA PASTRIA*

ARMANDO HART DÁVALOS

Jóvenes que vivirán bien entrado el siglo XXI: Estamos en un momento excepcional de la historia humana; es más, de la larga evolución natural de nuestra especie. No es una exageración y Fidel lo ha expresado de manera dramática: "O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie". Deseo plantearles algunos criterios acerca de cómo podemos enfrentar estas responsabilidades con las ideas de José Martí.

Es un honor inmenso que en vísperas del VIII Congreso de la UJC me hayan invitado a exponerles algunas reflexiones a tan representativa asamblea de cuadros de nuestra vanguardia juvenil.

He tenido la felicidad de colaborar en una obra como la de Fidel y asumir como propio el conjunto de ideas y aspiraciones presentes en el corazón y la acción de nuestro Comandante en Jefe. Mi único mérito consiste en haber mantenido fidelidad absoluta a sus ideas y aspiraciones. Ello me ha permitido adquirir enseñanzas políticas que quisiera transmitirles.

Si me tocó el privilegio de vivir y trabajar modestamente junto a él en los últimos cincuenta años, pienso que la única manera digna de hablar sobre esta historia es la de referirme a mis experiencias personales adquiridas en este medio siglo. En la revolución de Fidel se sintetiza y recrea el mejor pensamiento europeo, latinoamericano y caribeño; es decir, el ideal socialista y el latinoamericano. Cuba encarna y proyecta, en síntesis universal, esta experiencia singular y sería absurdo que fuéramos a perder la oportunidad de trasladárselas a quienes vivirán, como ustedes, bien entrado el siglo XXI. Los jóvenes deben tratar de descubrir, estudiar y profundizar en este aporte singular de Cuba y de América Latina a la historia de las ideas en el mundo. Cuenten, desde luego, con mi modesta colaboración para tales fines.

Sin desconocer el interés práctico que en lo inmediato puede tener un diseño económico-político acertado para orientar las acciones humanas, les recomiendo no atarse filosóficamente a modelo alguno, sino seguir principios y valores éticos sin los cuales andarían desorientados por el mundo y acabarían siendo infelices.

Mi hermano Enrique solía decir que ninguna revolución podía ser preconcebida en sus detalles. Él era apasionadamente racional y sentía, incluso antes que Fidel y el Moncada se nos presentaran como la gran revelación, que algo grande se gestaba en Cuba a partir del

10 de marzo de 1952. Los jóvenes que estuvimos tras los muros de las cárceles cubanas, los que peleamos en el llano y en la sierra, teníamos sentimientos e ideas morales nutridas de aspiraciones redentoras venidas de una larguísima historia.

Cuando nos encontramos ya en el cuarto año del siglo XXI, puede apreciarse que no existe hoy cuestión más importante y vital que la cuestión ética que aprendimos nosotros desde la infancia y, en especial, cuando desde mediados de los años cuarenta y principios de los cincuenta alzamos aquel lema inmortal: "Vergüenza contra dinero".

La moral se ha convertido hoy en la exigencia política y económica de primer orden. Históricamente, esto no se ha entendido en el mundo en toda su profundidad; sin embargo, se puede probar que la cultura es el factor más dinámico y enriquecedor de la economía y en ella la ética desempeña un papel decisivo. El principal error de las izquierdas en el siglo XX precisamente consistió en trazar un abismo entre cultura y política. Cuba posee una enorme riqueza espiritual para superar este déficit cultural del pensamiento de las izquierdas. Y luego volveremos sobre esto.

Hay una idea clave de Fidel, que sintetiza el mensaje que deseo subrayar: "El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar".

Es decir, en las potencialidades de la mente humana están las posibilidades que podemos y debemos desarrollar. La educación y la cultura adquieren, por tanto, una importancia capital para tales propósitos. Para hallar la fórmula correcta que nos permita dar pasos en esa dirección relacionemos, como lo hacía el Apóstol, la bondad con la inteligencia y la felicidad de cada hombre, de un lado, y la maldad con la estupidez y la infelicidad del otro. Los modernos avances de la psicología confirman que esta tesis martiana de que los sentimientos, las emociones y la capacidad intelectual del hombre tienen una relación muy directa, y son los que permiten el equilibrio individual en cada persona en particular; y también tiene su confirmación en descripciones hechas en el campo fisiológico del funcionamiento de la mente humana. Esto, desde luego, tiene validez a escala social e histórica: se puede comprobar con el examen minucioso de la historia universal.

Los sistemas políticos y sociales perecen no solo por la maldad, sino porque son guiados dramáticamente por la torpeza. Lo demuestra la historia de Cuba en su relación con el colonialismo español primero y, más tarde, con el neocolonialismo estadounidense. Es

* Conferencia brindada por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, en la reunión de preparación de los cuadros de la UJC Nacional, el 2 de octubre de 2004.

y mi honor a la de Martí

una verdad histórica a tener muy en cuenta cuando se viene produciendo el ocaso —peligroso para la humanidad— del sistema de dominación capitalista. Pero, como ha dicho Fidel, “los momentos de graves crisis suelen ser los de grandes decisiones”. Esta es una época, que, además, ofrece posibilidades para generar riquezas y mayor felicidad para los hombres.

La generación forjadora de la revolución socialista de Cuba, sobre la base de estos principios, tiene lazos profundos con los pueblos de América, el mundo y con las raíces de la cultura occidental, en cuya fuente más remota está la religión de los esclavos de Roma: el cristianismo. Estudiarlos e investigarlos en el entrelazado de ideas y hechos que esa historia ha ido forjando, es decisivo para nuestra vida espiritual e incluso material. Es determinante para enfrentar los desafíos que tiene el país en sus relaciones con el mundo.

Cuando me preguntan cuál será el futuro de Cuba, respondo: “¿Cuál será el del mundo?” Porque nuestro pueblo ha enlazado históricamente su destino al de la humanidad. En la década de 1830, el poeta José María Heredia, respondiendo a un señalamiento del presidente estadounidense Adams, de que Cuba no podía ser independiente porque un poder europeo se apoderaría del país, afirmó que, si eso ocurriera, se produciría un colapso en toda la civilización occidental. Ya saben ustedes que las tesis martianas sobre el equilibrio del mundo y el papel de Cuba en relación con las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos, es un elemento clave en el pensamiento del Apóstol. Saben, también, que fue precisamente en nuestro país donde se produjo, con la intervención norteamericana en la guerra en 1898, el acta de nacimiento del imperialismo yanqui. Esto lo afirmó el propio Lenin.

En 1962, Cuba fue escenario de la Crisis de Octubre o Crisis de los Cohetes, la situación potencialmente más peligrosa para toda la humanidad en el período de la Guerra Fría. Comentando este hecho con Gabriel García Márquez, este me dijo: realmente ha sido el más peligroso de toda la historia universal hasta el momento.

Se trata, pues, de una línea histórica relacionada con el papel de Cuba en sus relaciones con el mundo. ¿Cómo se comportará esta cuestión en los comienzos de esta nueva centuria? Si los Estados Unidos emprende una acción agresiva contra nuestro país, se cumpliría la predicción de Heredia en el sentido de que se producirá una catástrofe universal. Estoy plenamente convencido de ello.

Una acción estadounidense contra nuestro país significaría un Vietnam en el Caribe; y esto tendría una repercusión de incalculables resultados en el desarrollo de la propia civilización estadounidense, porque esta civilización anda en una crisis muy profunda, que —como hemos señalado— comporta graves peligros para toda la humanidad y en particular para ustedes, jóvenes que vivirán mucho más tiempo que nosotros para participar en esa historia.

Analícemos la naturaleza del drama.

En el primer cuarto del siglo xx, Oswald Spengler, filósofo alemán conservador, llegó a la conclusión de que a finales de ese siglo se produciría la decadencia de Occidente. De igual manera, el ilustre patriota cubano Salvador Cisneros Betancourt, constituyente de 1901, consecuente y radical opositor de la Enmienda Platt, señaló, a principios del xx, que el camino que entonces recorría Norteamérica conduciría a la decadencia de su inmenso poder; y

advirtió a los gobernantes de ese país —pensando desde luego en Cuba— que recordaran que no había enemigo pequeño.

Ya en 1887, nuestro Héroe Nacional, al analizar con visión premonitrice los peligros que se gestaban en Norteamérica, afirmó:

Se van levantando en el espacio, como inmensos y lentos fantasmas, los problemas vitales de América: —piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdimbres de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia.— El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta.

En nuestros días, al igual que para Martí en su época, el futuro del planeta se nos presenta como un gran signo de interrogación y el drama humano está siendo llevado al extremo de “humanidad o muerte”.

Por todas estas razones, es importante que desde vuestro congreso se plantee la necesidad de estudiar, con rigor y profundidad, el aporte de Cuba al mundo en dos siglos de historia. Somos el fruto de un desarrollo singular que hizo posible enlazar el pensamiento socialista con la tradición cultural de los siglos anteriores.

Para ayudar a comprender cabalmente las excepcionales responsabilidades que, en el futuro, corresponderán a Cuba y a sus jóvenes, como un deber mayor, es preciso estudiar e interpretar nuestro pasado histórico.

Es necesario tomar muy en cuenta que el drama actual de la llamada civilización occidental no se refiere solo a la caída del campo socialista, ni a la ruptura del ideal socialista, tal como se expresó en el derrumbe de la Unión Soviética y los países socialistas de Europa del este. Es, sin duda, la crisis más profunda desde la caída del imperio romano hace más de mil quinientos años.

Analícemos tres corrientes del pensamiento y de los sentimientos de la llamada cultura occidental.

En primer lugar, el cristianismo que emergió en medio de la caída del imperio romano, que más allá de cualquier análisis o interpretación de sus concepciones religiosas, objetivamente representó la más antigua raíz de la cultura ética y de los llamados pueblos occidentales, al exaltar a la salvación del hombre en la tierra.

En segundo lugar, el renacimiento del siglo xv y la modernidad europea de los siglos xvii y xviii, que exaltaron el valor de la ciencia, la racionalidad y los llamados derechos del hombre y del ciudadano.

En tercer lugar, el ideal socialista que, en sus diversas corrientes e interpretaciones, subrayó el papel de las ciencias sociales y la economía para alcanzar el objetivo de redención humana.

Estas tres grandes vertientes de la milenaria cultura de Occidente entraron, en los finales del xx y principios del xxi, en aguda crisis de credibilidad y estamos hoy amenazados con el agotamiento de todas las reservas espirituales de la humanidad. Esto ha acontecido porque, tanto el cristianismo en sus fundamentos morales y aspiraciones redentoras como la modernidad europea —que nos simbolizamos en la Revolución Francesa, y el ideal socialista con su confianza en que se podrían enfrentar estos problemas con la socialización de los medios de producción para alcanzar la igualdad y la liberación del hombre— fueron tergiversando sus esencias ideales en virtud de la acción de los hombres. Estas transgresiones nos las podemos representar muy esquemáticamente en la Inquisición, en la traición de la Revolución Francesa desde los tiempos de Napoleón

ya mi hora es la de Martí

y luego la Santa Alianza, que promovió al sistema capitalista y apoyó la esclavitud y a los sistemas coloniales y, por último, en la gravísima trasgresión ética que se produjo en la URSS tras la muerte de Lenin y que convirtió los luminosos pensamientos de Marx, Engels y el propio Lenin, en una grotesca caricatura que acabó en el desenlace trágico de la destrucción del socialismo real.

Esto sucedió porque nunca se entendió y asumió a plenitud que la cultura, en tanto segunda naturaleza creada por el hombre, forma parte de la identidad humana de cada persona en particular y de la humanidad en su conjunto. Los instintos egoístas, que yacen en la conciencia y en la subconciencia humanas, se impusieron por encima de lo que Engels llamó "las mejores disposiciones humanas".

La política de la URSS, tras la muerte de Lenin, se fue separando progresivamente de la cultura europea, en cuya cúspide estaban Marx, Engels y el propio Lenin. En América Latina heredamos también el problema. Analicemos algunas ideas a propósito de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y que tantos recuerdos nos traen sobre los vínculos entre cultura y política. Baste decir que la izquierda latinoamericana se divorció de los antecedentes de Córdoba y de las figuras esenciales que trataron de renovar, a partir de la cultura latinoamericana, las enseñanzas de Marx y Engels. Recuérdese lo sucedido con el pensamiento de José Carlos Mariátegui, que quedó subestimado.

En Cuba, no ocurrió así porque la tradición patriótica del siglo XIX y su expresión más alta, José Martí, fue rescatada y reivindicada por la juventud revolucionaria a partir de la década de 1920 de la república neocolonial y ensamblada, más tarde, con el pensamiento socialista. Correspondió a Julio Antonio Mella y a otros destacados luchadores revolucionarios, en medio de innumerables dificultades, asegurar la continuidad histórica de ese legado asumido y desarrollado posteriormente por Fidel y la Generación del Centenario.

Una aspiración clave de nuestra tradición espiritual y política ha sido siempre alcanzar la justicia social con un sentido universal. Ella distingue nuestras batallas por la independencia en el conjunto de las luchas emancipadoras del continente.

A nosotros se nos educó en principios éticos y se nos dijo que el mejor discípulo de Varela, el maestro José de la Luz y Caballero, forjó a la generación de patriotas ilustrados que se unieron a los esclavos para proclamar la independencia del país y la abolición de la esclavitud en 1868. Fue Luz, fundador de la escuela cubana, quien expresó en su conocido aforismo: "La justicia es el sol del mundo moral". El Apóstol lo llamó *el silencioso fundador*, y sus enseñanzas permanecen en nuestro recuerdo agradecido, y forma parte de ese hilo invisible que une a los hombres y a los acontecimientos de nuestra historia.

En Martí se encarnaron estas ideas y sentimientos, y él les dio profundidad mayor y alcance universal. Podemos visualizarlo en la decisión de echar su suerte "con los pobres de la tierra", no solo de Cuba, sino del mundo.

Esa tradición, que exalta la justicia y la ética, está presente asimismo de manera destacada en el pensamiento de otras grandes figuras de nuestra historia. Las ideas del general Antonio Maceo Grajales —quien poseía, al decir de Martí, "tanta fuerza en la mente como en el brazo"— expuestas al gobernador español Camilo Polavieja constituyen un enaltecido ejemplo:

[...] jamás vacilaré porque mis actos son el resultado, el hecho vivo de mi pensamiento, y yo tengo el valor de lo que pienso, si lo que pienso forma parte de la doctrina moral de mi vida.

Y en otra parte de la misma carta agrega:

La conformidad de la obra con el pensamiento: he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De este modo cabe que yo sea el primer juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular.

Más adelante señala:

Vislumbro en el horizonte la realización de ese mi ideal, casi parecido al ideal de la humanidad, humanizado con los grandes bienes que tiene que realizar en el porvenir. [...] no hallaré motivos para verme desligado para con la Humanidad. No es, pues, una política de odios la mía, es una política de amor; no es una política exclusiva, es una política fundada en la moral humana [...] no odio a nadie ni a nada, pero amo sobre todo la rectitud de los principios racionales de la vida.

No es un profesor de ética quien expresó estos conceptos, pero los profesores de ética debieran fundamentarse en estas líneas para comenzar sus clases.

Sobre estos fundamentos, la generación forjadora de la revolución socialista de Cuba tenía lazos profundos con los pueblos de América, del mundo y con las raíces éticas de la cultura occidental.

El sacerdote católico Félix Varela —quien abrazó la causa de la independencia— y los maestros predecesores retomaron de la mejor tradición cristiana el sentido de la justicia y de la dignidad humana y, desde luego, de las revoluciones europeas y de la tradición bolivariana. Se nos enseñó que los padres fundadores de Cuba relacionaron todo este acervo cultural con el pensamiento científico y se nos explicó que en las esencias de la cultura nacional y de la revolución de Martí no podía tener cabida la intolerancia. En todo caso, no estaba en el espíritu de la Revolución Cubana. En Cuba, la intolerancia no tiene fundamentos culturales ni siquiera religiosos; cuando se ha presentado ha sido por incultura o por dependencia a ideas ajenas a la tradición patriótica nacional.

Esta fue la cultura que, tras una larga evolución llena de contradicciones y luchas políticas y sociales, llevó a la Generación del Centenario a las ideas socialistas. Desde luego, también estuvo presente el hecho de que el imperialismo siempre apoyó a Batista y a los peores regímenes de la república neocolonial. Los Estados Unidos creó y sostuvo el régimen golpista del 10 de Marzo.

Por todo ello, aspiramos a que maestros y políticos interesados en buscar símbolos y señales puedan hallar en nuestra historia los fundamentos más puros de la cultura ética de la nación cubana. Asimismo, que filósofos y científicos sociales, y estudiosos de las ciencias del hombre profundicen en el tema de la subjetividad humana, que está en el corazón de lo que se ha llamado *utopía cubana*.

Por tierras del Caribe se inició la modernidad y fue también aquí donde se produjo esa advertencia o aldabonazo que constituye la victoria revolucionaria de 1959. Que el llamado no fuera tomado en cuenta con suficiente conciencia y que los cambios en América y el mundo no resultara posible alcanzarlos en el siglo XX, no significa, ni mucho menos, que todo esto pueda ser ignorado hacia el siglo XXI.

yo me honro a la de Martí

Solo representa que América Latina tiene una revolución en el vientre, y sabemos que los procesos de gestación en la historia humana no se miden por meses, ni se conoce por anticipado la forma en que van a ocurrir. Estamos en la frontera entre lo que Martí llamó las dos secciones adversas del continente. Aquí se iniciaron las dos revoluciones más decisivas del hemisferio occidental: la de México, en 1910, y la de Cuba, en 1959.

Recordemos que, con la independencia de Cuba y de la América Latina y el Caribe, el Apóstol aspiraba a evitar la guerra que llamó innecesaria entre el norte y el sur de este lado del mundo; para eso aspiraba a influir a favor del equilibrio del mundo.

Lo cierto es que Cuba sin la Revolución no es Cuba. Como se ha dicho, la Revolución nacida el 10 de Octubre de 1868, fue la que creó a la nación cubana. En otras partes han existido naciones que hicieron revoluciones: aquí fue la Revolución la que contribuyó a forjar una nación. Así se identifican "nación" y "revolución" sobre el fundamento del más absoluto respeto al inmenso abanico de ideas, emociones y sentimientos que ofrece lo que Fernando Ortiz llamó *el ajiaco* característico de la cultura nacional: somos un ajiaco con sabor a justicia. Y ella emergió con dos principios en sus esencias: la independencia total del país y la liberación social radical; sin estos valores no hay Cuba.

Esta identidad nacional tiene carácter y vocación universales en tanto fue síntesis de los mejores valores espirituales forjados por la humanidad en más de quinientos años de historia; es decir, desde Fray Bartolomé de Las Casas hasta Fidel Castro.

En la primera mitad del siglo XIX, los grandes poderes del mundo occidental —España, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia— tenían a Cuba y las Antillas como claves de su política hegemónica. Al extremo de que el pensamiento conservador cubano —representado germinalmente por José Antonio Saco— aspiraba a libertades políticas y económicas bajo la tutela de la metrópoli española, porque temía que el país cayera en manos norteamericanas y que una rebelión en Cuba provocara un conflicto armado entre las grandes potencias de la época. O sea, el alumbramiento de la nación tuvo lugar en medio de conflictos y contradicciones inmensas entre las más grandes potencias de la época anterior a 1868.

Esta misma realidad —enfocada desde una óptica revolucionaria y con alta conciencia iberoamericana y universal— es la que confirma objetivamente la cultura de José Martí. El Apóstol aportó en torno al tema abundante y enriquecedora literatura. Su pensamiento surge en los tiempos posteriores a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos y madura en ese país entre 1881 y 1895; es decir, en Nueva York, cuando llegaba a la ciudad el más amplio y universal entrecruzamiento de ideas que haya tenido lugar en el hemisferio occidental —y en los momentos del ascenso estadounidense a potencia mundial, y el descenso de España como imperio colonial.

La idea martiana de la independencia de Cuba y las Antillas como una contribución al equilibrio entre las dos Américas y del mundo, es una de las claves de la historia de la cultura política cubana. Por esto, el estudio de la historia de Cuba y su evaluación a partir de la realidad de hoy y de las posibilidades de mañana, nos permite comprender mejor el papel de Cuba y su Revolución ante los colosales desafíos que enfrenta la humanidad.

Jóvenes:

En la médula de la revolución cubana ha estado la Universidad; nada grande se hizo en Cuba en el siglo XX, que pueda llamarse revolucionario, sin la muy destacada participación de la Universidad de La Habana; e, incluso, en momentos decisivos de su historia, la Universidad de La Habana estuvo como centro promotor fundamental de la historia de la Revolución. No por casualidad en nuestra Aula Magna se guardan los restos del sacerdote Félix Varela, el hombre que nos enseñó a pensar; y no por casualidad fue un hombre de profundo pensamiento científico y pedagógico, Enrique José Varona, quien habló cuando se depositaron allí los restos de Varela.

Todos los acontecimientos revolucionarios del siglo XX han tenido a esta institución universitaria en la vanguardia.

En los tiempos del Moncada, en 1953, cuando "parecía que el Apóstol iba a morir", fue la Generación del Centenario la que asumió a plenitud la fuerza espiritual del pueblo cubano y lo tuvo que hacer porque ninguna institución del país —mucho menos las de carácter político— estaba en condiciones entonces de desempeñar esta responsabilidad. La corrupción, el entreguismo al imperialismo dominaban el ambiente social, político y cultural de la nación y los sentimientos e ideas cubanas estaban amenazados con ser aplastados para siempre.

El sistema pluripartidista y las organizaciones fundamentales de la llamada sociedad civil neocolonial eran impotentes e incapaces para este propósito porque tenían su destino indisolublemente unido a los intereses imperialistas y se sumaron al golpe o lo combatieron solo verbalmente, sin poder ofrecer respuesta adecuada.

Los imperialistas, en la década del cincuenta, solo disponían de la ilegalidad y el crimen y de su alianza con la peor escoria que representaban los violadores de la ley: los mandos militares integrados, en su mayoría, por asesinos y criminales de la peor especie. Los estudiantes y trabajadores, interpretando un sentimiento nacional, rechazaron el régimen ilegal, mientras que las instituciones políticas y sociales de la sociedad neocolonial, por venalidad y entreguismo, resultaron impotentes para enfrentar la nueva situación creada.

La cohesión y unidad del pueblo cubano constituyen una constante en nuestro devenir histórico. Desde los tiempos de gestación, que comenzaron en los finales del siglo XVIII y, sobre todo, a partir del alumbramiento de la nación el 10 de Octubre de 1868, hasta el presente, la nación cubana ha estado marcada por una identidad, la que representaron Varela y Luz y Caballero en la educación durante la primera mitad de aquella centuria cargada de sabiduría, y, más tarde, Céspedes y Agramonte, Gómez, Maceo y Martí, en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta identidad en el siglo XX, viene marcada por maestros como Enrique José Varona, y por revolucionarios militantes como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiterras y los combatientes del Moncada, de la sierra, del llano, que abrieron el camino a la victoria de enero. Esa identidad es la única que puede facilitar la diversidad en la cultura y en la vida espiritual cubana. Quienes la asuman podrán enriquecerla; quienes no la asuman solo pueden aspirar al caos, la disociación y el desorden.

Otro elemento clave a tener en cuenta es que la Revolución, en la década del cincuenta, se inició como un enfrentamiento a los

Enrique José Varona

que violentaron la *legalidad constitucional*. Fuimos los revolucionarios los que asumimos la defensa de la legalidad violada por el golpe de Estado y este principio de respeto a la ley se ha mantenido vivo en estas más de cinco décadas, pues tiene, además, una enorme tradición en nuestro país desde los tiempos de la Demajagua y Guáimaro.

Nuestra tradición jurídica y ética viene de una historia llena de complejidades y contradicciones, nacida en los tiempos gloriosos de la Asamblea de Guáimaro, en 1869, que estuvo presente en el proceso forjador de la *guerra necesaria* y de la fundación del Partido Revolucionario Cubano de Martí —quien, como es sabido, con Gómez y Maceo integra el núcleo central de nuestra gesta libertaria del siglo XIX.

La cuestión jurídica estuvo presente, también, en la tragedia de 1898, cuando un poder extraño e intruso se introdujo en nuestra guerra liberadora e impuso la Enmienda Platt como un apéndice a la Constitución de 1901.

Los dos momentos de ascenso revolucionario durante la república neocolonial, el de los finales de la década del veinte y principios del treinta, y el de los años cincuenta, están muy relacionados con la violación flagrante y escandalosa de la ley por regímenes despóticos.

En Cuba, entre 1902 y 1959, hubo gobiernos corrompidos y todos ellos, desde luego, se movían dentro del marco de violaciones a la ley y de entrega a los intereses estadounidenses, y de la corrupción y el crimen. Pero hubo, en especial, dos regímenes políticos abierta y cínicamente ilegales: los de Machado y Batista; y ambos acabaron generando una revolución social.

Los dos grandes momentos revolucionarios de los primeros sesenta años de la Cuba del siglo XX, estuvieron fundamentados por la lucha en favor de la legalidad. Por ello, nadie puede venir a darle lecciones al pueblo cubano en ese tema, pues contamos con una larga vocación jurídica. El derecho en Cuba ha sido siempre bandera de los revolucionarios y han sido invariablemente los enemigos de la Revolución quienes han apelado a la ilegalidad.

Una vez, recordaba en la Asamblea Nacional cómo el primer elemento movilizador de la conciencia popular a partir del 10 de Marzo de 1952 estuvo referido a la defensa que hicimos de la Constitución de 1940 —derrocada violentamente por el golpe de Estado. Señalaba igualmente cómo uno de los primeros actos de Fidel contra el cuartelazo, fue denunciar ante los tribunales a los violadores del orden jurídico e, incluso, solicitar las sanciones penales que les correspondían de acuerdo con las leyes vigentes. Obviamente, esto no iba a tener consecuencias legales, pero sí resultaba de gran interés y repercusión política y moral.

Denunciar el crimen y la ilegalidad se convirtió en uno de nuestros puntos de partida en la lucha que desarrolló la Generación del Centenario. Los estudiantes, en especial la Federación Estudiantil Universitaria, iniciaron un amplio movimiento de protesta ciudadana exhortando al pueblo a jurar públicamente la constitución ultrajada. En 1953, Fidel y los moncadistas proclamaron los principios jurídicos de la nación y denunciaron a quienes quebrantaban el sistema legal vigente. *La historia me absolverá* contiene elementos substanciales de esta cultura jurídica.

Así comenzó la lucha contra la tiranía; luego la Revolución rebasó el marco de la constitución cercenada, pero ella ha representado siempre una de nuestras más sagradas memorias porque expresa el pensamiento político cubano de la década del cuarenta, logrado por consenso público y formalizado por la Asamblea Constituyente de aquel año —en la que estuvo presente una destacada representación de los comunistas y de las fuerzas revolucionarias provenientes de la lucha contra Machado.

Se ha dicho, con razón, que la Carta Magna de 1940, representaba el equilibrio entre dos impotencias: la de los reaccionarios, quienes no pudieron dejar plasmada en ella la defensa a ultranza de sus intereses, y la de los revolucionarios, quienes tampoco pudieron hacerlo.

El sistema político dominante en el país era, sin embargo, impotente para cumplimentar las medidas esenciales contenidas en la Constitución de la República. Para citar una de ellas, que resulta clave: se disponía por el legislador constituyente la abolición del latifundio y que la ley determinaría la forma de hacerlo. Esto, desde luego, no pudo realizarse por las aludidas razones y nunca se dictaron las leyes complementarias para tales fines. Fue solo la Revolución la que logró hacerlo. La vida demostró que el obstáculo del latifundio en manos de los grandes consorcios estadounidenses nos obligaba a chocar concretamente con el imperialismo.

Para los que suelen decir que el proceso revolucionario engendrado por nuestra generación podía haber derivado por un camino distinto al que, en definitiva, tomó, les recordamos que la abolición del latifundio era una medida esencial de la Revolución que gestábamos, y tal demanda estaba respaldada por la legalidad constitucional.

La ruptura del orden jurídico generó la Revolución; a este hecho hay que extraerle todas sus consecuencias. Creo que es el tema central para los que estudien o profesen en las facultades de derecho. Lo es, también, para las ciencias políticas y tiene importancia decisiva para todas las carreras de humanidades. Esto nos permite ayudar a entender el papel de lo jurídico en la historia de las civilizaciones; en especial, en la de Cuba,

Mucho se ha hablado de ideología y de política. Pienso que para hacerlo con rigor y seriedad hay que partir de dos temas claves que están perfectamente interrelacionados: la cultura ética y la cultura jurídica. Ambos componentes están en la sustancia más profunda de la historia de la revolución cubana. Pero esto es así porque desde el Moncada se relacionaron las cuestiones morales con las necesidades y aspiraciones sociales de las masas trabajadoras.

En el contexto político en que se forjó la Generación del Centenario, como señalamos, tenemos que exaltar que aquella lucha comenzó defendiendo la cultura jurídica y el sistema de derecho que se había dado el país en los años que fueron desde 1940 a 1952. Hoy, cuando defendemos el régimen jurídico creado por la Revolución, estamos hablando de una de las claves maestras de la cultura política y social de nuestra nación. El derecho vive y se desarrolla en la Revolución y, por esto, velar por su funcionamiento eficaz responde a una tradición espiritual cubana y es uno de los primeros deberes revolucionarios.

Lo que hemos expresado en relación con la cultura en general —en el sentido de que solo puede ser asumida cabalmente en la

yo me honro a la de Martí

historia de Cuba en función de los intereses de los pobres y explotados— es válido en relación con los principios cardinales de la cultura ética y jurídica cubana.

En Cuba, la historia de la juridicidad va íntimamente relacionada a la política cubana y a los esfuerzos de nuestro pueblo en favor de la unidad. No hay suceso político importante que, de una forma u otra, no tenga que ver con lo jurídico y con lo ético. Es la defensa de los valores éticos y jurídicos presentes en la historia nacional el camino práctico para defender la Revolución y consolidar y desarrollar históricamente la unidad de nuestro pueblo.

Siempre fue levantada por los reaccionarios la divisa *divide y vencerás*, presente en la esencia del hacer político desde Roma hasta la Norteamérica de hoy. En Martí y en Fidel existe otra, bien distinta, la de *unir para vencer*.

Si a esto le agregamos la vocación y proyección latinoamericana y universal, que está viva, especialmente desde los tiempos de Martí, entenderemos bien que Cuba no solo es crucero del mundo en la geografía, sino en la historia de las ideas de occidente.

En fin, en Cuba sucedió a la inversa de otros países; las ideas socialistas se insertaron en la historia del pensamiento nacional e integraron una identidad que hay que respetar. Llegamos al socialismo por vías originales, salvando obstáculos que muchos consideraban insuperables, y llegamos para no regresar jamás al pasado. Fue la Revolución triunfante la que representó la diversidad y la identidad vivas en la cubanía. Fue en medio de esas circunstancias que asumí el socialismo como la causa de mi vida, y el valor de esta experiencia personal está en que muchos otros compañeros del Movimiento 26 de Julio recorrieron un camino parecido al mío.

La sabia conducción de Fidel contribuyó decisivamente a forjar la unidad de nuestro pueblo dentro de la rica diversidad que expresa la revolución cubana. El estudio de los procesos políticos y sociales que tuvieron lugar en la Cuba neocolonial permitirá asimismo comprender cómo surgieron y se fortalecieron en nuestra generación las ideas socialistas y qué obstáculos tuvieron que enfrentar en un mundo que —como dijo Fidel en ocasión del cincuenta aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana: “nosotros no lo escogimos”. Un mayor conocimiento de los orígenes de la Generación del Centenario podrá servir, en los tiempos que vivimos, para una comprensión superior de los auténticos orígenes y tradición de la revolución cubana. Quienes no conozcan esta historia y no extraigan, por consiguiente, consecuencias de la misma no podrán entender a Cuba jamás.

En el proceso forjador de nuestra Revolución no quedó en pie ninguna autoridad institucional que tuviera influencia en la sociedad civil cubana de la república neocolonial. El proceso de mediación que intentó hacer, en 1955, la llamada Sociedad de Amigos de la República —al frente de la cual estaba el veterano de la Guerra de Independencia de Cuba, Cosme de la Torriente— ilustra a las claras el fracaso del intento de los sectores burgueses y de los partidos de la oposición de buscar una salida pacífica a la crisis generada por el golpe de Estado de Batista.

El pluripartidismo de la república neocolonial tenía ligado su destino al de la tiranía y esta dependía de los grandes monopolios extranjeros. Era un régimen militarista compuesto por la escoria de

la población, ignorantes y asesinos, quienes representaban los intereses del imperio.

Al triunfo de la Revolución, la única autoridad política y espiritual para representar los ideales de la patria y de la nación estaba en las organizaciones que se habían opuesto consecuentemente a la dictadura y, en especial, el Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio, liderados por Fidel.

Solo quienes tomaron las ideas revolucionarias y antimperialistas como propias pudieron representar a la nación, que asumió la tradición de 1868, de 1895, de 1925, de 1930 y de 1933 para coronar la victoria del pensamiento de José Martí en 1959; y lo hicimos sobre los escombros del viejo orden.

En la médula de nuestras aspiraciones de hace cuarenta y cinco años estaban, entre otras, las ideas más radicales y populares de la Revolución Mexicana —iniciada a principios de siglo—; las ideas redentoras de los independentistas puertorriqueños; las reformas de Córdoba; las batallas heroicas de Sandino en Nicaragua; los combates de los republicanos españoles en los finales de los años treinta; las batallas democráticas y antimperialistas de los patriotas de América Latina contra las tiranías sostenidas por el imperio yanqui; las denuncias contra la ocupación del istmo en el corazón de América, es decir, del Canal de Panamá; y también, en destacado lugar, las ideas de la revolución de Lenin. Sobre este fondo, se fueron tejiendo nuestras ideas socialistas, a partir de la inmensa cultura universal que había ido llegando a nuestro país, y de los problemas y las tragedias reales que sufría nuestro pueblo. Ellas nos permitieron entender mejor la historia de Cuba y extraerle todas sus consecuencias.

Cuando asumí el Ministerio de Educación, en 1959, me sentí con el deber de representar y desarrollar el pensamiento político, filosófico y social cubano y latinoamericano que tenía raíces en nuestro glorioso siglo XIX. Está todavía por divulgar en el mundo el pensamiento cubano de aquella centuria, que poseía una escala superior a la de la España de su tiempo y a la de los Estados Unidos de entonces, y se situaba en la cumbre más alta de la cultura occidental.

Para preservar y enriquecer la vida espiritual de nuestra patria hay que fundamentarse en esa tradición revolucionaria cubana. Léanse, en especial, los ensayos martianos sobre lo que él llama *ciencias del espíritu y hechos espirituales*, y podrán nutrirse de un sentido profundamente humanista y revolucionario acerca de los temas definitorios del hombre.

En la génesis de nuestra Revolución, hay siete aspectos concluyentes que no presento como dogmas, sino como deducciones cuyo análisis propongo:

Primero: La personalidad política de Fidel Castro, entonces en ascenso, que comenzó a influir cada vez con mayor fuerza en las más diversas capas, clases y grupos sociales de la sociedad cubana en la década de 1950. Alcanzó esa significación porque supo recoger, sintetizar y recrear la historia nacional cubana y sus valores esenciales en los últimos ciento cincuenta años antes del Moncada, y desarrollar más ampliamente sobre esas raíces en este último medio siglo.

Segundo: La lucha contra un gobierno espurio, que había quebrantado el orden legal establecido en la Constitución de 1940, una de las más avanzadas para su tiempo.

yo me honro a la de Martí

Tercero: El régimen de Fulgencio Batista, apoyado por los Estados Unidos, cometió los mayores crímenes que se recuerdan en la historia de nuestro país. De igual forma, había cerrado todas las posibilidades de resolver la crisis política por vías pacíficas.

Cuarto: El pueblo cubano tenía, y tiene, una tradición profundamente democrática y antimperialista, basada en el más importante pensador revolucionario de América Latina: José Martí.

Quinto: En Cuba no existía una burguesía nacional con la fuerza social, política y cultural necesaria para interpretar aquel momento histórico y levantar las banderas de las reivindicaciones patrióticas de la nación cubana. La impotencia de las direcciones políticas burguesas para encontrar una salida pacífica a la situación creada con el golpe de Estado de 1952, confirma esta realidad. Se hallaban agotadas todas las posibilidades políticas de las capas sociales de burgueses forjadas por el imperialismo estadounidense en el siglo xx. Se impuso la tradición patriótica, popular y antimperialista del siglo xix, retomada en el asalto al Moncada y en *La historia me absolverá*.

Sexto: A partir de esta tradición, el 26 de Julio de 1953 comenzó un proceso que condujo definitivamente a la articulación del pensamiento socialista con la tradición cultural nacional sobre el fundamento del pensamiento de José Martí.

Séptimo: La insurrección popular se convirtió en una necesidad política insoslayable. Faltaba una vanguardia catalizadora del descontento y la indignación general. Fidel Castro, con la acción del Moncada, gestó el nacimiento de esa vanguardia; y con la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, hizo posible que todas las fuerzas populares y opositoras giraran alrededor del Movimiento 26 de Julio, así como una estrategia y táctica encaminadas a la conquista del poder.

La Revolución formalizó en un sistema jurídico radical, democrático, los objetivos de transformación política, social y económica que requería la nación cubana, en cuya cúspide se encuentra la constitución socialista. Debemos trabajar porque ese sistema funcione cada vez con mayor eficacia y exigir se respete internacionalmente, porque solo sobre este fundamento Cuba se puede acercar al mundo y el mundo se puede acercar a Cuba. No hay otra forma de buscar una relación con Cuba que a través de los principios jurídicos contenidos en nuestra Carta Magna y a la cultura política, ética, social y filosófica en que se fundamenta.

A partir de esta experiencia histórica, he venido insistiendo —en mis contactos con interlocutores dentro y fuera de Cuba— en la idea que para materializar tan elevadas aspiraciones es indispensable la acción política. Por muchos análisis que hagamos en el infinito laberinto de las cifras y los datos económicos y de las concepciones filosóficas y sociales más justas, solo se puede enfrentar eficazmente estos desafíos con ideas políticas. En las décadas del cuarenta y cincuenta, el movimiento de oposición a los regímenes corrompidos y tiránicos, las fuerzas progresistas de nuestro país tomaron como banderas las siguientes:

- Libertad política.
- Independencia económica.

- Justicia social.
- Lucha contra la corrupción.
- Combate al crimen.
- Defensa del régimen de derechos para todos.

Estas ideas nos llevaron al socialismo de Marx, Engels y Lenin.

He ahí la cuestión: es imprescindible ensamblar el tema de la ética con las demandas económico-sociales; hay que denunciar la corrupción y exigir la necesidad de transformaciones sociales. Por esto, en mis memorias de los años cincuenta, señalo: "Para mí todo empezó como una cuestión de carácter moral".

Por eso, cada día tengo mayor satisfacción al recordar que la Generación del Centenario de Martí, la de Fidel, desde hace más de medio siglo mantiene la cultura ética como tema central. Ahí está la clave que hemos mencionado: cultura, ética, derecho y política solidaria.

En la articulación de estas categorías se halla la fórmula del amor triunfante y del equilibrio del mundo postulada por el Maestro. Es necesario precisar lo que entendemos por cada una de ellas:

Cultura: cuya categoría primigenia y superior es la justicia.

Ética: "la justicia es el sol del mundo moral", a decir del maestro Luz y Caballero.

Derecho: su primera categoría es, precisamente, la justicia.

Política solidaria: en el sentido más universal y abarcador del término.

Para una interpretación acertada de estos valores debemos partir del principio martiano "Con todos y para el bien de todos", y, para relacionarnos con el mundo, este otro luminoso pensamiento suyo: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". En cuanto a lo jurídico, recordemos que Martí postuló que hasta el derecho aplicado sin cultura se parece al crimen. Es a partir de estos principios que encontraremos el Eje del Bien que tanto necesita la humanidad.

En estas cuatro categorías encontraremos aportes del pensamiento martiano y latinoamericano, esenciales al pensamiento filosófico y político que necesita el siglo xxi, para alcanzar el equilibrio capaz de garantizar la supervivencia humana. Comencemos por ellas para cualquier debate cultural sobre los grandes temas de nuestro tiempo.

La grandeza del Apóstol estuvo en que era un hombre radical y, a la vez, buscaba la armonía y el amor. Se puede ser radical —como muchos se proclaman— y no buscar la armonía; se puede procurar una determinada armonía y no ser radical. Para una acción política eficaz, resulta imprescindible conjugar ambos aspectos. Martí era radical y promovía la armonía.

Ahí está la esencia de un trabajo que la Sociedad Cultural y los Programas Martianos aspiran a realizar con la juventud como parte de la Batalla de Ideas a que nos ha convocado Fidel y que viene promoviendo con su generosa pasión e inteligencia.

Jóvenes:

Nos ponemos a las órdenes de ustedes para una colaboración provechosa a partir de nuestra modesta experiencia en el terreno de la política y la cultura, en función de establecer un diálogo constructivo de las generaciones mayores con las más jóvenes, con la generación que ustedes representan, la que vivirá bien entrado el siglo xxi.

yo me hondo a la de Martí

ES PRECISO RESCATAR EL MULTILATERALISMO*

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA

Conmemoramos el Día de las Naciones Unidas a una semana de que ella vuelva a examinar, como lo hace cada año desde 1991, la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por el gobierno de los Estados Unidos de América. Una vez más se expresará con fuerza arrolladora, el sólido consenso, virtualmente la unanimidad, del rechazo a una política que no es otra cosa que un genocidio con todas las letras.

* Palabras pronunciadas por Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ante el representante residente del PNUD y los representantes de las agencias y organismos del Sistema de las Naciones Unidas en Cuba, en ocasión del aniversario 59 de fundación de la Organización de las Naciones Unidas.

Cuando ejerzan su voto los miembros de la Asamblea General no estarán respaldando solo un texto de carácter diplomático. Detrás de esa resolución está todo un pueblo heroico que no solo soporta el intento de exterminio, sino que lo ha analizado en reuniones multiplicadas a todo lo largo y ancho del país, y está consciente de la naturaleza y consecuencias de esa política y dispuesto a seguir resistiendo unido y firme. Cuando nuestro canciller presente la resolución, por su voz hablará Cuba entera.

Las Naciones Unidas fueron resultado de la victoria de los pueblos sobre el fascismo. Surgieron porque la humanidad fue capaz de derrotar a quienes creyeron ser una raza superior, se imaginaron portadores de un mandato divino para dirigir el mundo a su antojo,

ya mi honda es la de David

despreciaron a otros pueblos y culturas, ignoraron a la Sociedad de Naciones y sustituyeron los principios y las normas del derecho internacional por el culto ciego a la fuerza y la violencia.

La "Carta de San Francisco" diseñó las bases de lo que debería ser un nuevo sistema de relaciones entre los estados que evitase la repetición de la terrible experiencia. La meta fundamental inscrita en su párrafo inicial era "preservar las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles". Para lograrlo, se creaba una organización cuyos propósitos eran mantener la paz, fomentar la amistad entre las naciones, realizar la cooperación internacional y servir de centro armonizador para alcanzar esos fines. La organización estaría "basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros" y procedería, también, de acuerdo a otros principios como el de la solución pacífica de las controversias internacionales, el no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y la no intervención en los asuntos internos de los estados. Prometía, igualmente, promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Cincuenta y nueve años después, no hace falta mucho esfuerzo para comprender que esas nobles palabras carecen de sentido para la inmensa mayoría de la gente. Suenan cual voces de un sueño ajeno, que no les pertenece, que fue soñado por otros en un tiempo que no existe. El mundo de hoy no se parece en nada al que fue imaginado en 1945. Recuerda mucho más al de la década anterior, cuando el fascismo avanzaba sin tropiezos. Comprobarlo no significa conformarse a él ni repetir inútiles lamentos, sino que debe ser convocatoria a la acción. El mundo sería peor si no hubieran existido las Naciones Unidas. Y será peor si los fascistas de hoy logran realizar su proyecto de aniquilarla por completo.

Para impedirlo se requiere sumar voluntades con la mayor amplitud y valorar justamente el camino recorrido. No intentaré, desde luego, hacer aquí la historia de las Naciones Unidas. Pretendo apenas ofrecer algunas ideas que pudieran contribuir a la urgente necesidad de salvar un sistema ahora gravemente amenazado con la extinción definitiva. Ello implica, también, encarar las limitaciones y defectos que facilitaron la labor a quienes, en rigor, nunca dejaron de ver en la "Carta..." un obstáculo a sus afanes de dominación.

Si bien el documento de San Francisco se decía inspirado en "nosotros los pueblos de las Naciones Unidas" y expresaba deseos de progreso, libertad y justicia para ellos y para todos los pobladores de la Tierra, la organización se basaba, en realidad, en el equilibrio de intereses de las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial; y una buena parte de la humanidad no estaba representada entre las naciones fundadoras. Ese equilibrio era, en gran medida, ilusorio. En 1945 se iniciaba el período de la hegemonía de los Estados Unidos, que monopolizaba el arma nuclear y dominaba a Europa con el Plan Marshall y la OTAN; y a América Latina con la OEA y el Tratado de Río. Con el atlantismo y el panamericanismo, Washington controlaba la organización. Su único obstáculo importante era la URSS que se defendía con el veto.

La inmensa mayoría de sus miembros actuales eran entonces colonias o territorios bajo dominación foránea.

Aunque la "Carta..." reconocía el principio de la libre determinación de los pueblos y la igualdad de las naciones grandes y pequeñas, no se planteaba la eliminación del colonialismo.

La lucha por ponerle fin habría de adquirir un notable impulso con la derrota del fascismo, contra el que habían combatido también en África y Asia pueblos sometidos a metrópolis ubicadas a ambos lados de la gran confrontación bélica. Desde China hasta Argelia, de Viet Nam al corazón de África, los pueblos se alzaban reclamando para ellos, igualmente, las aspiraciones proclamadas por las Naciones Unidas.

Cuando en 1960 la Asamblea General aprobó su histórica declaración, llamando a poner fin al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, estaba reconociendo un derecho que los pueblos iban conquistando uno a uno con su propio esfuerzo. Las puertas de la organización se fueron abriendo progresivamente para quienes habían quedado fuera en 1945.

Entre ellos se creó y desarrolló un entramado de solidaridad que tuvo en Bandung y La Habana, en Belgrado y el Cairo, momentos culminantes y conformaría el Movimiento de Países No Alineados que, actuando muchas veces junto a la Unión Soviética y otros países, tendría un papel decisivo para reestructurar las relaciones internacionales sobre bases de verdadera libertad y justicia.

Fueron numerosas las iniciativas del movimiento, reflejadas en declaraciones y resoluciones aprobadas por amplia mayoría en la Asamblea General, las cuales concretaban en términos reales los ideales de la "Carta..." y buscaban la democratización de las relaciones internacionales que hubiera sido la verdadera victoria de la democracia sobre el fascismo. Sería muy larga la lista de aportes del Tercer Mundo al perfeccionamiento de las Naciones Unidas, desde el programa para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional o un nuevo orden de la información, a la codificación y desarrollo de los principios del derecho internacional, a la promoción de los derechos sociales y culturales, la eliminación del racismo y todas las formas de discriminación y la lucha contra el apartheid y el colonialismo y la solidaridad con Palestina y Puerto Rico, todavía víctimas de la ocupación extranjera.

Hubo que dar grandes batallas en las que la Asamblea General fue el escenario apropiado por ser el único órgano donde todos los estados participan con iguales prerrogativas. La restitución de sus legítimos derechos a la República Popular China, la eliminación del régimen del *apartheid* en Sudáfrica, la independencia de las colonias portuguesas, el reconocimiento de los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino y la retirada israelí de los territorios árabes ocupados, se expresaron en decenas de resoluciones respaldadas por casi todos los miembros y sistemáticamente ignoradas por los imperialistas y colonialistas. Entonces se hizo famoso algún representante estadounidense con su afirmación de que en la ONU existía lo que denominó "la tiranía de la mayoría". La arrogancia imperial le impedía ver el rumbo de la historia, pero no podría detenerla.

Fueron tiempos, también, en que se invirtieron los papeles. Para Washington la Asamblea General era el enemigo porque encarnaba la voluntad de un mundo que se oponía a su hegemonismo y se libraba paso a paso de él. Se refugió entonces en el Consejo de Seguridad y descubrió en el veto su arma favorita. Después de haberlo

yo me honro a la de San

criticado demagógicamente cuando lo ejerció la URSS en defensa propia y de sus aliados, Washington multiplicó sus vetos para justificar el *apartheid*, la agresión sionista, el colonialismo y sus propias aventuras guerrilleras.

Pero, pese a todo, ya no existe el imperio portugués, el régimen del *apartheid* es solo el recuerdo de un pasado doloroso, Angola y Namibia son naciones libres e independientes y la República Popular China ocupa el lugar que siempre fue suyo. Es cierto que aún no se ha ganado la libertad para Palestina, pero tampoco han podido suprimir la lucha de su abnegado pueblo, que ha demostrado una inagotable capacidad de resistencia y contará con una solidaridad siempre en aumento.

Porque esa fue la clave de lo que el Tercer Mundo pudo conseguir en aquel tiempo en que los poderosos llegaron a sentirse acorralados. La pelea diplomática en la ONU era reflejo y parte sustancial del combate que llevaban a cabo nuestros pueblos en campos y ciudades de África, Asia y América Latina.

El Imperio manipuló a su favor el anticomunismo y el enfrentamiento bloquista durante la llamada Guerra Fría, a lo largo de la cual, por cierto "el flagelo de la guerra" imperialista cayó muchas veces sobre los países del Tercer Mundo y solo sobre ellos, causando a sus pueblos "sufrimientos indecibles". Entonces nos decían que cuando terminase aquella confrontación se disolverían los dos bloques antagónicos, se llevaría a cabo el desarme general y completo, y los recursos financieros derivados del fin de la carrera armamentista serían destinados al siempre postergado desarrollo de los países subdesarrollados. A esa patraña le llamaban "dividendo de la paz". ¿Recuerdan?

Terminó la Guerra Fría, desapareció la URSS y fue disuelto el Pacto de Varsovia. Pero la OTAN se amplía, se aproxima a las fronteras de Rusia y se arroga funciones más allá de Europa; aumentan sin cesar los gastos militares; los Estados Unidos convierte en doctrina oficial el hitleriano culto a la intervención armada unilateral, arbitraria e injustificada ¿Y el "desarme general y completo"? ¿Y los "recursos para el desarrollo" liberados por ese desarme? ¿Quedarán como bromas de mal gusto y materias de investigación para arqueólogos futuros?

El último decenio del pasado siglo, provocó una injustificada euforia entre los que se proclamaron vencedores en la Guerra Fría. El llamado "neoliberalismo" —que es la forma más agresiva del "capitalismo salvaje"— cayó sobre el conjunto del planeta como un nuevo y cruel flagelo, causante de incontables muertes y miserias indecibles. La idea de la cooperación internacional para el desarrollo fue una de sus víctimas. También sucumbieron el desarme general y completo, incluyendo el nuclear y el derecho internacional y, por supuesto, con él se hundían los propósitos y principios de la "Carta...".

Al comienzo de esa década, el Consejo de Seguridad, en lamentable espectáculo, se convertía en instrumento dócil en una especie de golpe de estado de la superpotencia que, creyéndose dueña del mundo, actuaba, asimismo, como propietaria de la organización.

Pero, para sorpresa de quienes imaginaban el fin de la historia y el inicio otra vez del milenio fascista, los pueblos nuevamente hacían sentir su voz resuelta y rebelde. Ya no venía solo del Tercer Mundo. Se escuchaban también en Seattle, en Washington y en Davos,

que se enlazaban con Porto Alegre y Mumbai. Nuevos actores se sumaban al torrente de los que reclaman un mundo mejor verdaderamente libre y justo, de solidaridad entre los pueblos, y entre ellos y un medio ambiente cada vez más amenazado por la codicia irresponsable. Nunca antes se habían creado las condiciones para congregarse en un frente común al conjunto de la humanidad, a los pueblos del Tercer Mundo y a los trabajadores, los intelectuales y toda la gente honrada de los países desarrollados.

Se produjo entonces el acto bárbaro, la atroz y provocadora acción contra el pueblo neoyorquino, el 11 de septiembre de 2001. La condenamos todos, especialmente quienes hemos sufrido el terrorismo en carne propia toda la vida.

La manipularon otros de modo indecente y abominable para desatar la guerra y asesinar a miles de iraquíes y para cercenar libertades y generar el miedo en su propio pueblo, al tiempo que acogían en su territorio a connotados asesinos y castigan a cinco héroes de este pueblo por combatir de verdad el terrorismo que los Estados Unidos promueve contra Cuba —algo imperdonable para el Señor del terror y la mentira.

La coyuntura actual es particularmente compleja. Ha pasado ya año y medio desde que el pintoresco déspota anunció su extraña victoria en Iraq. La resistencia impresionante del pueblo iraquí y la creciente conciencia del pueblo norteamericano, unidas al rechazo universal a una política absurda, son realidades que no pueden ser ignoradas ni siquiera por quienes hasta ahora ciega la prepotencia.

Los límites a su poderío quedaron demostrados por su incapacidad para utilizar al Consejo de Seguridad en su agresión contra Iraq —ese mismo consejo que había manejado con vergonzosa facilidad diez años antes. Era imposible a muchos permanecer sordos a las decenas de millones de personas que en todo el mundo exigían evitar la guerra.

Que el Imperio no es todopoderoso lo prueban las noticias cotidianas. Su economía, aquejada de serias fallas estructurales, tiene que competir con otras que crecen más dinámicas. En América Latina y el Caribe avanzan procesos que consolidan un curso más independiente, lo cual se hace sentir dentro y fuera de la ONU. A los antiguos aliados, que antes recibieron su asistencia, debe rogarles ahora que le ayuden a pagar el elevado costo de sus delirios belicistas. No solo sufre de una alarmante escasez de vacunas. Tampoco dispone de soldados suficientes para ocupar completamente, y mucho menos controlar, un país como Iraq, al que han destruido sus implacables bombardeos. Es obvio que no podrían dominar al mundo por la fuerza.

Pero vivimos momentos de especial peligro. La mayor amenaza reside, precisamente, en su terca renuencia a admitir lo que es evidente y el obstinado empeño por rechazar la legalidad y desconocer a la ONU, despreciarla o tratarla como si ella fuese un destacamento de su guardia nacional. Es preciso rescatar el multilateralismo y defenderlo como única vía para la paz que merecen nuestros hijos.

Es grande la responsabilidad que tenemos quienes creemos aún en los ideales proclamados en San Francisco. Debemos asumirla con valor y también con optimismo. Un mundo mejor es posible. Conquistarlo es una exigencia insoslayable. No hay alternativa. El fracaso sí sería, de verdad, el fin de la historia. Pero los pueblos no fallarán. Al final será de ellos, de todos, la victoria.

Y mi honda es la de David

JOSÉ MARTÍ: EL ARTE DE CONSPIRAR

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

Pero hay que quitar todo pretexto al enemigo, vigilante en estos días difíciles. Déjeme velar, y cortarles los caminos.

José Martí

Los historiadores, investigadores y especialistas en la obra martiana aún no han abordado con la suficiente profundidad, amplitud y sistematicidad la importancia que nuestro Héroe Nacional le concedió a las actividades de espionaje y contraespionaje en nuestras luchas independentistas, fundamentalmente durante la Guerra Chiquita, y, en particular, durante los preparativos de la gesta de 1895, muy en especial a partir de la fundación del periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1892 y de la creación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de ese mismo año.

silencio

Cuando José Martí cayó en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, llevaba en una cartuchera de cuero un pequeño librito donde aparece impresa una lista de nombres masculinos y, al lado de muchos de esos nombres, escritos con su letra cursiva, los de patriotas y personas que le auxiliaban en sus actividades revolucionarias, sin lugar a dudas para nombrarlos en su correspondencia sin que pudieran ser identificados o descubiertos. Así, por ejemplo, según dicho listado podemos comprobar que Martí era Abel y Antonio Maceo, Alfred; Flor Crombet, Ford; Guillermon Moncada, Luke; y Calixto García, Julián; Serafín Sánchez era Green y Salvador Cisneros Betancourt, Hughes.

reserva

Pero, en sus claves y enmascaramientos para impedir las actividades de los espías enemigos, el Apóstol podía utilizar otras formulaciones. Solía valerse también de los números. En uno de

sus apuntes podemos apreciar que Antonio era identificado con el 7 y Leonor con el 23. María con el 12 y Carmen con el 21.

Sus inquietudes y preocupaciones por la actividad de los agentes enemigos de la independencia y la forma de enfrentarlos, las podemos ya apreciar en fecha tan temprana como el 19 de enero de 1869, cuando, en el periódico satírico *El Diablo Cojuelo*, al criticar y denunciar al gobierno español y la denominada libertad de imprenta, alertaba respecto a no hablar mucho, sino lo necesario y con sumo cuidado. Afirmaba “[...] que las lenguas andan sueltas y las cosas muy revueltas”.

El 10 de noviembre de ese mismo año y desde la cárcel, le escribe una carta a su madre donde, asimismo, se puede observar su inquietud y cómo toma medidas para evitar que le intercepten su correspondencia. Allí le cuenta: “Anteayer también escribí a V.; pero no he tenido con quien mandar las cartas y no quiero que pasen en la cantina por la puerta. Como escribo a V. hoy rompo la carta de antier.”

sigilo

El 2 de enero de 1877 parte desde Veracruz, México, con destino a Cuba en el vapor *Ebro* y sus documentos personales aparecen a nombre de Julián Pérez. Con esa identificación y, para ocultar su verdadera personalidad, entró a La Habana el 6 de enero, permanecerá en la Isla hasta el 24 de febrero de dicho año y saldrá de regreso a México, en el vapor *City of Havana*.

Con la experiencia que va adquiriendo en su actividad conspirativa y revolucionaria, adoptará el seudónimo de Anahuac durante la Guerra Chiquita y, con posterioridad, en la década de 1890, los de D-20, D. E. Mantell y, finalmente, Abel, como ya hemos señalado al inicio.

ya me horra a la de Martí

En otros casos, firma cartas y documentos con M., es decir la letra inicial de su primer apellido.

cautela

Caracteriza personajes, descubre y denuncia agentes enemigos. Chequea y contrachequea personalmente. Crea diferentes claves, cifrados y formas especiales de encubrimiento para las comunicaciones de todo tipo. Atiende y dirige en nombre del Partido Revolucionario Cubano toda la red conspirativa en la Isla y en la emigración, y, como un clásico oficial operativo, atiende en especial La Habana.

acecho

Si la Guerra de 1895 pudo organizarse e iniciarse se debió, en lo fundamental, a esta importante prioridad que le dio Martí al trabajo secreto y a su gran capacidad creadora en tal sentido. Fue de esta manera que pudo burlar todo el aparato de espionaje español y a sus cómplices británicos, franceses y norteamericanos —como los agentes de la Agencia Pinkerton, que dispuso ocho espías a sueldo para vigilar al Apóstol día y noche, entre abril y agosto de 1880. A todos, sin excepción, los desorientó y esquivó con audacia e inteligencia.

redes

Para Martí, conspirar fue un arte y esa labor la hizo con la misma pasión, amor y nivel ético y estético que puso en toda su obra literaria, periodística y política. Hay muchas formas de demostrarlo, pero ahora, al final de este trabajo, lo haremos con una preciosa carta que firmó con el seudónimo de D. E. Mantel, el 25 de diciembre de 1894, y que dirigiera a Alejandro González desde Nueva York. A través de ella comunicó importantes instrucciones sobre el plan expedicionario de Fernandina con toda la precaución adecuada para

que, en caso de que cayera en manos enemigas, no pudiera determinarse con exactitud de qué se trataba. Como en toda su correspondencia, su originalidad, creatividad y genialidad volvieron a manifestarse:

Sr. Alejandro González

Mi querido González:

El "Amadís" saldrá pronto, —de hecho sale hoy mismo para su carga para las minas—, y quisiera que me tuviese a la gente lista de acuerdo con las instrucciones, y embarcando de vuelta a todos los trabajadores no utilizables. Les agradecerá tener esta pronta ocasión de hacerlo.

Diga a nuestros amigos que excusen el hacinamiento. Esto me ahorra algún dinero.

Mi hijo Juan va con el señor Miranda. Búsquele inmediatamente. Es portador de instrucciones más detalladas.

Cuide de que mis amigos, así como los trabajadores, sean bien tratados a bordo. El señor Borden me dice que el capitán es hombre muy agradable.

Muy urgido, suyo,

D. E. Mantell²

sombra

Queda ilustrada, pues, la manera en que el más grande de todos los cubanos enfrentaba en otro campo de batalla a los enemigos de Cuba. Así, orientaba siempre prudencia a sus compatriotas y en los escritos y discursos a ellos dirigidos lo enfatizaba en términos de "silencio", "vigilancia", "discreción", "desconfianza", "reserva", "desinformar", "fingir", "cuidado", "sigilo", "cautela", "invisible", "sombra", "persecución", "redes", "acecho", "clave", "secreto" y "tinieblas".

¹ Carta a Martín Herrero, 9 de marzo de 1893, en: José Martí: *Obras completas*, t. 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 233.

² *Op. cit.*, t. 3, p. 449.

clave

APUNTES SOBRE EL TESTAMENTO Y LA MUERTE DE "EL MÉDICO DE MARTÍ"

RICARDO HODELÍN TABLADA

Nacido en la ciudad de Matanzas, el 29 de julio de 1836, el doctor Ramón Luis Miranda Torres es considerado en la historiografía como "el médico de Martí". Su excelente labor asistencial, desarrollada durante los últimos años de vida de nuestro Héroe Nacional, le valieron tan alto reconocimiento. Al ser el Apóstol guía de los cubanos en el exilio, inferimos que el facultativo ya tenía fama de buen médico si ellos le confiaron su atención. En cierta ocasión Martí necesitó de sus servicios y Miranda lo recuerda así: "[...] lo encontré en su modesto y estrecho cuarto, postrado en cama, febril, nervioso [...] me dijo doctor, cúreme pronto, tengo una misión sagrada que cumplir con mi patria, poco me importa morir después de realizarla".¹

El doctor Miranda no solo trataba en Martí los males físicos, sino que se preocupaba por aliviarle la tensión provocada por los problemas diarios, de los que, como humano al fin, era víctima constante. Martí sentía un profundo cariño por el galeno, a quien consideraba, más que su médico, su consejero.² Ante problemas graves, acudía al "doctor", como él le llamaba, o a su "doctor poético", como también gustaba denominarlo.

Ha llegado a nosotros el testamento del doctor Miranda, que transcribimos y comentamos por su valor testimonial.

New York, noviembre 26—1907

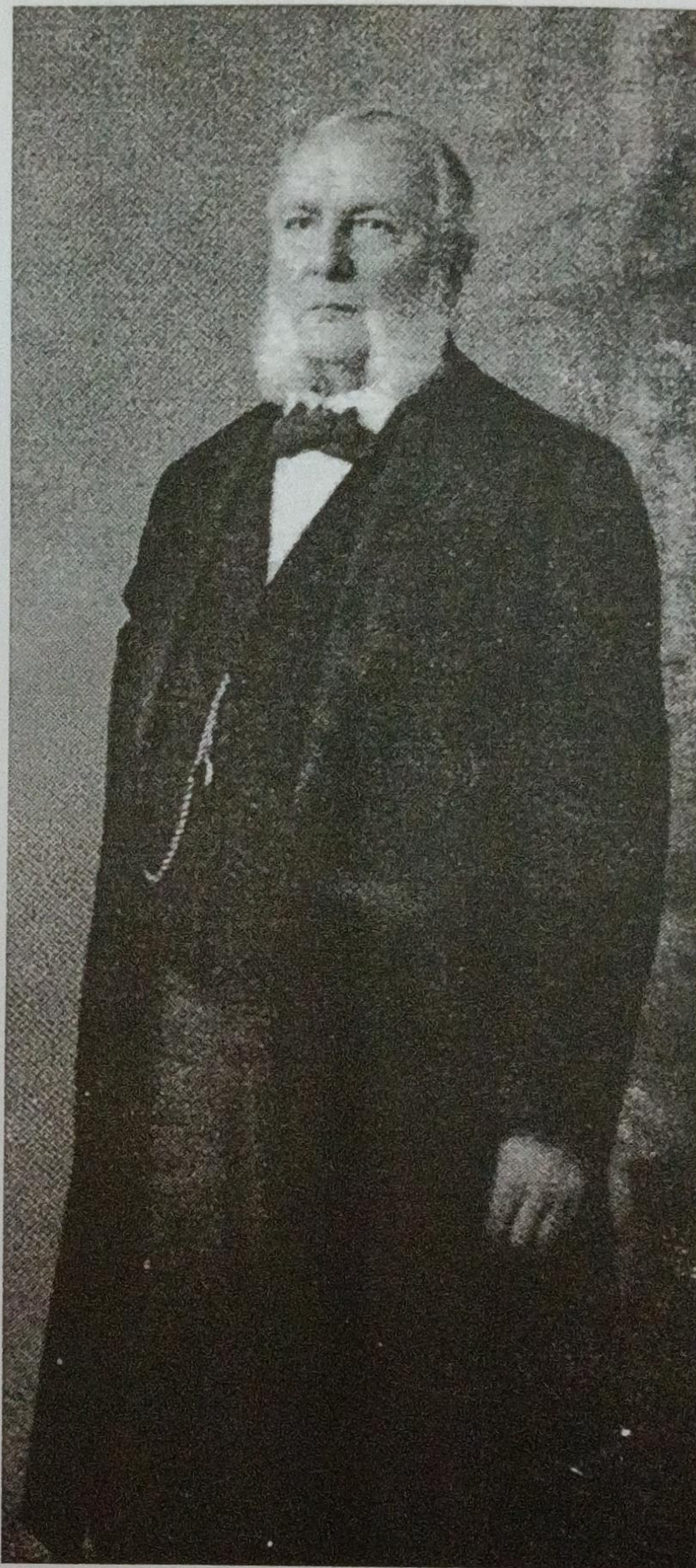
Mi amada Angelina:

Como mi muerte, pudiera ocurrir cuando menos se piense, es la razón por que te escribo esta carta, manifestándote, que el 6 del presente hice mi testamento, y encontrándome fuerte y con todas mis facultades intelectuales, deseo demostrarte que en ti, he tenido reconcentrado el amor que le profesé a tus hermanos y que tu supiste arraigarlo más en mi corazón.

Al abandonar este mundo, te deseo la debida resignación, que seas feliz, así como mis amados Aurora y Gonzalito. Confío en tu cariño, cumplas fielmente con las siguientes disposiciones:

1. Que entregues a mi fiel amigo Adrián Hartman, quinientos pesos, (\$500) y caso que él hubiese fallecido, a su familia.
2. Que entregues a Mrs. Delia Egan, del No. 20 West 131 st. New York, todo lo que me pertenece de muebles, alfombras, reservándote tú y Gonzalo, los que deseen, así como los cuadros.
3. Que distribuyas mis prendas entre Gonzalo, Aurora y Gonzalito, reservándote tú las que quieras.
4. Que mis libros, los mandes a la Academia de Ciencias de La Habana, reservándose Uds. los que deseen.
5. Que si el monumento de Martí, en Matanzas, no hubiese reunido los suficientes fondos para su colocación, pongas lo que falte en mi nombre, para que quede debidamente instalado.

Revisen mis papeles y apuntes por si encuentran algo que pueda serles útil.



yo me honra a la de Martí

Adiós para siempre idolatrada hija mía, a mis amados Aurora y Gonzalito, enseñalos a venerar la memoria de tu amante padre.

Ramón Luis Miranda¹

Es interesante considerar que firmó su testamento dos años antes de su muerte, cuando —según sus propias palabras— se encontraba fuerte y en uso de todas sus facultades intelectuales. Siendo él mismo médico fue capaz de escribirlo para dejar todo en orden, con pleno conocimiento de que su fallecimiento estaba próximo. Quizás al conocer los detalles de la enfermedad que lo llevó a la muerte, pudiéramos especular que padecía de hipertensión arterial, causa que provocó la fatal hemorragia cerebral.

Dirigido a su querida hija Angelina, evidencia el amor que tenía por toda su familia. Le pide resignación y que sea feliz, al igual que sus nietos. Él sabe, como Martí, que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Toda su intensa vida desempeñó adecuadamente múltiples tareas y ese es el mejor legado que deja a sus descendientes. Su primera designación es el pago de una deuda pendiente: un hombre de su altura cumple siempre su palabra de caballero.

De su valiosa colección de cuadros, le autoriza a su hija y a su esposo Gonzalo que se queden con los que deseen, sabiendo que serán bien conservados. Las prendas las reserva para Gonzalo y sus nietos, aunque deja también abierta la posibilidad de que la hija guarde para sí las que desee. Uno de sus tesoros más preciados, los libros, los destina a la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, prestigiosa institución que lo vio crecer como académico y científico destacado. Allí pasó los mejores momentos de su vida intelectual y, a pesar de que fue miembro de importantes sociedades y organizaciones científicas en los Estados Unidos —donde su prestigio era reconocido—, su patriotismo lo hacen pensar en Cuba, su tierra natal.

Al fin, su último deseo fue dirigido a su paciente y amigo José Martí. Él tenía la preocupación constante de construir un monumento que perpetuara la memoria del Apóstol de Cuba. Para cumplir su iniciativa, se había formado un comité integrado por el propio doctor Miranda, Gonzalo de Quesada, Angelina Miranda de Quesada y otros. Comenzaron a llegar aportes y se designó al escultor italiano Salvador Buemi para la realización de la estatua. El artista viajó a Cuba, especialmente interesado en el proyecto, y la obra que realizó fue del agrado y admiración de sus contemporáneos. Al cabo, el doctor Miranda vio cumplida una de las grandes satisfacciones de su vida: pudo asistir a la inauguración del monumento el 24 de febrero de 1909, fecha en que fue develada la estatua en la Plaza de la Libertad de Matanzas.

Inaugurada la obra, partió hacia La Habana y, después, de regreso a Nueva York. En los primeros días de diciembre de 1909, ya en la ciudad estadounidense, pierde de forma aguda la conciencia, debido a una hemorragia cerebral que lo deja en cama, grave y con imposibilidad para mover el lado derecho del cuerpo (hemiplejía derecha). Y decimos en los primeros días de diciembre, porque Gonzalo de Quesada envía con fecha 13 de ese mes un cablegrama a la Academia,⁴ en respuesta a una solicitud de esta institución, donde destaca la gravedad del galeno.

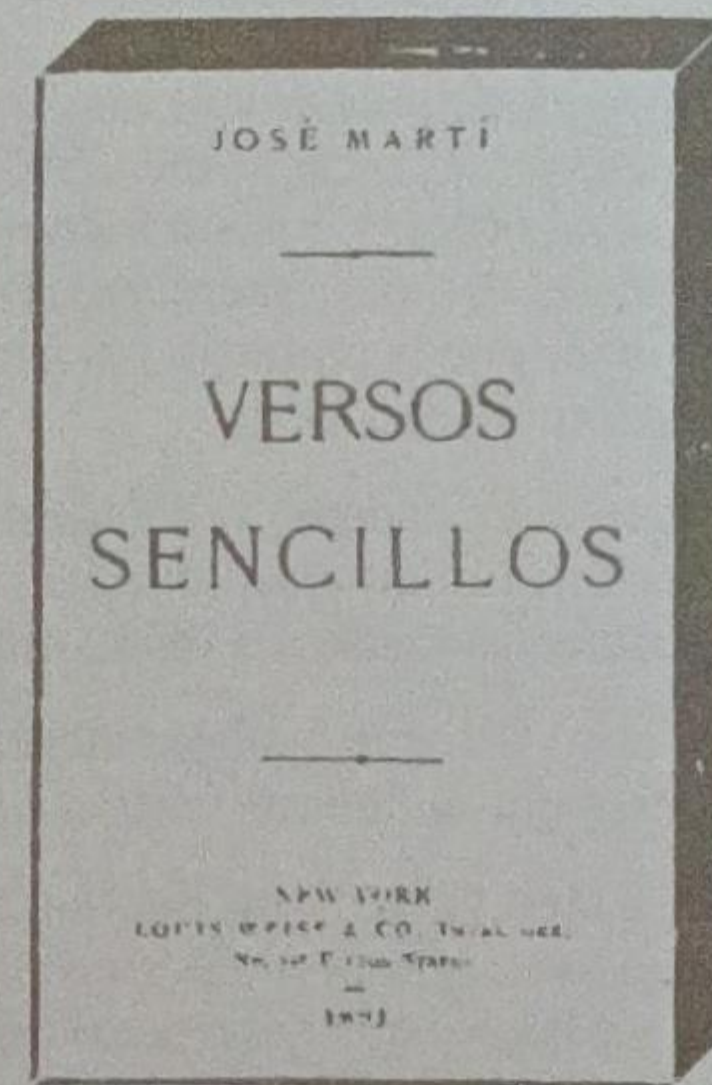
El 30 de diciembre el secretario de la Academia envía la siguiente respuesta a Quesada:

Reunida esta Academia anoche por primera vez después del ataque sufrido por nuestro muy querido académico de mérito doctor Ramón Luis Miranda, se dio cuenta de su grave dolencia y la corporación acordó hacer contar los vivos sentimientos que le animan y sus votos por el pronto restablecimiento del querido enfermo. Lo que en cumplimiento del acuerdo de referencia y de orden del Sr. Presidente me apresuro á participarle.

Queda de Ud. muy atentamente.

Secretario.⁵

Al tratarse de una hemiplejía derecha podemos asegurar que la enfermedad cerebrovascular que lo afectó estaba dañando la porción superior izquierda del encéfalo (espacio supratentorial izquierdo), en el área correspondiente a la función motora. Si realizamos un análisis histórico del estado de la medicina de la época, hay que señalar que en aquel entonces no se operaba la hemorragia cerebral. La neurocirugía en los Estados Unidos tenía su máximo exponente en Harvey W. Cushing (1869-1939), quien después de regresar de Inglaterra y Francia en 1901, trabaja en el Johns Hopkins Hospital y en 1910 es nombrado profesor de Cirugía de la Universidad de Harvard.⁶ Es decir, que en esos momentos no se encontraba en Nueva York, sino en Cambridge, Massachusetts. Con el prestigio que tenía el doctor Miranda consideramos que sus colegas hubieran solicitado la valoración neuroquirúrgica del doctor Cushing, si pensaban en la posibilidad de una intervención. Otro de los neurocirujanos que resultaron destacados de la época, el doctor Walter Dandy (1886-1945), apenas en ese año terminaba sus estudios de Medicina.



*A un médico que cura siempre,
al Sr. Ramon Miranda*

*su amigo muy cariñoso
José Martí*

de mi honda a la de Sanito

la nación nueva que, tras cruenta batalla entre el norte industrial y el sur esclavista vencido, había quedado formada a partir de 1865.

Su estancia estadounidense coincide, en fin, con un convulso segmento del tiempo en el que se preparan las condiciones para un nuevo salto en el desarrollo de la ciencia y la técnica, como el que presenciaron los años finales del siglo XIX, antesala histórica nada lejana de lo que llegarían a ser algunas décadas posteriores la revolución científico-técnica; un convulso segmento del tiempo en el que se dan los primeros tanteos proletarios en pos del socialismo que —con errores o sin ellos— denotan la existencia de señales inequívocas de una nueva alborada para la creación de un mundo más justo y humano.

No es ocioso recordar que el intento inicial en tal sentido, la Comuna de París, se produce en 1871, y que el acontecimiento, a pesar de su existencia de solo once meses, conmocionó a Europa en el preciso momento en que Martí, siempre aprehensivo, se encontraba en España cumpliendo su primer destierro.

El genio martiano no solamente captó la dinámica de tan agitada época —para lo cual su presencia en el amplio escenario europeo y latinoamericano devino factor nada despreciable— sino, además, comprendió esa agitación febril de fuerzas y tendencias en sus esencias más profundas y, por consiguiente, en las interconexiones que condujeron a una visión global del asunto cubano y latinoamericano respecto al resto del mundo.

Martí hace recaer su atención —evidenciando amplia visión de futuro— especialmente en las relaciones del naciente imperialismo yankee con nuestras tierras de América, y sus solapadas intenciones encubiertas. Dicho así, parecería quizá asunto sencillo, pero si recordamos que había que organizar ante todo una guerra en Cuba —y a la vez fuera de Cuba— venciendo prejuicios ideológicos de todo tipo —raciales, regionales y hasta generacionales—, contra un imperio feudalizante que tanta sicología de cuartón y localismo nos había legado; y cuando ya ha comenzado andar el gigante de las siete leguas y los cometas que viajan por el cielo engullendo mundos, podremos percatarnos entonces de la colosal tarea a emprender, que Martí asumió sin reparo.

Únicamente así se puede explicar que, a menos de veinticuatro horas de caer frente a las balas españolas, el Héroe Nacional haga alusión en su ya citada carta a Mercado, no al imperio español, sino al ingente imperio del norte y al peligro que representa este para Hispanoamérica y las Antillas.

En la visión integradora martiana, además de apreciarse con nitidez que ya el peligro mayor estribaba en la política de los Estados Unidos, estaba presente la estrecha ligazón entre la causa cubana —que nunca fue para él asunto aislado— y la verdadera independencia aún no alcanzada realmente por los países de la región. La vida se encargó de confirmar —lamentablemente por acción opuesta— la genial hipótesis del político más universal del siglo XIX, para quien estaba claro que “[...] peleamos por Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana”.⁵ En eso consistía lo que en cierto momento llamó su “prisa”.

Acudir a la obra martiana permite encontrar esa línea de pensamiento integrador, capaz de conducirlo a ser veedor profundo en la compleja trama socioeconómica y política —que ya comienza a desplegarse en su tiempo— y transitar hacia sus posiciones latinoamericanistas y antimperialistas.

Sobre la base, en primer lugar, de su pensamiento político —síntesis de toda la vastedad cultural que asimiló tan creadoramente—, Martí no se limitó a describir la realidad tal como es, sino a preparar a su pueblo para la realidad posible, para el *deber ser*, convencido de que había comenzado a surgir un mundo más entrelazado e interdependiente —pero no por ello solidario y equitativo, sino, por el contrario, desigual y antagónico. Por eso no pierde de vista advertirnos que “[...] algo en América manda que despierte, y no duerma, el alma del país. Hay que andar con el mundo y que temer al mundo”.⁶ De esta reflexión se desprende una enseñanza de primera importancia para comprender nuestra posición ante la actual globalización neoliberal. Igual ocurre con otra idea martiana expresiva en alto grado de su visión integral de Nuestra América y de su inserción en el concierto de las naciones: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.⁷

El pensamiento martiano resumió, en síntesis magistral, el acontecer de su época y de sus escenarios claves. Estudiar a fondo, desde lo relacional, el mundo político y socioeconómico, fue en él prolongación de un principio subyacente en sus conceptos estético-artísticos, pedagógicos, literarios y científicos.

Para nuestra aspiración actual en pos de alcanzar la cultura general integral, Martí traza pautas tan frescas y vigentes como la fuerza de su verbo, de su ejemplo y la inmortal resonancia de su acción revolucionaria. En la misma medida que esa cultura se va haciendo realidad palpable, leemos y disfrutamos con profundo placer al hombre que, sin eclecticismos mediocres, combina la poesía con la política, nos incita a contemplar la literatura que hay en la ciencia, y nos ofrece la visión de un mundo en el que, a pesar de imperios tecnológicamente avanzados, falta lo esencial: el sujeto desalineado y libre, capaz de proyectar con ética adecuada como parte de su conciencia social, el mejor de los mundos posible.

¹ Martí, José: *Obras completas*, t. 6, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 234.

² *Op. cit.*, t. 22, p. 141.

³ *Op. cit.*, t. 13, p. 104.

⁴ *Op. cit.*, t. 5, p. 250.

⁵ *Op. cit.*, t. 5, p. 375.

⁶ *Op. cit.*, t. 22, p. 256.

⁷ *Op. cit.*, t. 6, p. 18.

Glosas y criterios

MEMORIAL "CAIMITO DEL HANÁBANA"

IMELDO ALVAREZ GARCÍA

El pasado 24 de febrero, con la presencia de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural "José Martí", de especialistas del Centro de Estudios Martianos, dirigentes del municipio de Calimete, educadores, periodistas, artistas, y pueblo en general —sobre todo de cientos de estudiantes, de niños y jóvenes— fue inaugurado el Memorial "Caimito del Hanábana", en el lugar donde viviera de niño José Martí entre el 13 de abril y diciembre de 1862. Allá fue llevado por su padre don Mariano, quien había sido nombrado capitán juez pedáneo del partido territorial de Hanábana, uno de los cinco de la jurisdicción de Colón —llamado Nueva Bermeja hasta poco antes.

Este hecho, tan importante para la historiografía martiana, fue registrado por la prensa nacional, escrita y televisada, y llenó de alegría las numerosas sociedades culturales "José Martí" de Cuba y otras partes del mundo, y a todos los críticos e investigadores que han estudiado y divulgado, con amorosa fidelidad, la vida y obra del Maestro; pero, de modo particular, suscitó gran entusiasmo a los vecinos de la zona, porque para ellos el memorial significa la realización de un viejo sueño, un acto de justicia.

Los maestros de Amarillas, de Calimete y de Aguada de Pasajeros, del otro lado del río, siempre hicieron durante sus clases y fiestas patrióticas mención y culto la presencia del niño Martí en aquel apartado lugar. En 1953, las dos primeras tarjetas aparecidas en donde estuviera la casa de la capitania fueron colocadas por la maestra Sabina Suárez del Villar, de la Escuela Pública No. 1 de Aguada de Pasajeros —antigua provincia de Las Villas—, y por los profesores y alumnos del Instituto de La Habana. Al triunfo de la Revolución, en 1961, los patriotas de la región ampliaron el parque monumento, que ahora deviene memorial.

Yo recuerdo cómo el maestro don Primo Sánchez, todos los viernes, nos hacía recitar los conocidos versos de Martí: *Rojo, como en el desierto/ Salió el sol al horizonte:/ Y alumbró a un esclavo muerto,/ Colgado a un seibo del monte./ Un niño lo vio: tembló/ De pasión por los que gimen;/ Y, al pie del muerto, juró/ Lavar con su vida el crimen.*

Recuerdo cómo el maestro don Primo Sánchez, bajo la palma del patio de aquella escuelita de Amarillas, leía él mismo, con voz levemente trémula, la primera carta conocida de Martí —escrita a su madre, doña Leonor, con elegante y uniforme caligrafía, dándole noticias sobre sus experiencias:

Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más brío. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un "Gallo

Fino" que me ha regalado Don Lucas de Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Y don Primo nos explicaba el valor que tenía entonces una onza, y, particularmente, quién era don Lucas de Sotolongo, puesto que algunos de sus descendientes estaban allí, en el patio de la escuela. Nos decía que debíamos escribir *seibo* y no *ceibo* ni *ceiba*, porque Martí quiso en su texto registrar impresiones recogidas en la zona cuando tenía nueve años: los lugareños llaman *seibo* a la ceiba macho, que para los creyentes no tiene magia. Es un árbol de tronco elevado y esbelto —sin las raíces tan esparcidas como la ceiba hembra—, que servía a los esclavistas para colgar de sus ramas a los cimarrones, y que pudieran verse desde lejos, logrando que el acto de terror se expandiera en las amplias sabanas.

Caimito del Hanábana comenzó a fomentarse desde la segunda mitad del siglo XVI. En 1566 el Cabildo de La Habana concedió a don Melchor Rodríguez la merced de la sabana del Hanábana para criar ganado mayor. En 1798 se mudó para el lugar el padre de ese don Lucas de Sotolongo que le regaló el gallo a Pepe. Durante mi niñez y adolescencia, en Amarillas, conocí a Esteban Angulo Sotolongo, alumno también de don Primo Sánchez. Los Sotolongo eran una familia de colonos afincados en Caimito del Hanábana. Los nombres de Regla y de don Tomás se mencionaban mucho en los actos escolares, porque eran descendientes del famoso don Lucas. Regla fue la madre de mi contemporáneo Esteban Angulo Sotolongo.

Según nuestro maestro de primaria, en 1862 la casa de la capitania era de madera, techo de tejas, piso de tabloncillo, colocado sobre pilotes u horcones de madera dura, de poco más de medio metro de altura, y con escaleras de madera para subir, ventanas enrejadas con balaustrada de madera y de hierro. Algunas casas de vecinos importantes, como Lucas, tenían piso de mosaico sobre el tabloncillo. Pero la mayoría de las viviendas no estaban construidas sobre pilotes: eran de madera, techos de guano y piso de tierra.

Cuando el río crecía con las lluvias, el caserío se convertía en una laguna. Existía una taberna donde se vendían comida y bebidas alcohólicas, se alquilaban caballos y se jugaba baraja y gallos finos. La iglesia, construida también sobre pilotes, con una escalinata de ladrillos a todo lo ancho de la fachada, estaba frente al cementerio, cuya verja de hierro es conocida por la fotografía reproducida en libros, revistas y periódicos. Los bautismos y matrimonios se asentaban en libros separados para blancos y negros. También había una escuela, situada en una casa de vivienda, con una sala reducida y escaso mobiliario escolar. El maestro vivía al fondo, y esto nos lo explicaba don Primo con palabras espaciadas.

En la zona no había palmas reales, pero sí abundantes palmas canas, barrigonas, de las cuales se servían los campesinos para techar las casas y bohíos. El mismo nombre lo sugiere: había muchos caimitos, algarrobos y otros árboles. En el libro *Ámbito de Martí* —publicado por Guillermo de Zéndegui en 1953— aparece una fotografía del cementerio, rodeado de altos muros y numerosos algarrobos. Los descendientes directos de los fundadores de Caimito del Hanábana, vecinos de Amarillas, Calimete y Jagüey Grande, afirmaban que había muchos “seibos”.

Los terrenos, anegadizos, eran buenos para el pasto, las gramíneas. El arroz siempre se dio con facilidad. Cuando yo vivía en Amarillas, en la década del cuarenta, el paisaje no había cambiado mucho. Poco antes de iniciarse la construcción del memorial, estuve allí. Se alzaba en Caimito una decena de viviendas, construidas en forma irregular, con piso de cemento, paredes de madera, techos de tejas o de fibrocemento, algunas de guano, con la letrina o excusado fuera de la casa; sin alumbrado eléctrico. Las casas tienen bombas de agua. La carretera que va de Amarillas hacia la Autopista, el Plan Arrocero y la Estación de Alevinaje y Agricultura, estaba recubierta de un asfalto ligero. Ahora el paisaje ha cambiado. Está cambiando aprisa.

El desarrollo azucarero marcha hacia el este y llega hasta Caimito del Hanábana y Yaguaramas

En 1862, entre Colón y Cienfuegos solo había dos poblados de cierto desarrollo: Caimito del Hanábana y Yaguaramas. Al producirse el impetuoso desarrollo azucarero de la parte occidental de la Isla, la conquista industrial marchó hacia el este, avanzando, por el norte, hasta Sagua la Grande, y, por el sureste, hasta más allá del río Hanábana. En sus primeros años, Yaguaramas estuvo muy frecuentado por piratas y filibusteros. Pero en 1862 su actividad era débil: Caimito del Hanábana lo sobrepasaba porque los negreros no tenían interés en conducir las caravanas de esclavos hacia el oriente, orillando la costa por el sur, sino en transitar los bordes de la Laguna del Tesoro —desde lo que actualmente llamamos Girón y Playa Larga, en la Bahía de Cochinos—, para salir a la llanura de Colón.

En 1862 no habían surgido todavía los poblados de Manguito —Palmillas—, Amarillas, Calimete, Jagüey Grande y Aguada de Pasajeros. La punta de la flecha del avance azucarero hacia occidente era Colón, y Caimito del Hanábana el punto límite propicio. Sin embargo, el partido de Hanábana era el más pobre de la jurisdicción más productiva del país.

Simulando tratar de contener la entrada ilegal de esclavos en la zona donde mejores condiciones geográficas había para esa práctica, el capitán general Francisco Serrano utilizó a don Mariano Martí con la finalidad de acallar acusaciones, reclamos y comentarios, especialmente del cónsul inglés. Tenido por hombre honesto y respetuoso del orden, el antiguo celador era el ideal para cumplir lo dispuesto en el “Bando de Gobernación y Policía” y velar por el control de los esclavos fugados de las dotaciones, la persecución de cimarrones y de bandoleros. Pero los prohombres del régimen no hablaban de las entradas ilegales.

Cuando en diciembre de 1862 asume el mando de la Isla el general Domingo Dulce —casado con una criolla cubana, propietaria de varios ingenios como el Monserrate, cerca de Colón—, don Mariano es relevado del cargo, y don Manuel Aragón Quintana —quien ocupara antes la responsabilidad de capitán pedáneo de Caimito del Hanábana— retornó para proseguir las actividades en estrecha inteligencia con los negreros y autoridades de la jurisdicción de Colón.

Una experiencia extraordinaria, presente en la vida y obra de nuestro Apóstol

Cuando Pepe Martí y su padre partieron hacia aquel punto de la llanura matancera, la familia vivía en la calle Industria 32 y ya habían nacido Leonor, Ana, María del Carmen, Pilar y Amelia. Pepe estudiaba en el colegio San Anacleto, donde alternaba con Fermín Valdés Domínguez. La realidad que conocía Pepe era la de La Habana de entonces —aunque habría que estudiar a fondo la visión obtenida a causa de las numerosas mudanzas de la familia por diversos barrios de la capital. Los siete meses pasados en Caimito del Hanábana fueron, pues, el encuentro con otra realidad, el impacto de un ambiente natural removido por los más serios conflictos sociales y humanos del régimen colonial, que en aquel espacio tuvieron para él rostro y compromiso jamás olvidado, una lección brutal en los albores de su formación.

En el tomo 22 de las *Obras completas*, página 189,¹ puede leerse: “¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza”. Y en la página 250 del mismo tomo: “¿Qué vi yo en los albores de mi vida? [...] El boca abajo en el campo, en el Hanábana”. En sus “Cuadernos de apuntes” —*Obras completas*, tomo 18, página 285—, Martí ofrece unas notas sobre un proyecto que tenía de escribir un libro titulado “Mis negros”. En esos apuntes, traza un plan de doce puntos para describir a los negros esclavos domésticos conocidos durante su niñez en los barrios de La Habana; a aquellos que compartieron con él los horrores de la prisión en las Canteras de San Lázaro, etc., pero, sobre todo, a los que conociera a los nueve años de edad en Caimito del Hanábana:

Claudio Pozo, Hanábana, el negrito con trabas, yendo al potrero, hablando con su negra; ella, la camisa rota que dejaba descubierto un seno, y sobre todo a Tomás, que era para mí el señor Tomás, el señor Don Tomás, que lo era todo para mí, era mi amigo. Era bueno y tenía espíritu nuevo y artístico. Me deleitaba cantando y silbando. Travieso con todos los demás, quieto a mi lado.

Aquellos negros, dice Guillermo de Zéndegui, fueron “su primer auditorio, cuando, haciéndole ruedo, oían en silencio sus cuentos y sus versos”.

A Tomás, su amigo del Hanábana, siempre lo he asociado con los tantos hombres y mujeres negros, amigos y compañeros de Martí, especialmente con Juan Gualberto Gómez...

¹ En todos los casos, se refiere a la edición cubana de 1975, Editorial de Ciencias Sociales. (N. de la ed.)

yo mi historia a la de Martí

CARPENTIER PERSONA



GRAZIELLA POGOLOTTI

En el pequeño vestíbulo del hotel situado en la desembocadura de la calle Prado, se aglomeraban los amigos viejos y nuevos. El vocerío era inmenso. Cada recién llegado irrumpía y se multiplicaba en abrazos estruendosos, acentuados con fuertes palmadas en la espalda. Acabábamos de llegar de Europa, después de vencer innumerables escollos en un mundo sacudido por una guerra iniciada poco antes en las fronteras de Polonia. Era el comienzo del invierno. La brisa ligera atravesaba la casi absoluta transparencia del aire.

La silueta de Alejo, entonces todavía muy delgado, se proyectó en medio de tantos rostros desconocidos. Los largos brazos avanzaban para ejecutar las palmadas al uso y el intermitente "chico", característico de los cubanos de su generación, punteaba el ritmo de su conversación. Los días, los meses, los años fueron pasando.

Ir a La Habana significaba, en la cuarta década del pasado siglo, acudir a la ciudad vieja donde se concentraban oficinas y comercios, donde, en Obispo y O'Reilly, las librerías mostraban las novedades recibidas de las editoriales argentinas y mexicanas. Como tantos

otros, Alejo incluía en su recorrido habitual, impuesto por la necesidad, una visita a nuestro tórrido apartamento de la calle Peña Pobre. En silencio, yo lo observaba con atención. El diálogo transcurría sin pausas ni tiempo muerto. Prescindía de las adversidades de la existencia, del chismorreo y de la comidilla. Transfigurada, la vida se convertía en razón de un perpetuo descubrimiento. A un mismo nivel se entremezclaban los hechos de la cotidianidad, los acontecimientos de la historia y los comentarios suscitados por un libro reciente. Luego, marchó a Caracas.

Yo esperaba impaciente su retorno en las regulares vacaciones habaneras. Sin haber accedido todavía a sus textos literarios, Alejo era para mí un cuentero maravilloso. Su palabra otorgaba a la realidad una dimensión fabulosa. Así iba narrando sus aventuras por el Orinoco, mientras entretejía *Los pasos perdidos*.

Los acontecimientos de la historia se precipitaron y el ritmo de las horas se aceleró. De súbito, en una mañana del cincuenta y nueve, Alejo se presentó en la Biblioteca Nacional. Estaba a punto de quemar las naves, de abandonar la tranquilidad caraqueña para compartir el destino de una revolución emergente. En la silueta ahora maciza del hombre maduro, las piernas seguían siendo las del caminante infatigable y los brazos marcaban el énfasis de la palabra. En momentos de fundación, todo estaba por hacer. Para los cubanos, había llegado la hora de recuperar su tradición literaria y de inscribirla en el contexto latinoamericano. Junto a los versos de Martí, al pensamiento vivo de Antonio Maceo, a *Cecilia Valdés*, *La vorágine* y *Doña Bárbara* otros textos fundamentales integraban un conjunto de veinte tomitos, que esperaban en los almacenes de la biblioteca la oportunidad propicia para su distribución. Para romper las barreras de las librerías, la venta se produciría en kioscos instalados en los más diversos rincones de la ciudad. El escritor pareció sumergirse en el remolino de acciones prácticas apremiantes. Con ese antecedente, se entregaría algo más tarde a la organización de la Editorial Nacional de Cuba.

El arte de escribir se complementaba con el arte de hacer libros, con el ejercicio de una praxis de otra naturaleza, abierta hacia otra vertiente de la proyección social de la obra. En la Editorial Nacional de Cuba se fueron desarrollando nuevos oficios. El perfil del editor se consolidó. Las publicaciones de los clásicos y de los modernos se pusieron al alcance de lectores alentados por un entusiasmo inaugural. La hermosa tarea exigía mucho más que un saber forjado en el estudio de amplias zonas de la cultura. Imponía el duro menester cotidiano de atender acuciantes problemas de recursos financieros y técnicos, de articular talleres dispersos en una organización industrial al servicio de la producción de grandes tiradas de libros con rostro diferente.

A este quehacer absorbente y, en gran medida, anónimo, dedicó Carpentier buena parte de su tiempo durante varios años. No abandonó por ello su trabajo de escritor. Quien había compartido desde la primera juventud la vida azarosa de los vanguardistas, nunca fue un bohemio. Atenido a una rígida disciplina, como el campesino que atiende su tierra, dedicaba las horas tempranas al paciente trabajo de la escritura. En ese día a día —lo dijo más de una vez, ladrillo a ladrillo—, al cabo de un año se iban modelando los libros. No dejó de andar por La Habana para seguir descubriendo la clave secreta de sus calles. No dejó tampoco de cultivar la amistad.

Fiel a las tertulias apacibles, mantenía el vínculo regular con amigos nuevos y viejos, de orígenes y oficios diversos, que se habían ido sumando a través del tiempo.

Esa continuidad se mantuvo aún cuando Alejo asumió funciones diplomáticas en París. Entonces, regresar a La Habana era una fiesta. Volvía a encontrar las calles siempre renovadas. Recuperaba la tertulia interrumpida. A veces silencioso en medio de la conversación animada, tomaba la palabra para comentar un libro reciente, recordaba anécdotas, comentaba los acontecimientos del momento. Eludía los grandes discursos abstractos. La mirada del novelista prefería detenerse en el detalle revelador que, de repente, mostraba un ángulo insospechado de la realidad. Elogiada por él en una de las crónicas habaneras del regreso, la inquebrantable curiosidad lo acompañó siempre, lo salvó de la esclerosis del pensamiento. Lejos de atemorizarse ante la modernización galopante, advertía la transformación paulatina de los estilos de vida y de las formas de convivencia adoptadas por los seres humanos.

Pasada la media rueda, cuando había alcanzado nombradía literaria y quedaban atrás las penurias de otrora, quemó las naves, rejuvenecido por el fervor revolucionario. Su entrega a la revolución cubana constituyó para él obra de servicio en cumplimiento de su tarea de hombre. Fue la consecuencia lógica de una existencia permeada por inquietudes de orden social, desde las jornadas del grupo minorista al encarcelamiento bajo la tiranía de Machado; desde la ominosa aparición del fascismo hasta la estremecedora experiencia de la guerra civil española. Una niña —ya no se trataba de mí— observaba las reuniones regulares de los contertulios. Como suele ocurrir en esos casos, la costumbre nos había impuesto el uso de asientos fijos. Con la picardía cómplice, la pequeña dibujó la escena en una tarjeta titulada "el reino de este mundo". En el centro del círculo, arrellanado en ancha poltrona, Alejo parecía conducir una conversación destinada a romper las barreras del tiempo.

Una breve nevada intervenía la trabajosa aparición de la primavera en el París de 1980. Aproveché un Congreso del Instituto Internacional de Teatro para visitar a los Carpentier. La enfermedad había apagado el vozarrón enfático del cuentero. Pero no doblegó su vitalidad ni su pasmosa lucidez, su exigente dedicación a la tarea de cada día. Sin dejar traslucir un lamento, conservaba intacta su dignidad de hombre. Poco afecto a hablar de sus obras, aludió esta vez a Pablo Lafargue, el pensador santiaguero yerno de Marx, emparentado sin dudas con alguno de sus personajes, itinerantes entre uno y otro mundo. Salimos luego a recorrer la espléndida ciudad nocturna. Lilia, su compañera, esquivaba con habilidad el tráfigo intenso de los bulevares. Pasamos por Place Pigalle, triste estampa turística de un pasado muerto. Nos detuvimos en la Place des Vosges, más apacible ahora que en tiempos de Víctor Hugo. Alejo acotaba, apuntaba detalles curiosos y al cruzar por los alrededores del Châtelet señaló un bar arrinconado y silencioso. Allí acostumbraba tomar unas jarras de cerveza con mi padre en los años de la aventura vanguardista. Luego, con los bolsillos vacíos, regresaban caminando al hotelucho de Montparnasse. Nos despedimos en la espera de un próximo encuentro habanero. Pocas semanas después, llegaría la noticia brutal. Al término de una prolongada jornada laboral, Alejo se había derrumbado. Cumplidor de su tarea de hombre, había encontrado un lugar definitivo en el reino de este mundo.

Yuri Herrera

EN EL CENTENARIO DE ALEJO CARPENTIER

POLÍTICA Y LATINOAMERICANISMO EN ALEJO CARPENTIER*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

De la vida de Homero no sabemos prácticamente nada; muy poco de las de Shakespeare o Isidore Ducasse; de las de Tolstoy o Hemingway, mucho. Por supuesto que estos autores, como cualesquiera otros, deben defenderse con sus obras: la *Iliada* no sería mejor si algún sagaz arqueólogo nos revelara un puñado de datos sobre el misterioso y hasta —para algunos— conjetural Homero; y *La guerra y la paz* o *Por quién doblan las campanas* no perderían su fuerte atractivo si desconociéramos las peripecias de sus creadores.

Pero como se trata de detenernos en algunos aspectos de la obra de un escritor, parece insensato, si las conocemos, privarnos de las informaciones sobre esos aspectos que puede aportarnos lo que de su vida sabemos. Ese es el caso del tema que se me ha encomenda-

do. Además, por una parte, existe una magnífica congruencia entre la vida y la producción de Alejo Carpentier; y en esa congruencia, por otra parte, se manifiestan estrechamente entrelazadas su posición política y su latinoamericanismo. Sin querer homologar ambas líneas, estas, por fidelidad de Alejo a su tiempo y a su circunstancia, se desarrollaron en él muy unidas.

Bien sé que me muevo en terreno hartamente labrado, y no aspiro a ofrecer novedades en estos órdenes, sino más bien a ratificar varias certidumbres, con el fin de no estar ausente en este imprescindible homenaje al maestro entrañable. De todos modos, algunos aspectos son aún objeto de polémicas, incluso en lo tocante a cuestiones que uno pensaría definitivamente aclaradas.

Quizá la primera de estas cuestiones sea el presunto afrancesamiento de Carpentier, o su presunta visión europea de nuestras cosas. Aquí, por vez primera, es inevitable aludir a ese imbricamiento entre vida y obra en Alejo. Digamos sin ambages que la formación inicial y básica del futuro autor de *El Siglo de las Luces* se realiza en

* Ponencia inicial del Simposio "Cubanía y universalidad en la obra de Alejo Carpentier", organizado por el Centro de Promoción Cultural "Alejo Carpentier" y celebrado en La Habana, los días 4 y 5 de noviembre de 1984.

yo mi hora a la de Martí

su patria inmediata, Cuba, y en el seno de lo que Juan Marinello llamó con acierto la "década crítica". Mucho enriquecería después Alejo, asimilador voraz si los ha habido, su bagaje en el resto de su existencia. Pero al abandonar Cuba a sus veintitrés años, a finales de la década de 1920, por razones políticas —acababa de pasar varios meses en la cárcel, acusado de actividades comunistas—, lo esencial en aquel hombre está ya cuajado: crecerá, se multiplicará, pero habrá de conservar la impronta de aquella formación primera que lo llevó a pertenecer a, lo que pudiéramos llamar, la izquierda del Grupo Minorista; a sentir el influjo bienhechor de figuras como Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena —¿cómo olvidar que ambos darían materia para El Estudiante de *El recurso del método* muchos años después?— y a desempeñar un activísimo papel de animador de la vanguardia, sobre todo en el recuento que ella significó, para muchos artistas, con ciertas raíces populares: por eso es lógico que el primer número de la *Revista de Avance* lo tenga como uno de sus responsables, si bien el destierro lo alejó en lo adelante de aquella publicación.

El Grupo Minorista constaba de integrantes heterogéneos. Pero no en balde había nacido de un hecho político radical: la Protesta de los Trece. Por otra parte, en esos años se tenía la aspiración, y a menudo la convicción, de que vanguardia política y vanguardia estética debían fertilizarse mutuamente. No pocos abandonarían después este criterio. Entre quienes, contra viento y marea, le permanecieron fieles, se encontró Alejo. Con razón ha reiterado él mismo que la "Declaración del Grupo Minorista" que redactara en 1927 Martínez Villena y firmaran los más connotados minoristas, Alejo entre ellos, expresaba con fidelidad sus opiniones. Por suficientemente conocidos no repito aquí todos los puntos de aquella declaración en la que, de modo elocuente, se mezclaban las reivindicaciones "por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones", junto a otras "por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui" o "por la cordialidad y la unión latinoamericana".

Que este era el ideario del joven Carpentier lo ratifica, entre muchísimas cosas, un texto que había permanecido prácticamente desconocido durante cerca de medio siglo, y que el propio Alejo, a solicitud nuestra, nos entregara para la sección "Páginas Salvadas" de la revista *Casa de las Américas*, donde apareció en su número 84, mayo-junio de 1974: su "Carta abierta a Manuel Aznar sobre el meridiano intelectual de Nuestra América", publicado originalmente en un diario habanero, el 12 de septiembre de 1927: el mismo año de la "Declaración del Grupo Minorista". Para entonces, a pesar de su juventud, Alejo tenía el conocimiento directo no solo de aspectos fundamentales de su país, lo que incluía una familiaridad inusual con aportes africanos a distintas manifestaciones nuestras, sino, además, con muchas de las grandes creaciones contemporáneas mexicanas, pues a mediados de la década Alejo había visitado México, país que vivía a la sazón una efervescencia tanto política como artística que irradiaba sobre todo nuestro continente. Singularmente, el periódico *El Machete* defendía allí aspiraciones de revolución social mantenidas por figuras cimeras de la plástica de aquel país. Rivera y Orozco, aún no considerados las magnas figuras que eran, le habían ganado el corazón para siempre al joven cubano. En

aquella carta a Aznar, Alejo apunta que, a diferencia de lo que sucedía entonces en Europa,

[...] en nuestra América [...] las cosas ocurren de muy distinta manera. Si los observa usted, verá que hay un gran fondo de ideales románticos tras los más hirsutos alardes de la nueva literatura latinoamericana. Desde el río Grande hasta el estrecho de Magallanes, es muy difícil que un artista joven piense seriamente en hacer arte puro o arte deshumanizado. El deseo de crear un arte autóctono sojuzga a todas las voluntades. Hay maravillosas canteras vírgenes para el novelista; hay tipos que nadie ha plasmado literariamente; hay motivos musicales que se pentagraman por primera vez (recuerdo que Diego Rivera me decía que hasta el año 1921, nadie había pensado en pintar un maguey). Estas circunstancias son las que propician ciertos ideales románticos: nuestro artista [...] ve algo más que un elevado juego en sus partos intelectuales. A veces sueña dejar sus huesos en algún Misolonghi andino. Y esto le induce a menudo a adoptar actitudes que en Europa resultarían completamente inverosímiles. El tipo del poeta cívico, por ejemplo, no tiene ya razón de ser en el Viejo Continente. Sin embargo, vemos revelarse como tal a nuestro Agustín Acosta con su *Zafra*, y nos parece aquí completamente razonable. Algo análogo acontece con el "pintor revolucionario".

Y esas palabras de la carta de Aznar concluyen con una posdata no menos aguda que las líneas transcritas. Dice allí Alejo:

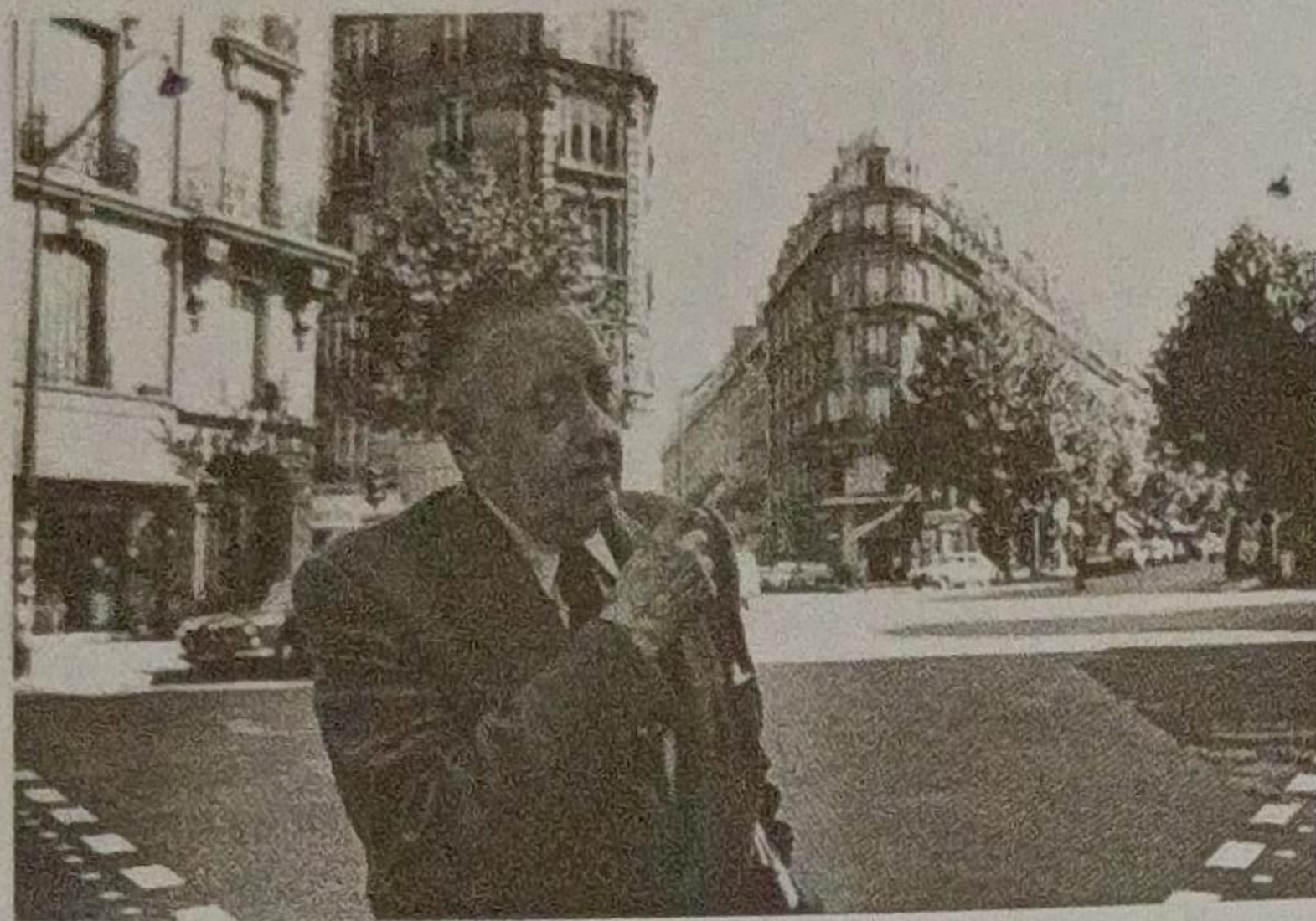
Me parece que nunca, en América, se acudió a la literatura francesa más que para encontrar la solución a ciertos problemas de *métier*, que interesan a todos los que intentan traducir matices del espíritu nuevo. Y ya usted sabe que la literatura gala de ahora —más inquieta que medular— se afana en resolver esos problemas.

Acaso sin proponérselo, en este texto juvenil, que desde luego paga su precio a la época, Alejo traza un importante manifiesto estético-político. Para entonces, su producción literaria estaba prácticamente por hacer. La carta es una flecha disparada al porvenir. Lo sorprendente es la vigencia de esa flecha, que mucho tiempo después, cuando ya Alejo sea dueño de una obra considerable, hace a aquellas palabras tempranas dignas de situarse junto a otras de madurez, como "Literatura y conciencia política en América Latina" (1961), "Problemática de la actual novela latinoamericana" [c. 1963], "Papel social del novelista" (1967), el conjunto de conferencias ofrecidas en Caracas en 1975 —que reunió al año siguiente con el título *Razón de ser*—, o "La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo" (1979). La lectura de estos materiales, a menudo polémicos, revela la penetración constante con que Alejo fue viendo no solo su obra sino la que estaba por hacer, y también la de otros escritores, así como los vínculos entre literatura y sociedad, todo lo cual ratifica la justeza de José Antonio Portuondo cuando subraya el alto valor teórico de muchos materiales de Carpentier.

Sin embargo, sin restar importancia a tales materiales y a la gigantesca tarea periodística que desarrolló Carpentier —así como a sus colaboraciones a otras áreas, como la entonces novedosa radio—, no cabe duda de que su ficción literaria es lo que le da sobre todo el rango de escritor inmenso que posee. Al salir de Cuba en 1928, esa obra era bien magra, y lo más importante de ella era la primera versión de una novela que escribiera de un tirón, en diez días, en la cárcel: *¡Écue-Yamba O!* La obra se emparenta con poemas de tema negro para ser musicalizados y con textos para ballet y una ópera bufa, de orientación similar, que continuaría haciendo

ya me habría estado dando

en sus primeros momentos parisinos. Sobre esta zona inicial de su trabajo literario, y en especial en lo tocante a su novela —que, en versión revisada en 1931, solo vería la luz en Madrid, en 1933—, Carpentier fue después riguroso en sus apreciaciones. Probablemente hubiera aplicado a estas páginas el juicio de José Martí: “El arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido”. Pero a pesar de las manquedades que puedan señalarse en esas páginas, ellas implicaban ya una atención a nuestros estratos populares y a su capacidad creadora, así como la situación de opresión en que vivían. Estos aspectos, de una u otra forma, reaparecerían en buena parte de la faena mayor de Alejo.



En esos primeros momentos parisinos de que he hablado, es sabido que Alejo se vinculó a los surrealistas, como también es sabido que pronto rompió con el movimiento, sin dejar de mantener estrechas relaciones con algunos de sus integrantes o ex integrantes, como su fraterno Robert Desnos. Por supuesto, no es este el momento para detenernos en cuánto debió Alejo al surrealismo, que no fue poco. Pero si recordamos su posdata de la carta abierta a Aznar, no es aventurado suponer que fue consecuente con lo que allí dijo, y que en la que era entonces una de las manifestaciones más audaces de la literatura francesa, Alejo encontró “la solución a ciertos problemas de *métier*, que interesan a todos los que intentan traducir matices del espíritu nuevo”, mientras aquella literatura se le ofrecía “más inquieta que medular”. El propio Alejo explicaría luego que, además, comprendió que en el surrealismo él no pasaría de ser un epígono —como tantos que han asolado a nuestro continente—, y ratificó que su destino estaba inexorablemente vinculado a nuestra América, a la que se dio a estudiar con pasión, ampliando lo que había iniciado en Cuba. Ya en un artículo de 1931, “América ante la joven literatura europea”, donde comenta el número único de la revista *Imán*, dijo: “Si he creído útil, en los terrenos del periodismo, el dar a conocer los valores más representativos del arte moderno europeo, me he separado siempre del viejo continente en mi labor personal de creación.” Por otra parte, aunque no podemos simplificar las querellas que sacudieron al surrealismo, es imposible no relacionarlas con las dos llamadas vanguardias, la estética y la política, que en Francia como en Cuba —y en tantos otros países de Europa y América— pugnaban ora por entrelazarse, ora por desgarrarse. Precisamente Alejo venía de un medio en que la vanguar-

dia política se adelantó a la estética: la Protesta de los Trece ocurrió en 1923; la fundación de nuestro primer partido comunista, en 1925; la aparición de la *Revista de Avance* y la primera exposición de pintura de vanguardia, en 1927. Todo ello en un medio signado por la agitación política y por conmociones sociales: en un medio, en fin, revolucionario, que hizo posible el derrocamiento en 1933 del gobierno tiránico y pro imperialista de Machado y se extendió hasta 1935. Para entonces, los hombres del ya disuelto Grupo Minorista habían tomado posiciones muy diversas. Los mejores, a cuya cabeza se encontraba Marinello, habían llegado a la militancia comunista; otros, habían entibecido su posición. Esta experiencia cubana solo era para Alejo lejana en el espacio, y ha de haber influido sobre él no menos que las querellas surrealistas: de las cuales, por otra parte, muchos de los mejores espíritus acabarían saliendo hacia la militancia comunista, como Aragon y Paul Éluard. Sabemos, además, que Alejo participó activamente, en unión de otros exiliados cubanos y de intelectuales progresistas radicados en París, en las campañas contra Machado; y sabemos también que tuvo la intención de regresar a Cuba a la caída del tirano, lo que no pudo hacer realidad por dificultades económicas.

Mientras tanto, el infatigable periodista que era él, no solo mantenía informados a los lectores cubanos —a través de revistas como *Social* y *Carteles*— de la bullente vida intelectual francesa, y también de la de otros países conocidos a través del prisma parisino, sino que realizaba una tarea hercúlea para difundir las producciones culturales cubanas en Francia.

Y aunque, evidentemente, las artes y las letras ocuparon el mayor espacio en sus memorables crónicas, dichas crónicas revelaban, siempre que la ocasión se presentaba, al hombre de izquierda que nunca dejó de ser Carpentier. Así, en 1932, en “Millonario contra escritor”, nos habla de

[...] un fecundo y voluntarioso escritor de nuestra época, el ruso Ilya Ehremburg, [que] ha consagrado sus actividades, desde hace varios años, a una nobilísima tarea: la de denunciar sistemáticamente los agentes de una opresión capitalista, ejercida contra el obrero en detrimento de su salud, su libertad y su dignidad humana.

Ese mismo año, en “De sueños y actividades. Rusos blancos”, nos habla de estos últimos, a los que nombra con su nombre propio de “anticomunistas”. Más adelante añadirá:

Ya conocéis algunas muestras de la literatura subterránea, con la cual alimentan sus ensueños y proyectos los rusos *blancos* que pueblan los países de Europa. ¡Triste literatura de desechados, visionarios, obsesos y adoradores del látigo! Literatura que causaría risa, si no nos revelara un estado de espíritu peligrosísimo, si no nos mostrara lo que sería Rusia, si algún día los *refugiados* que andan por el mundo regresaran a sus tierras, y crearan un poder fomentado por su intransigencia y su odio [...] Ante el horror de una “represión blanca”, nadie se atrevería a enarbolar el eterno y gastado disco de “las pobre víctimas de la revolución”.

De este mismo jaez son las crónicas que consagra a atacar al nazismo apenas al año siguiente de haber tomado este el poder: tal es el caso de “La oposición en Alemania. Misterios y grandezas del ‘mundo subterráneo’”, y de otro que le sigue cronológicamente, con título bastante parecido. En ellas Alejo habla

[...] de esos mítines monstruos, de esos desfiles funerarios, solemnes y sombríos, de esas paradas nocturnas a la luz de hachones que

ya me horra a la de París

tan continuamente se celebran en Alemania bajo la égida del "Führer" [...] de las distintas fases de este retorno al medioevo, espectacular e implacable [...]

Alejo dedicará estos artículos a la literatura clandestina de oposición y a los medios con que los enemigos del régimen lo combatían.

No es pues extraño, sino perfectamente lógico, que al alzarse en armas la contrarrevolución en la España republicana en 1936, con el abierto apoyo de los regímenes fascistas imperantes en Alemania e Italia, Alejo tomara inmediato partido en favor de la república española, e incluso integrara la delegación cubana que, junto con Marinello, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez, participara en el extraordinario Congreso por la Defensa de la Cultura, que expresó la solidaridad de las mejores fuerzas intelectuales del mundo con el agredido pueblo español. Entre los textos escritos por Alejo en aquella ocasión, son de especial impacto los cuatro que publicara en 1937 y reuniera bajo el epígrafe "España bajo las bombas". El preámbulo de estas crónicas, llamado "Hacia la guerra", concluye con estas dignas palabras:

Y si hoy me enorgullezco de haber poseído siempre, en mi carrera de escritor, una cierta probidad intelectual, es para poder decir que todo lo que os narre, "lo he visto, lo he oído" con mis ojos, con mis propios oídos (sin utilizar jamás una referencia)... y con esa "lógica del corazón" que es, al fin y al cabo, la única eficaz en circunstancias como las que hemos conocido.

Es grande la tentación de cuajar de citas estas páginas: pero muy corto el tiempo para hacerlo. Remito, entre tantos momentos involuables, al dedicado al pueblo de Minglanilla, del que me limitaré a los siguientes párrafos:

Una anciana, arrugada en grado increíble, con un pañuelo oscuro plegado sobre canas bien peinadas, se me acercó, y me dijo estas palabras que no olvidaré jamás:

—¡Defiéndannos, ustedes que saben escribir!...

¡Nunca me sentí tan humillado como en aquel instante, dándome cuenta de lo poco que significa el "saber escribir" ante ciertos desamparos profundos, ante ciertas miradas de fe, ante el oscuro anhelo de mundos mejores que palpita en el alma de estos campesinos castellanos [...]

Significativamente, muchas de las figuras más relevantes de la vida intelectual latinoamericana, unidas a otras de muchísimos países del mundo todo, estuvieron presentes durante aquel tiempo en España, e incluso defendieron la República con las armas en la mano. Entre los primeros, por solo nombrar unos cuantos, se encontraban, a más de los cubanos mencionados, poetas como César Vallejo, Vicente Huidobro, Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Raúl González Tuñón u Octavio Paz. Ellos nos han dejado sobre el hecho textos de violenta hermosura, como *España, aparta de mí este cáliz*, *España en el corazón* y *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. Vallejo murió en París antes de terminarse la guerra. Los demás, si no quedaron para siempre en tierra española, como nuestro Pablo de la Torriente, regresaron a sus países de origen. Otro tanto haría, en mayo de 1939, Alejo Carpentier, quien cerca de once años después de haber dejado Cuba volvía a radicarse en su patria.

En Cuba, la actividad intelectual de Alejo se manifestó otra vez de modo múltiple: contribuyó a revolucionar la radio; colaboró con una modesta y valiosa empresa auspiciada por el partido de los tra-

bajadores musicalizando las películas que ella hacía, con revistas de amplia tirada como *Carteles*, y con las escasas y prestigiosas revistas culturales del país, como *Gaceta del Caribe* y *Orígenes*; organizó en La Habana la primera exposición personal de Picasso en la América Latina. Hecho importante: publicó en 1944, en una preciosa edición, su relato *Viaje a la semilla*, prelude de lo que iba a ser su gran obra de narrador mayor de nuestra América. Algunos viajes de esos años iban a tener consecuencias importantes en su obra. Así, su visita a Haití, en 1943, le proporcionaría el impulso y el ámbito de su primera gran novela: *El reino de este mundo* (1949); mientras un nuevo viaje a México, esta vez en 1944, le significó la encomienda de escribir lo que sería la primera historia orgánica de la música en Cuba, la cual aparecería en 1946 y es libro lleno de sabiduría y gracejo.

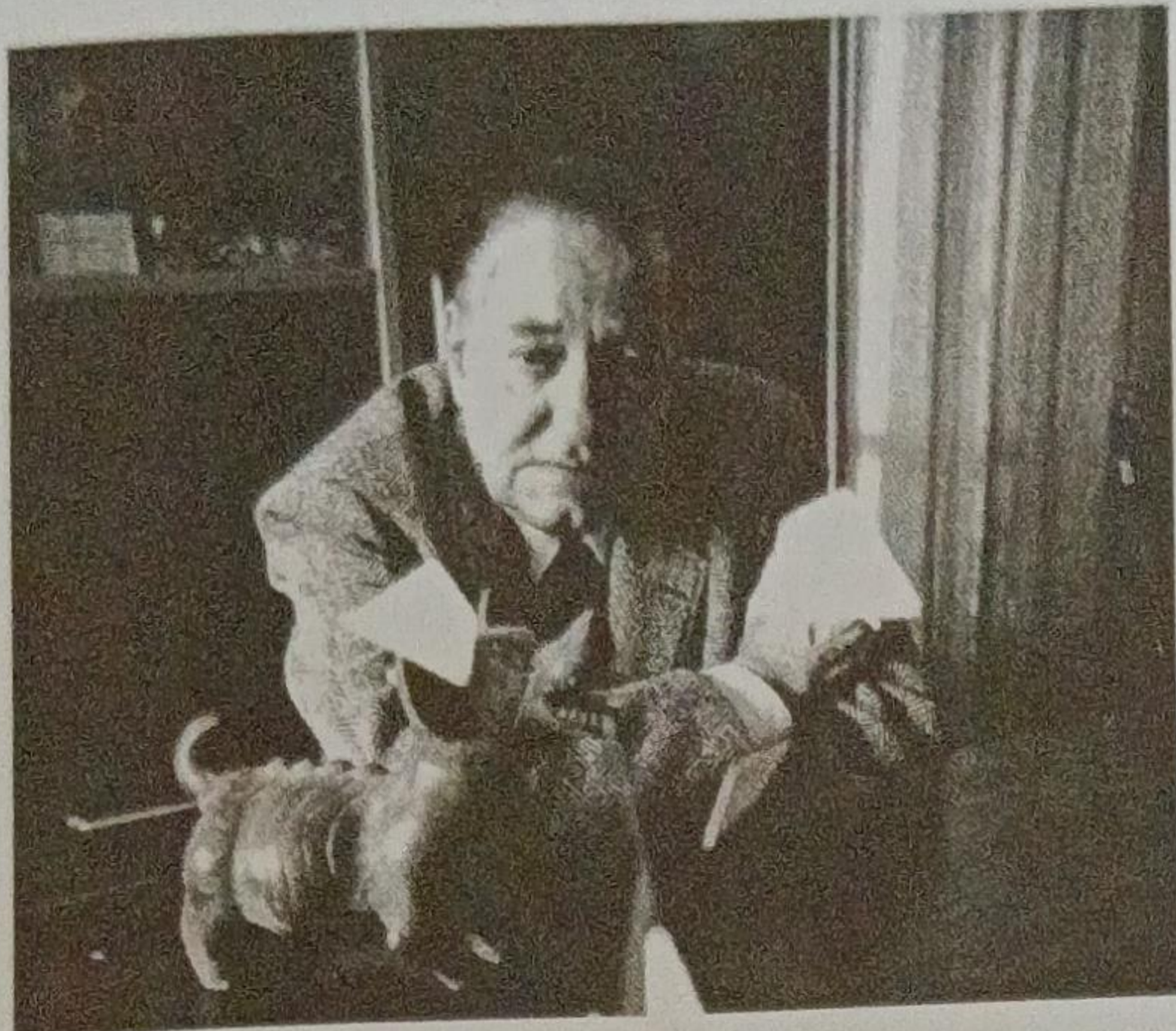
Un año antes de que apareciera este libro, escrito en Cuba, Alejo se había trasladado a otro país nuestro: Venezuela. Como proyecto, la suya sería allí una estancia breve. En realidad, abarcó casi tres lustros, durante los cuales, además de realizar su tarea de pan ganar, el periodista que fue siempre se desbordó sobre todo en la columna "Letra y Solfa", del periódico *El Nacional*: Araceli García-Carranza nos ha dado un catálogo de los más de mil setecientos artículos que Alejo escribió para dicha columna. Esta masa enorme basta para causar pasmo y admiración. Por otra parte, un testigo digno de crédito, Héctor Mujica, ha hablado de la participación de Alejo en la vida cívica de aquel país:

Quien diga [afirma Mujica] que Alejo fue un indiferente a la situación que padeció nuestra patria entre 1948 y 1958, o simplemente no conoció a Carpentier, ni leyó cuanto escribió en Venezuela, o es un zafio de mala entraña. Alejo estuvo tan compenetrado con lo nuestro, que solo por razones que únicamente los comunistas podemos entender y situaciones que aún no pueden ser reveladas, un paisano suyo, comunista, le informaba periódicamente acerca del curso de la situación política nacional. Yo mismo recibí contribuciones suyas para mi partido en la clandestinidad.

Interesa destacar que, precisamente en aquellos años venezolanos, Alejo adquiriría su plena madurez literaria —como le había ocurrido a Martí también en Caracas, en 1881. En esa madurez de Alejo, él lograría fundir en obras capitales valores estéticos muy elevados con una visión descolonizadora, que se había anunciado en sus obras anteriores, pero que solo culminaría a partir de este instante. Tal visión se centró en esa encrucijada de América que es el Caribe, y, a partir de tal encrucijada, le haría posible descubrir lo que llamó "lo real maravilloso americano".

Es obvio que no podemos ahora ni siquiera intentar un comentario de tales obras. Pero sí es imprescindible insistir en que ellas solo adquieren su pleno sentido cuando se las lee a la luz de lo que es el tema y el título de esta charla: política y latinoamericanismo en Alejo Carpentier. Por supuesto, ambos términos debemos tomarlos no en sentido estrecho o sectario, sino en su sentido más ambicioso y rico. De *El reino de este mundo* (1949) a *El Siglo de las Luces* —en lo esencial escrito en Venezuela, aunque vino a publicarse en 1962, cuando ya estaba de vuelta a su país—, para solo mencionar novelas, Alejo asume una visión política gracias a la cual puede observar críticamente la repercusión de grandes acontecimientos europeos —o, para ser más precisos, propios del capitalismo europeo— en nuestra América. Precisamente las dos novelas

que me honra a la de Alejo



que he mencionado se relacionan con la repercusión que la Revolución Francesa tuvo en el enmarañado Caribe, y con lo que esa repercusión revela de los propios acontecimientos desencadenantes. Después de todo, en su momento auténticamente revolucionario, encarnado en figuras como Robespierre, la Revolución Francesa fue una de las glorias de la humanidad. Pero a partir de Termidor, y del afianzamiento de la burguesía como nueva clase opresora, ya no puede merecer igual juicio. Mucho antes de que el joven proletariado francés descubriera los males del nuevo régimen nacido de la gloriosa gesta de 1789, las tropas de Napoleón habían cruzado el Atlántico para restablecer la esclavitud en el Caribe "francés", mostrando así la ferocidad de lo que había nacido como una gran esperanza para todos los hombres y mujeres. No ha faltado quien ha querido ver en estas obras de Alejo una apreciación negativa de la Revolución Francesa, olvidando que lo que Alejo objeta no es tal Revolución, sino precisamente la realidad política, económica y social nacida de haberse sofocado el aliento ígneo y generoso de aquella revolución. Por algo José Martí habló en un duro verso de "el corso vil, el Bonaparte infame"; y por algo tanto en Rusia como en España tienen a honor el que los pueblos respectivos hayan derrotado a principios del siglo XIX las tropas invasoras de dicho corso; es decir, de la burguesía francesa consolidada. No está de más recordar que antes que en España y Rusia, dichas tropas habían sido derrotadas en Haití, y que tenemos el derecho y el deber de considerar esta hazaña como un orgullo nuestro. No es cierto tampoco que Alejo expresara opiniones negativas con respecto a la revolución en dichas novelas. En primer lugar, no hay que olvidar que no existe "la" revolución en abstracto, sino revoluciones que expresan las aspiraciones de clases y situaciones concretas. En segundo lugar, que de lo que se trata en dichas obras, como ya se ha dicho, es de las consecuencias específicas que la profunda alteración francesa implicó en circunstancias no menos específicas, que tenían sus propios problemas, sus sueños y delirios propios. En tercer lugar, que no obstante el fracaso político de las coyunturas a que alude en esas obras, ambas terminan con sendas clarinadas de esperanza: en las meditaciones de Ti Noel en un caso, en el gesto arrebatado y magnífico de Sofía y Esteban en otro. Por

último: que si Alejo fue un *novelista* histórico, no fue un *historiador* novelante.

En otras obras, el marco histórico no es, desde luego, el mismo. Pero en *Los pasos perdidos* (1953), por ejemplo, es evidente la voluntad del protagonista de encontrar en nuestra América una autenticidad que el mundo alienado del capitalismo le había negado. Y en todos los casos, siempre dando a esta palabra un sentido amplio, la lectura política del material se impone. Y no menos se impone la verdad de lo que Alejo expresara, en carta de 14 de abril de 1972, a un alumno que trabajaba sobre su obra en los Estados Unidos:

- 1) Creo que el marxismo implica una cuestión de actividad, de actitud y de comportamiento [...] En el año 1927 pasé varios meses en la prisión de La Habana por mis actividades marxistas, que desde entonces han sido inseparables de mi vida.
- 2) No creo que un novelista, por ser marxista, esté obligado a transformar sus novelas en un púlpito o cátedra de marxismo. El marxismo en este caso debe ser algo subyacente que se manifieste, diríamos, de manera más o menos directa.

Todo lo anterior explica sobradamente algo que en su momento causó estupor en muchos: el regreso definitivo de Alejo a Cuba, a raíz del triunfo revolucionario de 1959. A Cuba, a su Revolución, Alejo, que en aquella fecha se encontraba ya en el pleno dominio de sus facultades creadoras y era reconocido como uno de los grandes artistas del continente, dedicó los últimos años de su vida —que, afortunadamente, abarcó todavía más de dos décadas—, todos sus esfuerzos. Creo que nada expresa mejor cómo la dirigencia revolucionaria reconoció el valor de este hecho que estos párrafos de una carta del 3 de mayo de 1978, en que se respondía a la donación hecha por Alejo de un eminente galardón que había recibido:

Estamos acostumbrados a que los jóvenes, que todo lo deben a la nueva sociedad, consagren a ella sus éxitos en la producción, la ciencia, el arte y el deporte. Usted, sin embargo, era ya una gloria de las letras, de reconocido prestigio, cuando todavía faltaban largos años para que triunfara nuestra causa. Esa circunstancia subraya, en todo su valor moral, humano y revolucionario, el sentimiento que lo impulsa, a la hora de un altísimo reconocimiento a la obra literaria de su vida entera, a compartir ese merecido honor con todos sus compatriotas.

Muchas condecoraciones pueden caber en el pecho de un hombre. Pero cuando un hombre siente que no puede existir verdadera grandeza si está separada de la obra colectiva a la que pertenece, como usted lo manifiesta ahora, se hace digno de la más alta y más valiosa de todas: la de la admiración, el cariño y el respeto de su pueblo [...]

Fidel Castro Ruz

A la Revolución, *su* Revolución, Alejo la sirvió como el más humilde de los soldados: un soldado de la guerra del tiempo, el tiempo en que volvieron a arder en él las voces, que lo convocaban a la lucha, de Mella y Martínez Villena; el tiempo en que nuestra América entró en su segunda independencia. Cumplió numerosas tareas, mayores y menores, que se le encomendaron, y una hermosa noche recibió directamente de manos de Fidel el carnet que lo acreditaba como militante del Partido Comunista de Cuba, con lo que coronaba una vida política que, desde la adolescencia, a través de la cárcel, el destierro, la guerra de España, el trabajo incesante, y con una

conducta de ineludible dignidad, lo habían llevado a merecer ese honor.

A pesar de las cuantiosas labores que desempeñó durante sus últimos años, no abandonó la creación literaria. Lejos de eso, ha podido hablarse de un segundo ciclo de su novelística, inaugurado con *El recurso del método* (1974), y que incluye también *Concierto barroco* (1974), *El arpa y la sombra* (1979), y, sobre todo, *La consagración de la primavera* (1978). Parece ocioso subrayar cómo en todas ellas política y latinoamericanismo andan estrechamente unidos. Pero acaso convenga insistir en que en estas obras, así como en las anteriores, ni la política acepta limitarse a ser estrecho púlpito, ni el latinoamericanismo es actitud de campanario. Unidas ambas realidades entre sí, como ya señalé, remiten a un humanismo revolucionario que es una de las notas distintivas de cuanto hizo Alejo. Si en un caso traza la caricatura del sanguinario tirano al servicio de intereses extraños tan desdichadamente frecuente en nuestras tierras, y en otro hace viajar a dos chispeantes latinoamericanos a una Venecia que no ha perdido su encanto, siempre es el mundo todo el ámbito en que está situada la ficción. Lo que Alejo propone no es cortarnos de ese mundo, sino que se le reconozca a nuestra América estar en él con pleno derecho. Quien no conozca *El Siglo de las Luces*, no solo ignora una de las grandes novelas del siglo xx, sino que probablemente está privado de llegar a un enjuiciamiento cabal de uno de los acontecimientos más relevantes habidos en el planeta.

Lugar especial en la obra de Alejo ocupa la novela suya que vino a tener carácter testamentario: *La consagración de la primavera*. Es abusivo identificar al protagonista con el autor, en esta como en tantas otras novelas. Pero así como el músico de *Los pasos perdidos* no puede dejar de tener evidentes rasgos de Alejo, el arquitecto de *La consagración...* ostenta también caracteres atribuibles a él. Muchas cosas cambian en el personaje: pero otras inevitablemente nos hacen pensar en la vida tan rica y compleja de quien escribiera la novela. O, al menos, en muchas de sus preocupaciones esenciales. La Habana de la década de 1920, los avatares de lo que se dio en llamar la vanguardia, el impacto decisivo de la Revolución de Octu-

bre y el hechizo de México; la guerra de España, el regreso a Cuba, que lo colma de colores, sabores, olores, texturas y misterios que creía perdidos; los conflictos de un intelectual de origen pequeño-burgués ante difíciles momentos de la historia mundial; el contacto salvador con hombres de pueblo cuya sabiduría, nacida del sacrificio y la lucha, puede alumbrar más que vastas bibliotecas; y, al cabo, la Revolución triunfante en Cuba, y el combate y la victoria de Playa Girón, se abren ante nuestros ojos ofreciéndonos la riqueza de un artista y de un hombre de primera categoría.

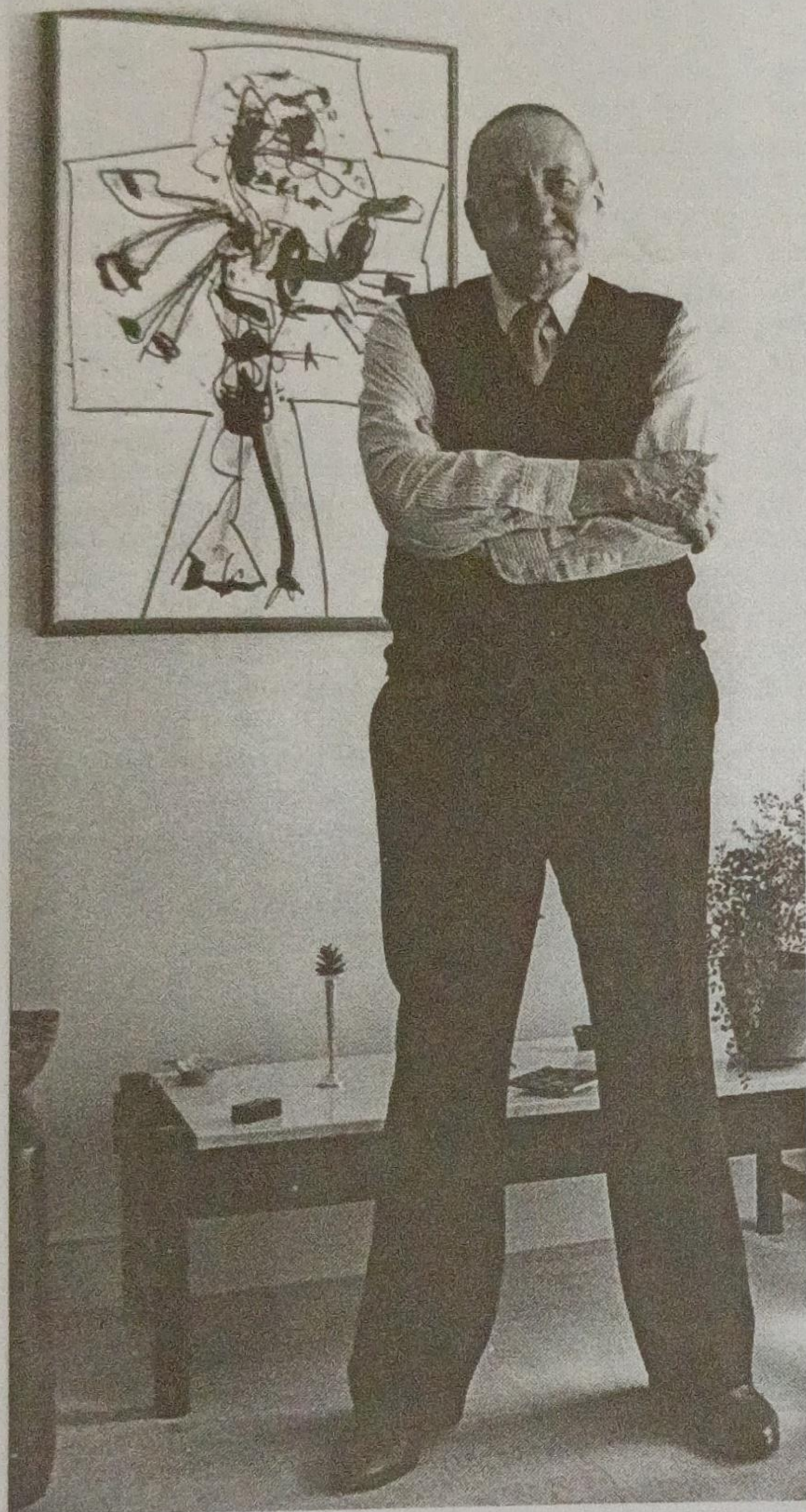
Quisiera terminar estas líneas así. Pero me es imprescindible comentar algunas de las críticas que se le han hecho a Alejo en relación con el tema abordado. No me refiero a las groseras imputaciones vertidas por los lumpenintelectuales al servicio del imperio: lo lamentable sería que Alejo recibiera de esas criaturas siquiera la sombra de un elogio. Tampoco tomo en cuenta a los distraídos o confundidos de siempre. Pienso en figuras incluso ilustres, e incluso de nuestro propio campo, que han malentendido, voluntaria o involuntariamente, el proceso que no vacilo en llamar ejemplar de la existencia y la producción intelectual de Alejo. No han faltado quienes, con sobrado conocimiento de los hechos, pero al parecer intenciones nada edificantes, pretendieran ofrecer la imagen de un Alejo foráneo y neutral. Ni tampoco quienes, ignorantes de cómo Alejo intervino en las naturales discusiones de un acontecimiento histórico con el que había identificado su vida, e ignorantes también de lo que significa una auténtica militancia, carecieran de comprensión ante la firmeza política de este hombre por naturaleza tierno y afectuoso. Creo que la historia, encargada de poner las cosas en su lugar, disipará, está disipando ya, esas y otras aberraciones. No para hacer de Alejo una estatua de mármol rosa, sino para que la posteridad reciba, con su apasionada vitalidad, con su prodigiosa capacidad creadora, con su sabiduría y su imaginación, al muchacho nacido en la calle Maloja de la vieja Habana que no olvidó nunca el caballo sobre el cual pasó buena parte de su adolescencia campesina, y que desde muy temprano supo cumplir a cabalidad, hasta la hora de la muerte, las tareas que se había impuesto en el reino de este mundo.



yo me honra a la de Martí

AMÉRICA EN CARPENTIER: UNA APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

ARACELI GARCÍA CARRANZA



Alejo Carpentier llega a Francia en 1928. Allí traba amistad con los surrealistas y colabora en revistas de vanguardia como *Documents* y *Bifur*. Ya por estos años, Carpentier era un cronista y un crítico de reconocido talento en nuestro país. Su cultura no solo se había nutrido con la lectura de los clásicos, sino con la observación y el estudio de sus propias raíces. Su sólida formación cultural, cuando apenas había cumplido veinticuatro años, le permite percatarse en París de que nada podía añadir al surrealismo. Convencido de ello, vuelve sus ojos a América obsesionándose con el conocimiento de nuestro continente:

Me dediqué durante largos años a leer todo lo que podía sobre América, desde las Cartas de Cristóbal Colón, pasando por el Inca Garcilaso, hasta los autores del siglo XVIII. Por espacio de casi ocho años creo que no hice otra cosa que leer textos americanos. América se me presentaba como una nebulosa que yo trataba de entender, aunque tenía la oscura intuición de que mi obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana.¹

Un año antes de su llegada a París, en 1927 había reafirmado su patriotismo, su americanismo y su latinoamericanismo cuando firma un manifiesto premonitorio: el Manifiesto Minorista, por la revisión de los valores falsos y gastados; por el arte vernáculo; por el arte nuevo; por la reforma de la enseñanza pública; por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo en el mundo, en América, en Cuba; por la solidaridad y la unión latinoamericana.

En el año 27 [...] pedíamos la cooperación y una unión y un mutuo conocimiento con los demás países de América Latina, veíamos a América Latina como una unidad, veíamos una suerte de internacionalismo revolucionario entre los países de América Latina, protestábamos contra la invasión de nuestras tierras por el Capital norteamericano.

En este mismo año, el 9 de julio, Carpentier es detenido, acusado de comunista y de haber firmado el Manifiesto Minorista contra la dictadura de Gerardo Machado. En la Cárcel de Prado sufre prisión y allí escribe, entre los días 1º y 9 de agosto, la primera versión de su novela *iEcué-Yamba-Ó!*: “La historia de mi fuga de La Habana, sin pasaporte, sin papeles, sin una pieza de identidad [...] se debió a la presencia en La Habana, en el mes de marzo de 1928, del poeta surrealista Robert Desnos [...]”

Embarca en el buque España y, en Saint Nazaire, el poeta y diplomático cubano Mariano Brull facilita su desembarco en Francia.

Y este joven cubano que escribe *iEcué-Yamba-Ó!*, ya siente y expresa lo propio: la vida de los negros cubanos, jamaicanos y haitianos, quienes trabajan las plantaciones de azúcar en Santiago de Cuba; hace gala de su conocimiento del nañiguismo —suerte de masonería popular, dotada de una religión panteísta—, y describe la naturaleza del negro arrancado de su continente nativo por la crueldad humana; intenta definir nuestra América influido por el pensamiento de don Miguel de Unamuno: “[...] hallar lo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno”. Primer empeño de búsqueda que cuajaría años más tarde en su estilo barroco “creado por la necesidad de nombrar las cosas”. *iEcué...* se publicaría posteriormente en Madrid, en 1933.

A fines de los años veinte, conoce al escritor norteamericano Ernest Hemingway, cuando este pertenecía al reducido grupo de la generación perdida, y entra en contacto con la obra de Héctor Villalobos, a quien siempre consideró el más grande compositor latinoamericano. Y con estas influencias, y en pos de las huellas de América, estrena en el Teatro Beriza de París, *Yamba-Ó*, tragedia burlesca, con música de Marius François Gaillard y coreografía basada en una vieja leyenda de negros de las Antillas: la leyenda de Sikanecoua, ilustrada con un fragmento para piano de Alejandro García Caturla. Escribe los libretos de dos poemas coreográficos: *Mata-cangrejo y Azúcar*; y los de *La rebambaramba*, página sinfónica de Amadeo Roldán que este eminente músico cubano llevara a la escena por primera vez en La Habana, y que, posteriormente, constituyera un gran éxito en París. Concibe asimismo en esa época *El milagro de Anaquillé*, auto coreográfico, también con música de Amadeo Roldán, en el cual evoca escenas de campo en un ingenio cubano y que se estrenaría finalmente en La Habana, en 1961, bajo la dirección de Ramiro Guerra.

Y vuelve a retomar las ideas de *iEcué-Yamba-Ó!* cuando, en 1929, publica en París los *Poemas de las Antillas*, nueve canciones con música de M. F. Gaillard que el escritor cubano Enrique Serpa describiera como estilizaciones poéticas inspiradas en ciertas zonas de la raza de color de Cuba, de Jamaica y de Haití. En 1930 escribe la ópera bufa *Manita en el suelo* —apodo de un héroe popular afrocubano del siglo XIX— con música de Alejandro García Caturla; y, en noviembre de 1931, aparece en francés “Los puntos cardinales de la novela latinoamericana”, en la revista parisina *Le Cahier*.

El año de 1931 es el de la revista *Imán*, publicada en París, en castellano, bajo la dirección de Elvira de Albear. Carpentier se desempeña, entonces, como jefe de redacción. *Imán* anunciaba su gran empeño: dar a conocer América en Europa y Europa en América, de modo que América conociera a fondo los valores literarios y artísticos de Europa, no para imitar sino para traducir, con mayor fuerza, nuestros pensamientos y sensibilidades como latinoamericanos.

En 1932 un estruendoso éxito coronaría los empeños americanistas y precursores de lo afrocubano del joven Carpentier: el estreno de *La pasión negra* en la Salle Gaveau. Los protagonistas de esta tragedia de conciertos no son individuos sino grupos o masas representadas por Hombres Negros, Mujeres, Máquinas y Amos de Máquinas. Obreros que sudan sangre y que después de dar la

vida entera a la fábrica padecen hambre. Esta obra, de hondo sentido humano, es una denuncia inspirada por los conflictos generados de la explotación del hombre por el hombre.

En los años 1933-1935 trabaja en la radio parisina, donde es nombrado director de programas en el Poste Parisien. En 1936 regresa a Cuba; esta breve estancia le hace entender que su vida estará siempre enraizada en su tierra, y vuelve a presentir que su obra sería profundamente americana, aunque por estos años no le fue posible ganarse la vida en su propia patria.

En 1939 vuelve a su país y decide incorporarse a su vida musical y literaria. Ejerce el periodismo y realiza investigaciones musicales: descubre las obras de Esteban Salas y empieza a escribir nuevamente; esta vez, *La música en Cuba* —largo ensayo, que según declarara, lo hizo madurar para sus novelas futuras. Logró publicar esta obra, aún no superada dentro de la bibliografía cubana, en México, en 1946.

El 16 de marzo de 1948, en Caracas, termina de escribir *El reino de este mundo*, novela editada en México, un año después por EDIAPSA (Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A.). Carpentier volvía a demostrar su obsesión por América: había empezado a escribir esta obra después de realizar un viaje a Haití, donde recorrió sus costas hasta la región norte, para regresar por Mirbelais al Macizo Central. En el prólogo de esta novela confiesa que

Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso[...]

Este prólogo se hizo famoso en la historia de nuestra novelística hasta independizarse de la obra que precedía, hasta convertirse en uno de los lugares comunes de la nueva literatura latinoamericana. Sus principios teóricos se materializarían en el desarrollo de la novela: junto al relato de hechos verídicos, Carpentier incorpora los ficticios. Los alcances de esta teoría serían tratados con mayor detalle por el novelista en su ensayo “De lo real maravilloso americano” —publicado posteriormente en *Tientos y diferencias*— donde indica que vuelve el latinoamericano a lo suyo y empieza a entender muchas cosas. Carpentier nos deslumbra con un auténtico mundo primigenio donde aún existe la conciencia colectiva de los mitos y del pasado.

Unos años después de la publicación de *El reino...*, en 1951, Carpentier crea la sección “Letra y Solfa”, en *El Nacional* de Caracas. En esta columna diaria reseñaría, en unas mil ochocientas crónicas, las obras literarias más significativas de la literatura universal, la historiografía de la música y el arte en el siglo XX, inventos de la época, y vida y obra de grandes figuras. En cientos de crónicas, manifiesta su preocupación por interpretar hechos y fenómenos de la cultura desde la perspectiva de nuestro continente. Temas americanos que denotan el gran propósito de su obra; dan a nuestros valores su justa dimensión universal. Reconoce al escritor latinoamericano, que responde a una necesidad de expresión americana, y por eso su obra queda; y toda obra que queda equivale a una victoria del escritor sobre la muerte.² En los primeros años de

yo me honro a la vida

esta década predice que el latinoamericanismo, despierto ya tras ocho siglos de modorra, se anuncia con una presencia que mucho habría de contar en su próximo futuro.³ Así ha ocurrido cincuenta años después.

En estas crónicas encontramos nada menos que la simiente de la nueva narrativa latinoamericana e innumerables elementos de su obra posterior. Algunas contienen la génesis y la realización de múltiples aspectos de sus grandes relatos, y, otras, referencias y observaciones que, más o menos textualmente, llevaría a su novelística posterior.

Particular interés tienen las extensas crónicas-reportajes que, con el título general de "Visión de América", concibe en 1947, referidos a la Guayana venezolana: después de realizar recorridos por la Gran Sabana y el Alto Orinoco, publica el 19 de octubre de ese año, en *El Nacional*, la primera parte de esta colección de trabajos, que, con posterioridad —a partir del 25 de enero de 1948—, aparecerían en cinco números en la revista habanera *Carteles*. En ellos está la génesis de *Los pasos perdidos*, que tiene como eje la América entera. Son crónicas que prueban la significación que para su obra tuvieron esos reveladores viajes, extraordinaria labor periodística que Carpentier incorpora a su novela, considerada por la crítica la de más rápida resonancia mundial publicada por un escritor latinoamericano.

Ya por esta época, había escrito un largo ensayo sobre el hombre ante el paisaje americano y el paisaje en la novelística americana. Se trataba de "El libro de la Gran Sabana", el cual no llegó a publicar como tal —es obra inédita, depositada por su autor en la Biblioteca Nacional "José Martí"—; justamente de una parte de este texto, titulada "Viaje al riñón de América", se desprendería su colección de "Visión de América". Otras crónicas publicadas en *El Nacional*, como "Novelas de América", "Misterios de la naturaleza venezolana", "Poesía del Orinoco", etc., contienen también elementos descriptivos del paisaje americano, así como la búsqueda de un nuevo estilo para nuestra novela. Alejo Carpentier, nuevo descubridor de América, describe con precioso estilo sucesos ligados al pasado de nuestra humanidad indígena: llega el lector a sentir la imagen del escenario americano. Nuestro gran novelista encuentra, sin dudas, su estilo en *Los pasos perdidos*: barroco, con el cual puede expresar lo propio, definir su continente para que se le reconozca valor universal. Carpentier encuentra los pasos perdidos de América, y con ello afirma nuestra autoctonía.

En 1956 la editorial Losada, de Buenos Aires, en su colección Narradores Americanos publica *El acoso*, novela corta en la que Carpentier ofrece otra prueba de sus esfuerzos por captar el mundo americano. Esta obra se desarrolla en los tiempos de la caída del dictador cubano Gerardo Machado, preñados de luchas políticas y contradicciones intelectuales. Con *El acoso*, estructurada en forma de sonata —primera parte, exposición, tres temas, diecisiete variaciones y conclusión o coda—, el novelista trató de fomentar la forja de una conciencia histórica en el entorno cubano de los años treinta, y aunque en aquel entonces las condiciones fueran adversas, esa forja era necesaria, también, en toda América Latina.

Al triunfar la revolución cubana, en 1959, regresa a Cuba. Traía en su maleta una novela excepcional: *El Siglo de las Luces*, la cual

publica en La Habana, en 1962. Esta vez se esfuerza por revelar la América como una unidad, y trata de abrazar el continente buscándole su verdad exacta. *El Siglo...* cierra un ciclo dedicado a expresar la vida multifacética de Mesoamérica —de la magia haitiana a la Ilustración caribeña, pasando por el Orinoco— con la riqueza, la seguridad y el oficio de un gran maestro de las letras contemporáneas.

En esta novela, el continente americano tiembla. Es la época, posterior a 1800, de los primeros complots y de los primeros desembarcos. La represión española cae sobre Venezuela, México, Cuba. En Venezuela, Miranda se prepara para la liberación y fracasa a la altura de 1806. O'Higgins, francmasón, como los héroes del libro, embarca para regresar a Chile; Bolívar debe salir de Caracas para luego regresar como libertador. Hidalgo agita a México antes de ser fusilado. Detrás de la frustración revolucionaria de los personajes de *El Siglo...* —Víctor Hugues, Esteban y Sofía— se perfila la primera epopeya americana. Pero este libro de la esperanza fue escrito en vísperas de la segunda oleada liberadora que sacudiría América. Y es cierto que hay algo visionario en todos sus héroes: Esteban sueña con incendiar la España monárquica con sus folletos republicanos; Sofía tiene la esperanza de mover América con el ejemplo de la libertad revolucionaria. Víctor, Sofía, todos, lamentan no haber encontrado la llama revolucionaria y Carpentier lleva este sentimiento al interior de sí mismo.

El año 1974 es el de las novelas *Concierto barroco* y *El recurso del método*. La idea de *Concierto...* tiene su origen en una pregunta que le hiciera Francisco Malipiero a Carpentier: "¿Sabía usted que Vivaldi escribió una ópera sobre la conquista de México?" Tiempo después, Carpentier encuentra la pista de esta ópera titulada *Moctezuma* o *Montezuma*, libreto homónimo del poeta Alvisé Giusti. Con estos puntos de referencia, Carpentier escribe su novela en torno a la concepción de la primera ópera americana.

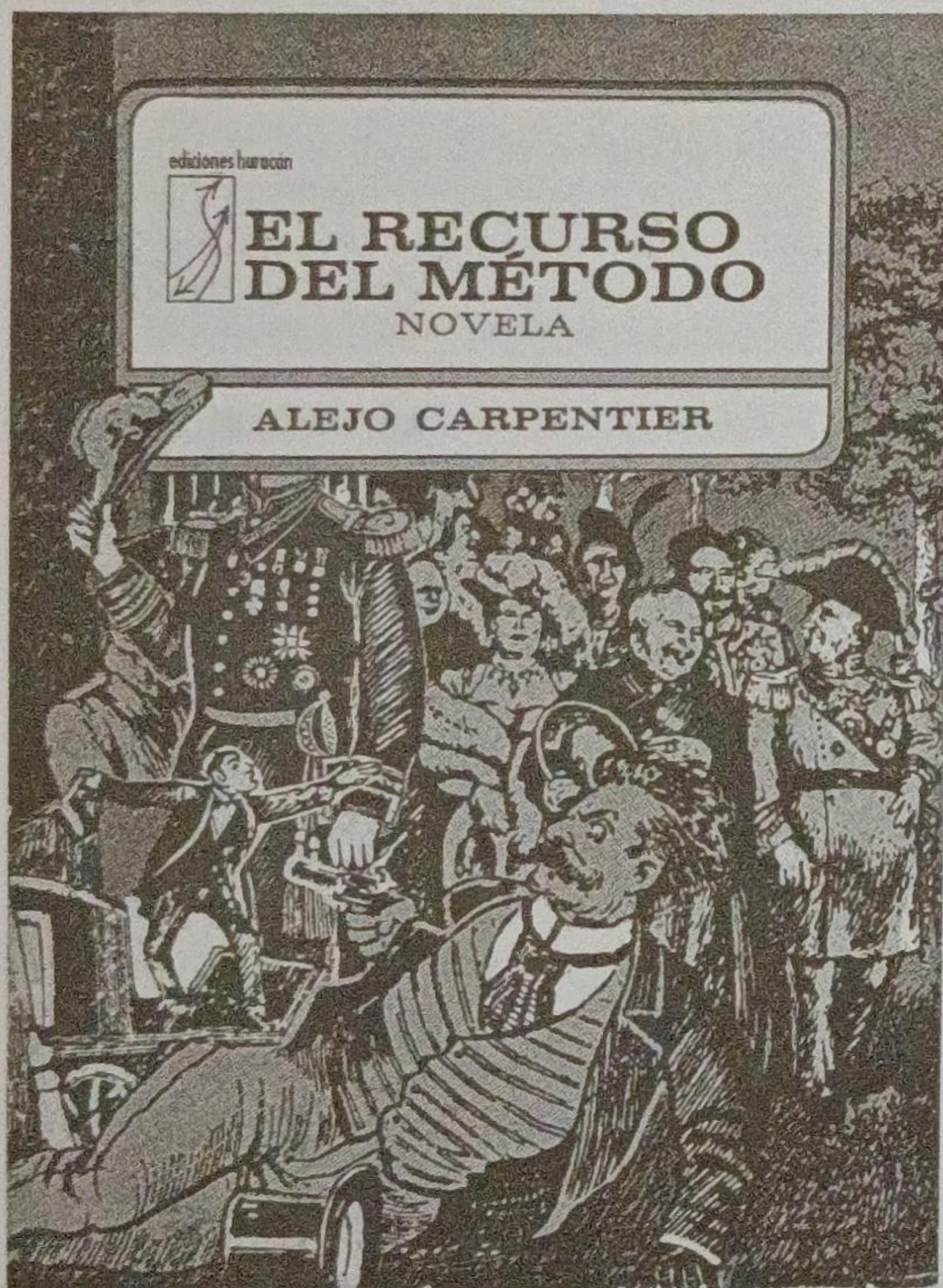
Concierto... es la *Summa Theologica* de conocimientos aprehendidos en una muy extensa bibliografía americana, integrada, entre otras obras, por algunas fuentes históricas sobre las que descansa el relato: el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa; las *Confesiones* de Juan Jacobo Rousseau; y la *Historia de la conquista de México*, de Antonio Solís Rivadeneira.

El primer capítulo de *Concierto...* está envuelto en una atmósfera de barroquismo colonial. Carpentier abre y cierra la escena inicial con las palabras "de plata", metal simbólico de la mayor fuente de riqueza del México virreinal. Un rico minero criollo, un mexicano, nieto de españoles decide recorrer Europa en compañía de su criado indio. Ya América está en el primer capítulo de *Concierto...*: un mexicano, un indio, y la plata del México virreinal.

Después, en el capítulo segundo, el indio Francisquillo sucumbe a la fiebre amarilla en una Habana hostigada por la peste; y el amo rico toma como criado al negro Filomeno, músico de tambor y guitarra, nieto de un cierto esclavo Salvador. Se trata del mismo negro que en *Espejo de paciencia* se distingue entre los defensores que pelearon en Bayamo contra los bucaneros del siglo XVII. Al final, el negro Filomeno irrumpe en el *concerto grosso* cantando con una improvisada batería de sartenes y calderos la canción criolla *Mamita, ven, ven, ven/Que me come la culebra*, asunto del carnaval habanero elaborado magistralmente por nuestro Nicolás Guillén en su

poema "Sensemayá". El mestizaje americano, el México virreinal, y la música latinoamericana resultan en esta novela elementos representativos de la historia de América.

Y sobre una inmensa bibliografía americana también descansa *El recurso del método*. Sus eruditas lecturas sobre la picaresca lo llevan a América, a ese inmenso continente donde el pícaro, según Carpentier, se transforma en el político anunciador del politiquero, después en el general de cuartelazos, y, por último, en el dictador. Y ese pícaro con una nueva dimensión es el Primer Magistrado de *El recurso...*, personaje que Carpentier sitúa en cualquier país de nuestro continente, con las absurdas y escandalosas características de que han hecho gala todos los dictadores, demostradas a lo largo de la trágica y sangrienta historia de América. En cuanto al título, el novelista utiliza el *Discurso del método*, de Descartes, puesto al revés por considerar que América Latina es el continente menos cartesiano que podamos imaginar. Enlaza los capítulos con reflexiones de Descartes tomados de su *Discurso...*, de las *Meditaciones filosóficas* y del *Tratado de las pasiones*. O sea, los enlaza con ideas contrarias al pensamiento y acción del continente americano.



En 1978, cuando Carpentier recibe el Premio "Miguel de Cervantes", anunciaría su próxima novela: *La consagración de la primavera*, título coincidente con una de las más renombradas obras de Igor Stravinsky.

Desde 1964, Carpentier se había propuesto una trilogía novelística consagrada al vasto ámbito histórico y humano de la revolución cu-

baña, tal como expresara cuando actualizó el prólogo de *El reino de este mundo*. Por esta época, declararía a la prensa que estaba escribiendo una novela titulada "El año 59", que era parte de dicha serie narrativa. De esta obra solo conocemos un capítulo que publicara en la revista *Casa de las Américas* de octubre-noviembre de 1964. Por otra parte, el profesor y crítico venezolano Alexis Márquez Rodríguez, en su libro *La obra narrativa de Alejo Carpentier*, asevera que Carpentier escribía ya desde 1968 las novelas "El año 59" y "Los convidados de plata", sobre la nueva situación que vivía Cuba. De esta última, la editorial Sandino, de Montevideo, publicó tres capítulos en un volumen de 62 páginas, como si se tratara de la primera parte de la trilogía inspirada en la revolución cubana.

A *La consagración de la primavera* no solo le precede la utilización de numerosas fuentes y documentos en torno a Igor Stravinsky y su obra, la Guerra Civil Española y los grandes acontecimientos que marcan los antecedentes, el triunfo y los primeros años de la revolución cubana, sino que, también, le precede su propia obra. Carpentier es fundamento de sí mismo, al utilizar ideas, elementos, referencias y citas textuales de "El año 59" y "Los convidados de plata".

La prensa de la época fue, sin lugar a dudas, fuente constante de información para la trama novelística, que se desarrollaría a partir del 10 de marzo de 1952. Específicamente necesitó bibliografías —o más bien listados bibliográficos— de los titulares de los periódicos cubanos publicados alrededor de los sucesos acaecidos los días del 10 de marzo de 1952 —golpe de estado de Batista—, del 26 de julio de 1953 —asalto al cuartel Moncada—, del 2 de diciembre de 1956 —desembarco del Granma—, del 15 de enero de 1957 —censura y suspensión de garantías constitucionales—, del 13 de marzo de 1957 —asalto al Palacio Presidencial y asesinato de José Antonio Echevarría—, del 20 de abril de 1957 —sucesos de Humboldt 7— y del 1 de enero de 1959 —triunfo de la Revolución.

Muchos de estos titulares fueron interpolados sabiamente en la novela donde se amalgaman y entremezclan en las páginas referentes al asalto al Moncada —véase, por ejemplo, las páginas 269 y 270 de la edición cubana de *La consagración...*—, al desembarco del Granma —de la página 315 a la 317—, al asalto a Palacio —las 328 y 329—, etc. Este proceder favorece y da validez a la narración de los hechos, en esta obra eminentemente histórica.

Por último, es posible señalar determinadas constantes en el contexto histórico-literario de *El arpa y la sombra*. En esta novela, la última que publicara Alejo Carpentier, aflora la concepción de lo maravilloso —recuérdense el prólogo a *El reino de este mundo*, la fe y la apostasía del surrealismo, los lienzos de Dalí y la obra de Paul Claudel. Y así lo demuestra el investigador norteamericano Klaus Müller-Bergh, quien, en el Simposio "Cubanía y universalidad en la obra de Alejo Carpentier" —celebrado en La Habana, en 1984—, define la relación precisa de esta obra con *El libro de Cristóbal Colón*, de Paul Claudel, y cómo esta es un posible antecedente estético de "La mano", segunda parte de *El arpa...* Klaus Müller-Bergh establece, además, cómo el drama lírico de Claudel anticipa la intertextualidad de la novela, y cómo el novelista cubano recupera e incorpora a las letras americanas del siglo xx un texto olvidado como el *Diario del descubrimiento* de Colón, texto que traspone con otros:

que mi historia es la de Sancho

las *Décadas de Orbe Novo* de Pedro Mártir de Anglería, o la *Colección de los viajes y descubrimientos de Colón*, de don Martín Fernández Navarrete. De manera que Carpentier logra una visión original del descubridor de América y narra los hechos no "como sucedieron sino como debieron o pudieron haber sucedido".

El arpa... fue uno de los primeros proyectos de Alejo Carpentier porque su preocupación por América y su descubrimiento se remonta a los años treinta, y esa preocupación se hace patente cuando en 1939 estrena en Radio Luxemburgo un "fresco radiofónico" elaborado sobre *El libro de Cristóbal Colón*, de Claudel. El propio Carpentier nos asegura, en la contracubierta a la primera edición de *El arpa...*:

En 1937, al realizar una adaptación radiofónica de *El libro de Cristóbal Colón* de Claudel para la emisora Radio Luxemburgo me sentí irritado por el empeño hagiográfico de un texto que atribuía sobre-humanas virtudes al descubridor de América. Más tarde me topé con un increíble libro de León Bloy, donde el gran católico solicitaba nada menos que la canonización de quien comparaba, llanamente, con Moisés y San Pedro. Lo cierto es que dos pontífices del siglo pasado, Pío Nono y León XIII respaldados por 850 obispos, propusieron por tres veces la beatificación de Cristóbal Colón a la Sacra Congregación de Ritos; pero esta, después de un detenido examen del caso, rechazó rotundamente la postulación.

Este pequeño libro solo debe verse como una *variación*, en el sentido musical del término, sobre un gran tema que sigue siendo, por lo demás, misteriosísimo... Y diga el autor, escudándose con Aristóteles, que no es oficio del poeta —o digamos del novelista— "el contar las cosas como sucedieron, sino como debieron o pudieron haber sucedido".

El paisaje, la historia, la identidad, y la entraña latinoamericanas están en la obra novelística de Alejo Carpentier, así como en su obra periodística. Muchas de sus crónicas resultaron paralelas a sus grandes novelas y, por tanto, complementarias de las mismas. Pero sus más acabadas reflexiones teóricas sobre América se van forjando en la medida que escribe crónicas y novelas. En 1946 analiza el proceso musical de la Isla en *La música en Cuba*, lo cual tendría, como hemos visto, notables resonancias en su narrativa subsiguiente; en 1949 su prólogo a *El reino de este mundo* daría lugar, posteriormente, a su paradigmático ensayo "De lo real maravilloso americano"; y el proceso que precedió a la forja de *Los pasos perdidos* resultó ejercicio preparatorio del ensayista, quien escribe "El libro de la Gran Sabana", así como también su "Visión de América", que le aportan elementos suficientes a la creación de su maravillosa novela.

De manera que, en el caso de nuestro cubano universal, el cronista, el novelista y el ensayista se forman paralelamente.

En 1964, Carpentier pone a prueba su cultura humanística y publica en México el volumen de ensayos *Tientos y diferencias*. Entre ellos, "Problemática de la actual novela latinoamericana", "La ciudad de las columnas", "Literatura y conciencia política en América Latina" y "De lo real maravilloso americano", suman esfuerzos teóricos por dar a conocer América mediante otro género literario. Ensayos escritos con inapreciable rigor histórico y juicio crítico pleno. Es un quehacer que sorprende en nuestra época literaria; es trabajo paciente de un artífice del idioma, precedido por una exegética

investigación histórica, que le da a su obra la extraña realidad que la historia olvida.

En 1980, la editorial Letras Cubanas publica, bajo el título de *Razón de ser*, tres conferencias y un discurso que el gran novelista había pronunciado en instituciones venezolanas en 1975. Estos textos por su factura, el manejo de las ideas, la calidad artística y el rigor intelectual podrían considerarse ensayos. Carpentier nos sitúa una vez más ante temas de obligado análisis para entender la cultura americana; entre otros, la constante del barroco, la idea de lo real maravilloso, y las líneas que convergen en la formación de una generación de artistas y escritores, que buscan la identidad continental más allá de la naturaleza agreste. En *Razón de ser* está el Carpentier humanista y americanista, de reconocido rango universal, quien es capaz de dilucidar con brillantez y sabiduría lo esencial de la problemática cultural de nuestro continente, su significación como entidad histórica, el papel de nuestros pueblos en el acontecer del siglo xx, y otras reflexiones que el intelectual de hoy aún no puede dejar de plantearse.

En 1981, la editorial Siglo XXI publicaría *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, su último libro del género. Vuelve con él el que se había tornado teórico de la gran novela latinoamericana desde los días del famoso prólogo de *El reino de este mundo*. Esta antología recoge textos publicados entre 1927 y 1979 en los que se evidencia una reflexión más rica en torno a la novelística, dada por el análisis de dos elementos sustanciales: el tiempo y el lenguaje, y por la profundidad con que se aborda su compromiso político como escritor. Ya en su "Carta a Manuel Aznar" (1927) su conciencia de esta responsabilidad se había hecho evidente y en su "Papel social del novelista" refiere cómo la novela latinoamericana goza de absoluta vigencia por su carácter épico y por el compromiso que el autor deberá asumir. Estas ideas encuentran su mayor expresión en la conferencia-ensayo que da título a esta selección, dictada en la Universidad de Yale, en 1979: puede considerarse su testamento literario; en ella propone la forja del español de América.

"La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe" es una lección magistral de identidad latinoamericana, y con "América Latina en la confluencia de coordenadas históricas y su repercusión en la música" y "Martí y Francia", Carpentier nos ofrece sus más ambiciosos ensayos sobre música y literatura.

Carpentier redescubre América desde su novelística, su periodismo y su ensayística; por ello logra que, a partir de su obra inmensa, sintamos y conozcamos la conciencia e identidad de nuestro continente: fue y será siempre un acto de reafirmación literaria americanista.

¹ Alejo Carpentier: "Confesiones sencillas de un escritor barroco", entrev. César Leante, *Cuba*, La Habana, 3(24), pp. 30-33; abr., 1964. il.

² Alejo Carpentier: "Destino del escritor latinoamericano", *El Nacional*, Caracas, 24 sept., 1951.

³ Alejo Carpentier: "Fin del exotismo americano", *El Nacional*, Caracas, 2 sept., 1952.



EN EL CENTENARIO DE ALEJO CARPENTIER

EL CARIBE COMO PROTAGONISTA

MIRALYS SÁNCHEZ PUPO

[...] las primeras luchas independentistas que se produjeron en el vasto Mediterráneo americano que habitamos [...] tuvieron muchas repercusiones en distintos aspectos del siglo XIX.

Alejo Carpentier¹

Alejo Carpentier nació en La Habana el 26 de diciembre de 1904. Conoció desde muy temprano los embates de los ciclones, que destruyeron muchas veces su ciudad. Escribió una composición que se puede considerar como la primera piedra de una gran obra universal, inspirada en esos vientos sostenidos de alta velocidad que traían mucha agua, pero que —apreció— podían traer algún beneficio en tiempos de sequía. De esta forma, se levantó el telón de una expresión de esos viajeros del Caribe que nos tipifican, conocidos como huracanes —denominados así según nuestras lenguas primitivas. Ellos continuaron en la magia de la mirilla carpenteriana.

La vida campestre de Alejo lo puso en contacto con otras influencias, fuera del ambiente familiar, que tuvieron incidencia para su vida profesional. Entre ellas estaban los campesinos, personas extraordinarias, que le mostraron sus costumbres y su corazón. También los negros, de quienes escuchó míticos pasajes legados por sus abuelos y llenaron de curiosidad su memoria. Ante él estuvieron el blanco descendiente de castellanos y los hijos del continente africano: le ofrecieron sus valores éticos sobre el bien y el mal. Esta etapa de su vida le permitió afirmar muchos años después: “[...] algunas de mis ideas actuales, algunas de mis actitudes filosóficas-políticas y otras, se deben en gran medida a aquellos años”.²

Todos estos elementos estuvieron anclados en aquellos libros que presentaron la verdadera cara de su visión de América. En ella navegaron conflictos pasados y actuales, así como las advertencias históricas, para colocar al hombre con la comprensión de su papel en la cima del futuro. Por eso, aseguró con su obra que la novela en América Latina es una necesidad para revelar su mundo. A ella le asignó ese especial lugar, cuando aseguró: “[...] para mí empieza cuando trascendiendo el relato, llega a ser un instrumento de investigación del hombre”.³

El actor francés Louis Jouvet llegó con su compañía a Cuba en 1943, y sugirió a Alejo Carpentier realizar un periplo, juntos, con destino a Haití. Acompañados, además, por Lilia, la esposa del escritor cubano, iniciaron el viaje en tren hasta Santiago de Cuba y, lue-

ya me habría estado...

go, en hidroavión hasta Puerto Príncipe. Durante dos semanas tuvo lugar el fabuloso encuentro con la naturaleza y la historia de aquel lugar.

El hallazgo reveló con intensidad la fuerza del mundo americano. En las zonas costeras y en la meseta central, el panorama se apoderó de los forasteros, quienes visitaron las ruinas de Sans-Sousi, la Ciudad del Cabo, la Ciudadela de Laferrière y el antiguo palacio de Paulina Bonaparte, envueltos en páginas históricas llenas de asombrosos misterios, que forman parte de nuestro mundo. Esta fue la inspiración para el nacimiento de *El reino de este mundo* luego de un prolongado trabajo, que abrió las puertas a la tesis de lo real maravilloso de nuestras tierras, capaz de ir más allá de la ensoñación y presentarnos lo original de nuestra realidad.

Hacia algunos años que Carpentier tenía el proyecto de evocar en un libro el imperio del rey Henri Christophe, su corte negra, sus vírgenes negras, sus músicos negros, sus húsares negros. Ellos aparecen en la obra encargada de colocar a nuestro escritor en la cumbre de la nueva novelística que ya venía madurando. Pero resultó decisivo el motivo literario que lo conmovió en su viaje a Haití. Contó con un prólogo publicado por vez primera el 8 de abril de 1948, en el diario *El Nacional* de Caracas

La singularidad del continente y específicamente del Caribe, apareció en términos teóricos y la propuesta de una estética que se distancia de los personajes de feria, obtenidos por la prestidigitación de los instrumentos surrealistas, presentes en lo fantástico y lo onírico. El descubrimiento de lo insólito de la realidad continental permitió expresar el discurso de elogio, al caudal mitológico presente en el nuevo mundo. A partir de estos momentos, se contó con un método para el estudio profundo y globalizador del hombre, la naturaleza y la historia americana, omnipresente en todos los textos carpenterianos. Al respecto, expresó:

Es decir que pronto descubrí que había, precisamente en todo eso, una maravillosa historicidad que era en definitiva lo que en mi opinión le faltó al surrealismo.⁴

[...] así en pleno mundo real maravilloso. Empecé a ver claro lo que buscaba. Y desde entonces me hice un incansable investigador y visitador de las islas del Caribe, descubriendo la riqueza y la diversidad de Las Antillas totalmente distintas unas de otras.⁵

Ti Noel, que es el personaje mediador entre el escritor y los lectores, expresa la dignidad humana. A lo largo de *El reino de este mundo* precisó que la grandeza del hombre radica en mejorar lo que es, lo que existe, como otra forma de abordar la realidad cotidiana en su extensión hacia lo histórico: sin esta cualidad de la maravilla resulta estéril. La obra es un cofre donde se presentan los hilos del mestizaje y perfila con su título bíblico un continente redescubierto donde prevalece la conjunción de Europa y el Nuevo Mundo, tal y como concluyó el propio Carpentier en uno de sus afamados ensayos: “[...] ¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?”⁶

El autor explicó la ausencia de diálogo en la obra como la oportunidad para ofrecer un número de elementos poéticos nada desdeñables, como los de luz, de arquitectura y de hábitos. Como en toda novela, está la presencia y persistencia de un personaje central que sirve de vínculo entre los distintos episodios. Los acontecimien-

tos se encadenan unos con otros por eslabones constituidos por personajes típicos, como un gobernador monárquico, una actriz del teatro de la Ciudad del Cabo y otros que se mueven entre los palacios y las fortalezas, desempeñando el rol de testigos de una narrativa que lleva al lector a un mundo donde la realidad está matizada por una sorprendente magia.

El original título va más allá de la presentación del tema en el escenario de Haití, en los últimos años del siglo XVIII, para elevar el camino del Caribe a un lugar de protagonista: a un espacio donde los hombres demuestran haber encontrado su grandeza sin esperar las promesas bíblicas de un mundo imaginario.

El camino de las ideas

La capacidad de asombro de Carpentier y la asimilación de sus datos podía esperar en su memoria durante mucho tiempo antes de saltar al escenario de la trama. Así sucedió cuando trazó las coordenadas del protagonismo de las Antillas, ese mundo extraordinario que aparece como una unidad en medio de su diversidad y que le permitió realizar una de sus aspiraciones. Aseguró: “Debo decir que tengo una predilección por el ámbito del Caribe. Hacía tiempo que soñaba con una novela que aconteciera en sus islas, en sus golfos, puertos y ensenadas maravillosas”.⁷

Alejo Carpentier hizo un viaje a París en 1955 y el avión, que debía realizar una escala técnica en Guadalupe antes del salto sobre el Atlántico, cayó fuera de la pista sobre un campo roturado. Una hélice deteriorada obligó a los pasajeros permanecer en el lugar en espera de la llegada de la solución técnica desde Nueva Orleans.

Nuestro escritor aprovechó la fortuita circunstancia para caminar por la isla en los próximos días. Allí conoció a Mario Petroluzzi, un corso residente del lugar y enamorado de su historia, quien lo impresionó por sus conocimientos. Por primera vez, escuchó el nombre de Víctor Hugues, en el restaurante Ensenada de Gozier, donde, en la futura novela, se despedirán el marinero marsellés y Esteban.

Aquella fue la chispa para el nacimiento del argumento de *El Siglo de las Luces*, que seguirá los pasos carpenterianos desde su visión latinoamericana hasta la exposición de los resultados de la historia desde que Europa se embarcó hacia otros continentes con ansias de poder. El escritor demostró que es la vida misma la que ofrece, en su decursar, el contenido de la literatura. Como en sus otras novelas, el intelectual va a bucear en la misma profundidad del hombre y su época.

Cuando Mario Petroluzzi le permitió a Carpentier tomar notas en torno a la figura de Víctor Hugues, este último era prácticamente desconocido por los historiadores de Francia. Nuestro escritor quedó fascinado con el personaje que le permitiría expresar la simbiosis de culturas en medio de la penetración de las ideas foráneas en nuestro continente. Y a la llegada a París, el acucioso investigador encontró lo que buscaba en una librería especializada en la Revolución Francesa; aparecieron referencias de su personaje: un piloto del Caribe, masón, con muchas escalas hechas en La Habana y conspirador contra los españoles. Era uno de los hombres enviados por Robespierre a Guadalupe, para arrebatárle la isla a los ingleses y hasta llegó de declararle la guerra a los Estados Unidos. Junto a él

estuvieron los personajes creados por la imaginación de Carpentier, para estar cerca del hombre que representaba la revolución y los cambios del siglo en la renovación de la sociedad. El novelista mantuvo a cierta distancia al personaje histórico, y puso mucho de sí en los otros. Desde sus perfiles, viajó la ola revolucionaria dentro del protagonismo del Caribe.

Tenía ante sí las posibilidades para materializar un viejo anhelo: desplazar el eje de un conflicto europeo hacia América, especialmente hacia el Caribe y La Habana. Hubo un intento de trasplantar la Revolución Francesa a este entorno. Había encontrado al enviado de Robespierre, aunque no tuvo mucho éxito en Guadalupe.

El poder descriptivo de la palabra permite descubrir el Caribe como un misterio que apareció en el entorno de la novela cumbre carpenteriana, título voluminoso, portador de un juego de palabras ambivalentes. Desarrollada en sus dos terceras partes en espacios habaneros, además de en las islas Guadalupe, Barbados, María Galante, Jamaica, el golfo de Cariaco, Bocas del Orinoco, Salinas de Araya y el golfo de Las Perlas.

A través de la trama, sobre la hermosa geografía, se enfrentan las apetencias del poder y del saber. Se colocó la temática americana en su trascendencia universal desde que los vientos huracanados trajeron fuertes lluvias a La Habana: en medio de ellos avanzó un personaje hacia el inmenso portón, muy conocido por nuestro escritor. En la calle Empedrado, número 215, entre Cuba y Aguiar, se abrió ante Víctor Hugues el prodigio de la Casona de la Condesa de la Reunión: había llegado el Siglo de las Luces.

Con el aldabonazo del marinero de Marsella, entró la Revolución Francesa en el ámbito americano y sus ideas influyeron, con su mensaje de igualdad y la fraternidad entre los hombres, en los movimientos iniciales de las luchas por la independencia de los pueblos de nuestro continente. El espíritu democrático había llegado a las nuevas naciones procedente de París, viajando miles de kilómetros, tocando tierra firme en imprentas y centros de propaganda de la isla de Guadalupe —el punto de partida para la diseminación de las ideas humanísticas en el nuevo mundo.

La acción le hizo recordar al escritor la memorable frase de Víctor Hugo: “[...] las palabras no caen al vacío”. Pueden fracasar los hombres —como les pasó a ellos— pero el espíritu revolucionario de las novísimas ideas de 1789 subsiste. Aquí siguió su latir en las luchas por la independencia del continente. Este es un homenaje al hombre contemporáneo, quien ya no puede desligarse del contexto político aunque no asuma una posición determinada y en el cual el movimiento de las masas encuentra una caja de resonancia.

En la obra, Carpentier dedicó espacio a la amarga lección de la revolución abortada, como la mejor de las advertencias históricas, para animar de esa forma un futuro donde viviera el aliento de los jóvenes en pos nuevas conquistas por sobre los momentos de tristeza causados por frustraciones coyunturales. Esta fue una de las argumentaciones carpenterianas para condenar la inteligencia contemplativa, la falta de acción. Cada una de sus líneas convocó a la reflexión como medio de prepararnos para la victoria definitiva.

El papel del hombre como revolucionario cabal es el que hay que defender y la historia da lecciones que están presentes en los personajes carpenterianos: se sumergen en la acción y nos explican

en detalles el sentido de la vida. Esteban es el intelectual a quien le disgustan los excesos y que idealiza a la revolución a su manera: piensa que no es un espacio apropiado para las masas. También está Víctor Hugues, quien, como representante de la Revolución Francesa, promueve la abolición de la esclavitud, y, luego, como agente de los propósitos napoleónicos, la restablece.

El personaje de Sofía representa la mayor proximidad a la práctica social, a las necesidades humanas de alcanzar, pese a todo, las transformaciones inherentes a la verdadera justicia. Ella tipifica el cómo se formaron las primeras ideas vinculadas a la gestación de una nueva forma de pensar en el continente, y la voluntad, contra viento y marea, de provocar el cisma a favor de la ruptura americana de las cadenas del colonialismo.

La acción apretada, a modo de tragedia, presenta a tres personajes rodeados de multitudes, en medio del contrapunteo entre *praxis* y *sophía*. Víctor Hugues entró en contacto con tres jóvenes burgueses —los hermanos Sofía y Carlos, y su primo Esteban—, conocedores de las ideas filosóficas y deseosos de entrar en acción. Este es el caldo de cultivo para los movimientos de quienes se dispersarán entre La Habana y París. Cada línea muestra a la joven de espíritu razonador en medio de las fuerzas de la revolución, mientras Esteban no puede abandonar su condición de intelectual. Estos matices llaman simbólicamente a la lucha.

El dilema de la revolución tronchada llamó la atención del escritor, pero Carpentier se propuso exponer que no había perdido vigencia su llamado esencial. Criticó a los narradores que usualmente describían problemáticas ajenas a su verdadero mundo, sin dejar claro el influjo de los movimientos populares, de esas masas que incorporan siempre a su actuar una espectacular riqueza de formas, una vez contra las tiranías unipersonales o, como en nuestros días, contra las imposiciones del poder tipificadas por las transnacionales. Pero la visión no fue pesimista: así lo confirmó cuando dejó la constancia literaria de su sentir en *La consagración de la primavera*.

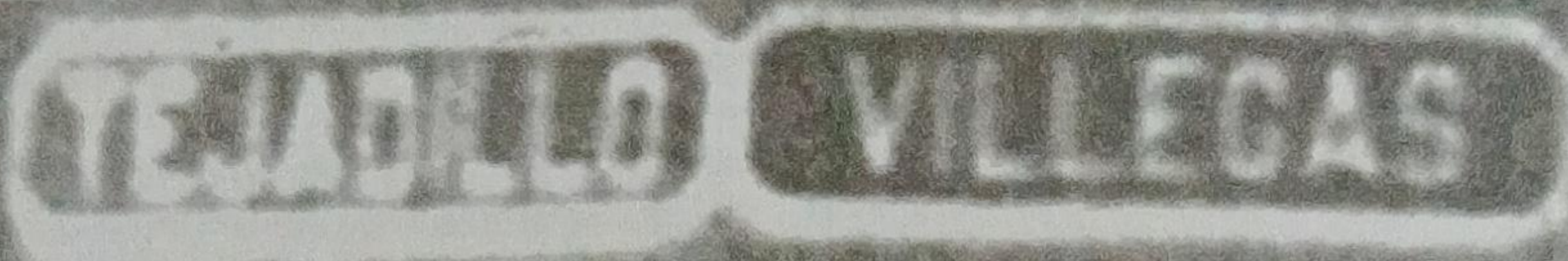
Un paseo por la unidad y lucha de contrarios

En la órbita de la crítica, algunas opiniones han considerado que Carpentier aprovechó los valores de la cultura occidental, y tan solo los esparció en América Latina. Pero realmente fue un redescubridor de un entorno por el que se paseaba la ignorancia, por una parte, y, por otra, altos valores desconocidos: a estos logró llevarlos a la cima de la universalidad. Se acercó al sincretismo caribeño con el espíritu que le es propio y lo hizo trascender al mundo, como un espejo adonde es necesario mirarse. Logró de esta forma abrir el camino para unir los extremos opuestos de Europa y América en el espacio de la lucha, y aportar nuevas cualidades.

Épica y lujo expresivo, plasmación de la fábula ante sus manos, coherencia y sabiduría enciclopédica, dominio de recursos lingüísticos, fueron los instrumentos carpenterianos para adornar su palabra, para anclarla por siempre en el Caribe que tanto amó. Aseguró “[...] soy quizás una de las raras personas que han visitado casi todas Las Antillas”.⁸

Los círculos críticos que le consideraron contradictorio por sus bases estéticas, procedentes del humanismo y el racionalismo europeos

yo me honra a la de París



junto a su opción militante de siempre, ignoraron su capacidad de pensador progresista capaz de penetrar en las esencias del conflicto social con un irrefutable optimismo. Conocer el drama social, aprender de él y sus diversos caminos, era acercarse con fe a la victoria definitiva, cuya esencia manifestó en entrevista concedida a la publicación francesa *L'Express*, el 24 de enero de 1956: "La vida solo se vive con vistas a un porvenir posible".

El alba de este hombre de leyenda se forjó desde las filas del Movimiento Minorista, aquel que en medio de una ciudad mercantil, cuya elite no leía, expresaba una emergente tendencia de vanguardia a pesar del exiguo número de sus miembros, un otear en medio de circunstancias muy difíciles para alcanzar un mundo diferente. Fue Rubén Martínez Villena quien, en medio del Parque Central, lo sacó de las aguas someras donde el Benjamín concibió la conquista del hombre nuevo. Fue muy claro al afirmar

[...] ¿arte nuevo? ¿poesía nueva? ¿pintura nueva? Bien. Pero... ¿no sería mejor empezar por hablar de un Hombre Nuevo? ¿Dónde me dejan al Hombre Nuevo en esta afirmación de valores nuevos, que solo serán realmente nuevos cuando sean emanación de un hombre nuevo, hecho nuevo por la instauración de un Orden Nuevo?"

La transformación de la sociedad en el pensamiento de Carpentier fue concebida como una epopeya nada fácil, imposible de alcanzar en breve tiempo ni por el capricho de algunos. Las circunstancias juegan en la trama social para hilvanar el tejido de las posibilidades constatables en la historia. Siempre tuvo presente que los valores del pasado deben transformarse, y, a partir de las lecciones de Villena, subrayó la imposibilidad de considerar las estructuras del tiempo presente sin revelar su contraste con las viejas, que no desaparecen de un plumazo. Esta, precisamente, fue la tesis que expuso en "El oficio de revelar", entrevista que apareció en la publicación parisina *La Nouvelle Critique*, en enero de 1976.

En medio de las contradicciones entre Europa y América, Carpentier colocó el centro en el Caribe, un mundo que está más allá de su musicalidad; primer paisaje exponente de la exuberancia descubierta por Colón; fuente importante de la acumulación originaria del capital. La historia de ese Caribe sobrepasó el concepto puramente filosófico del siglo XVIII francés, cuando ubicó la independencia como un proceso de masas. En el nuevo mundo, los negros de Haití —además de los vinculados a las sublevaciones de los Sastres en Bahía o la organizada por Aponte en Cuba— fueron precursores de las guerras por la independencia porque buscaron la emancipación total, de lo cual dejaron constancia en el Juramento de Bois Caimán.

El contradictorio Caribe, ante la óptica europeizante de las metrópolis colonialistas, es la espléndida realidad de un destino común por obra de las circunstancias y de su toma de conciencia, que se inscribe en un ámbito geográfico con papel primordial y decisivo

para el mundo y originalidad, reclamada desde el punto de vista político por Simón Rodríguez, maestro de El Libertador. Es el espacio donde se concibieron importantes documentos como, justamente, la bolivariana "Carta de Jamaica", donde se habla del criollo; o el "Manifiesto de Montecristi" martiano, que se declara como advertencia ante las apetencias expansionistas del imperialismo. Es el puente desde donde hombres como Petión, de Haití, entregó ayuda material a Bolívar, sin dejar de recordar la necesidad de la emancipación de los esclavos en Venezuela. Simboliza la transculturación presente en un verdadero mediterráneo con cimas en la poesía del romanticismo, como José María Heredia, hijo de venezolanos, quien vivió en México, y con José Martí, el más alto pensador del siglo XIX americano.

Este hito de hombres e ideas es necesario comprenderlo en las aristas de su diversidad, como un tronco humano donde la acumulación de la cultura escala la altura del pensamiento más exigente. Como probeta de la humanidad en su legendario andar por la historia, es el escenario de cinco grandes humanistas cuya trascendencia es innegable. Ellos son: Simón Bolívar, Toussaint Louverture, Benito Juárez, José Martí y Marcus Garvey, un encaje de maravillas donde late la presencia del mediterráneo americano donde vivimos y cuyas esencias tienen una importancia permanente a lo largo de los siglos.

Ante la celebración de uno del encuentro de Carifesta 79, en el Caribe, Carpentier aseguró sobre estos hombres cumbres: "[...] todos fueron bastiones de pensamiento a los que se le puede identificar con las palabras del Maestro 'Estoy orgulloso de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores'." ¹⁰ Esta es la síntesis de una representatividad que mantiene un protagonismo lleno de los colores del Caribe, junto a la sustancia gris de la humanidad que vive en el área.

¹ Alejo Carpentier, en *Verde Olivo*, 2 de febrero de 1969.

² Alejo Carpentier: *Entrevistas*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1985, p. 73.

³ Alejo Carpentier: entrevista en *Marcha*, Montevideo, 1^o de marzo de 1965.

⁴ Alejo Carpentier: *Entrevistas*, ed. cit., p. 91.

⁵ Alejo Carpentier: *Entrevistas*, ed. cit., p. 284.

⁶ Alejo Carpentier: "De lo real maravilloso americano", en *Ensayos*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1984, p. 79.

⁷ Alejo Carpentier: entrevista en *El Nacional*, Caracas, 9 de julio de 1958.

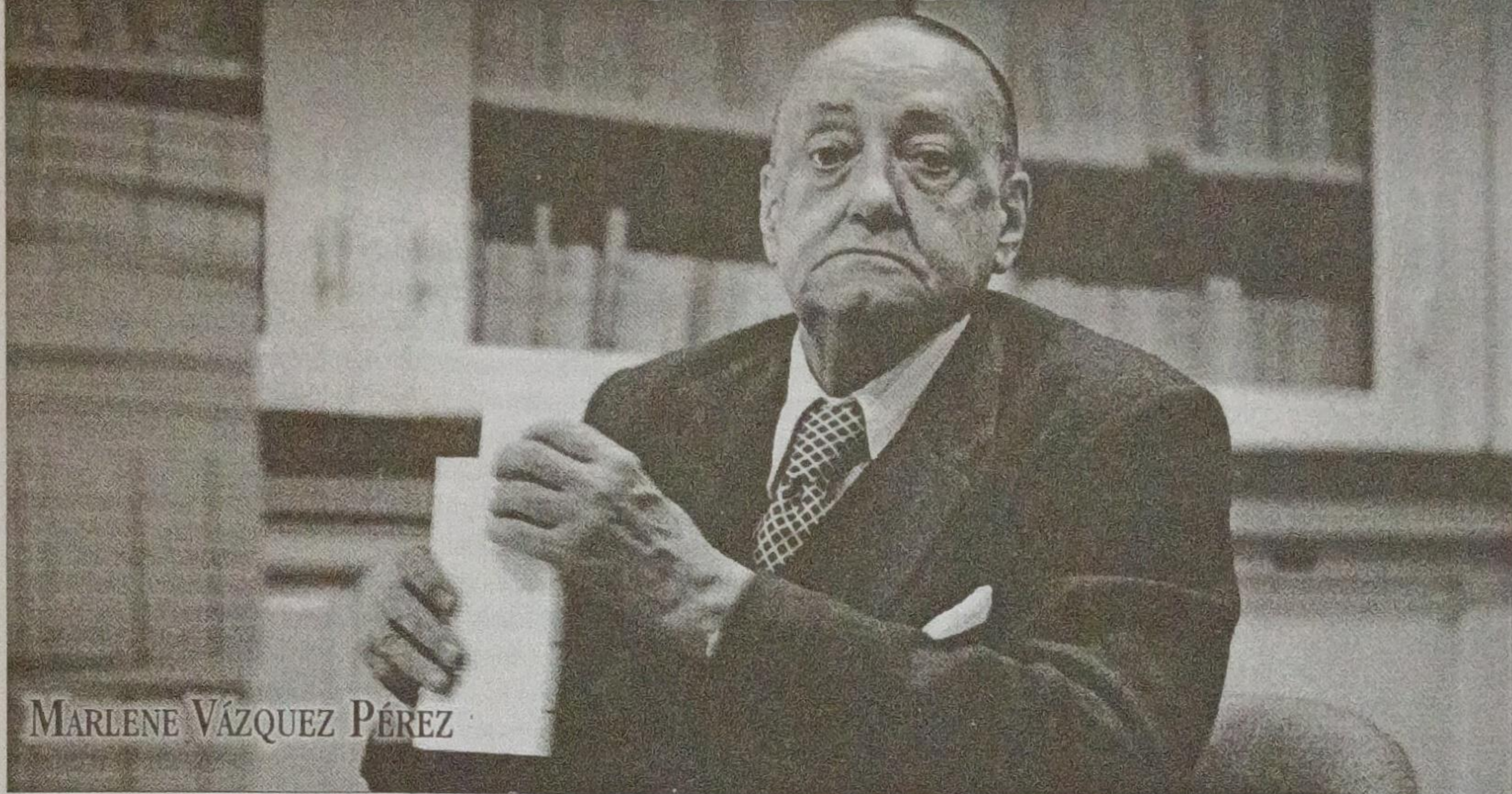
⁸ Alejo Carpentier: *Entrevistas*, ed. cit., p. 93.

⁹ *Granma*, La Habana, 20 de diciembre de 1974.

¹⁰ Alejo Carpentier: "La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe", en *Ensayos*, ed. cit., p. 226.

EN EL CENTENARIO DE ALEJO CARPENTIER

ALEJO CARPENTIER Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA LATINOAMERICANA



MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Repensar la narrativa carpenteriana desde la distancia que otorga la celebración de su centenario, lleva, inevitablemente, a establecer asociaciones con otras zonas de la narrativa continental, en especial con las producciones más recientes. Entre sus más loables empeños, cabe destacar su recurrente cultivo de los temas históricos, los cuales adquieren diversos modos de manifestarse. Privilegia, sin embargo, la conquista y el descubrimiento de América, los cuales se convierten no solo en mecanismo indagador en la identidad latinoamericana, sino en apertura al futuro de la novelística en el área.

Esta línea temática es una de las más fuertes dentro de la llamada nueva novela histórica, pero sus antecedentes inevitables se remontan a 1947, fecha en que aparece *El camino de El Dorado*, de Arturo Uslar Pietri, que inicia el ciclo de la trayectoria de Aguirre en la novela hispanoamericana, pero, también, en obras de Alejo Carpentier de los años cincuenta.

Esta temática aparecerá por primera vez en los textos del escritor cubano en el breve capítulo dos de su relato *Semejante a la noche* (1952). Reaparecerá en su relato *El camino de Santiago* (1954), tratado desde la óptica marginal del soldado anónimo. La motivación para la escritura de esta pieza surge, según el propio autor, del hallazgo de un dato histórico interesante mientras investigaba para escribir su ensayo *La música en Cuba* (1946). Entonces encontró referencia escrita respecto al primer músico radicado en La Habana y, a partir de ahí, animó al personaje Juan de Amberes.

Su aporte más significativo al tema que nos ocupa no aparecerá hasta 1979, con su novela *El arpa y la sombra*, que si bien cierra la producción narrativa carpenteriana, también contribuye a la apertura de la etapa más fecunda para el tema de la conquista en el continente. Este aparente divertimento aporta la primera variación al tema de Colón como personaje protagónico en la narrativa hispanoamericana y materializa novelescamente una antigua inquietud del autor, que data de los años en que hizo una versión radiofónica sobre *El libro de Colón* de Paul Claudel.

La oscura biografía del Almirante propicia su conversión en personaje de la novela, unida a las innumerables lagunas que rodean sus circunstancias vitales y a la peregrina ocurrencia del papa Pío IX, quien intentó beatificarlo. Estructurada sobre tres partes —“El arpa”, “La mano” y “La sombra”, que contienen, respectivamente: primero, los argumentos laudatorios y razonamientos del papa, anteriores a la firma del decreto que autoriza el inicio del proceso; en segundo lugar, el monólogo interior de Colón previo a la confesión final; y, en tercer lugar, al auto sacramental donde se frustra la beatificación—, la novela emprende el cuestionamiento de los discursos historiográfico y literario hispanoamericanos y la desmitificación de la figura de Colón, para otorgarle una estatura humana que la historia oficial no le reconoce.

En esta pieza, desbordante de humor, predominan recursos como la parodia, la ironía y el anacronismo para encarar, a partir del uso de la metadiégesis, una revisión que alcanza, también, al lenguaje y

yo me honra a la de...

al propio acto de contar, en su calidad de códigos expresivos de un referente cultural específico.

La indagación en torno a Colón es continuada por Abel Posse en *Los perros del paraíso* (1983), después de haber incursionado en el tema de la conquista a partir del tratamiento de otra figura reconocida y polémica: Lope de Aguirre, personaje central de su novela *Daimón*. Aunque centrada en *El Descubridor*, *Los perros...* aborda este asunto desde tres perspectivas diferentes: la castellana, la colombiana y la indígena. Está dividida en cuatro partes que tienen como subtítulos los cuatro elementos primigenios de la naturaleza: aire, fuego, agua y tierra. Estas marcas paratextuales aguzan la mirada del lector en lo concerniente a la búsqueda de los orígenes y al alcance cósmico de los hechos narrados. La parodia, la ironía, el anacronismo, son recursos que contribuyen a acercar el enunciado al momento de la enunciación para abolir las distancias temporales entre el texto producido desde la ficción y el documento historiográfico.

Concebida explícitamente como un ejercicio de reescritura continua, entre los numerosos intertextos de la novela no solo se encuentran las crónicas de la conquista; abarca, de igual modo, códigos aztecas, estudios de historiadores y filósofos reconocidos y la literatura hispanoamericana y universal precedente, llegando incluso a la mención de Alejo Carpentier y *El arpa y la sombra*, primera variación sobre el tema colombino.

El cuestionamiento y la propuesta de otra mirada al pasado alcanzan en esta pieza narrativa la carnavalización de la historia de España inmediatamente anterior a 1492, a la vez que reiteran la visión crítica del descubrimiento, ya ofrecida en *Daimón*, al valorar este hecho desde el ángulo de las civilizaciones precolombinas.

Continuando la senda abierta en el tratamiento ficcional de este personaje, Augusto Roa Bastos incursiona al respecto con su novela *Vigilia del Almirante* (1992), "oscilante entre la verdad de la fábula y la fábula de la historia", que, como sus predecesoras, se propone "recuperar la carnadura del hombre común, oscuramente genial, que produjo sin saberlo, sin proponérselo, sin presentirlo siquiera, el mayor acontecimiento cosmográfico y cultural registrado en dos milenios de historia de la humanidad".¹

En esta novela se asiste a una imagen de Colón ofrecida desde diversas perspectivas —El Almirante, el narrador, los cronistas, el ermitaño—, que le otorgan apariencia de texto incoherente y fragmentado debido a la relativa autonomía con que se mueven las historias integradoras del complejo entramado de significaciones que contiene. Asimismo, se erige sobre la base de la interdiscursividad —debido al constante intercambio entre los discursos oral y escrito— y de la intertextualidad —por su conexión evidente con un sinnúmero de textos genésicos, donde sobresalen los escritos colombinos, el caudal cronístico y el *Don Quijote de la Mancha*, por solo mencionar los más significativos.

Las constantes alusiones al proceso de recepción, el reclamo reiterado de la cooperación activa del lector, los juicios y valoraciones emitidos por el narrador respecto a la cultura, la historia, la literatura, le confieren, además, un fuerte sabor ensayístico, que se integra de modo coherente al tono narrativo dominante. Por ello puede decirse que el intercambio y la pluralidad evidentes en esta

obra alcanzan, incluso, a los géneros literarios canónicamente establecidos.

Sin embargo, esta vertiente no solo se encarga del tratamiento de personajes reconocidos o de talla heroica. También alude a la visión marginal de la conquista desde la perspectiva del participante anónimo, ficcionalmente construido, o desde el ángulo del personaje real, con nombre propio recogido en la crónica, pero con un desempeño subalterno dentro del devenir histórico continental.

Una novela como *Maluco* (1989), del uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León, formula desde la perspectiva del bufón de la escuadra de Magallanes, Juanillo Ponce de León —¿Antepasado ficcional del autor, guiño al lector, mera coincidencia?— una creíble versión de lo acontecido durante el viaje que acabó de redondear la noción de nuestro planeta en el pensamiento europeo.

Al valerse del discurso epistolar, situado en los márgenes de la historia, se reivindica el valor del hombre común dentro de la gran empresa conquistadora. El narratario explícito del texto es el emperador Carlos V, a quien Juanillo dirige su pliego de demandas en reclamo de la pensión, que le fue escamoteada cuando suprimieron su nombre del listado de sobrevivientes. Esta pieza se distingue, precisamente, por la complejidad de la relación narrador-narratario, ya que este último transita de destinatario del texto a personaje de la trama novelesca, gracias a la imaginación y voluntad ficcionalizadora del narrador intradieético marcado.

Además, se logra la reconstrucción cronotópica de uno de los más importantes itinerarios de descubrimiento, a la vez que se alude al viaje iniciático como motivo recurrente en la historia de la literatura y se cuestiona la validez de las búsquedas utópicas. Del mismo modo se reconstruye el modo de decir del discurso cronístico, pues se recrea el castellano de entonces, aunque se transgreden las normas de autoridad, pues el personaje, que, desde la escritura, ofrece una versión-otra de los hechos, no es un letrado.

Entre los recursos más significativos que se emplean en *Maluco* se encuentra la parodia, que abarca desde las nociones colombinas relativas al Paraíso Terrenal hasta el *Don Quijote...*, anacrónico respecto al momento en que acontece lo narrado. Sin embargo, el grado de elaboración que alcanza es muy interesante, ya que llega a fundirse con la intertextualidad en el pasaje en que se pretende validar históricamente la "biografía" de Alonso Quijano al erigir ficcionalmente el pasado de sus antecesores y su primera infancia, a través de la memoria del cura Sánchez de Reina, capellán de la expedición.

La ficcionalización del pasado de las naves hace aún más complejo el entramado textual: relaciona el episodio de la humillación y deshonra de las hijas del Cid con el roblel de Corpes, de donde, supuestamente, se extrajo la madera para construir *La Trinidad* —cuyo palo mayor ostenta, según Juanillo, la huella de la espada de Álvar Fáñez—, con todo lo cual hace confluir la historia con los cantares de gestas y reformula ambos desde la narrativa contemporánea.

De sumo interés resulta en *Maluco* la correspondencia que se establece entre la historia contada y la construcción discursiva, de suerte que las formas de la peripecia equivalen, en muchas ocasiones, a las formas de la narratividad. Por otro lado, nos encontramos

en presencia de un texto que reflexiona sobre su propio proceso de creación, sobre la labor de construcción escritural de sí mismo y de otros textos afines, sobre la condición de trabajador y de ser humano del propio escritor, en tanto productor de sentidos capaz de enriquecer los ratos de ocio de los lectores, quienes, en pleno proceso de recepción, se dedican solo al disfrute y decodificación de la obra literaria y se olvidan de las angustias y privaciones de quien las gestó. Por todo lo anterior, cabe afirmar que esta pieza se inscribe dentro de la tendencia en cuestión, aportando una alta cuota de originalidad y calidad literarias.

El argentino Antonio Elio Brailovsky añade su mirada al asunto que nos ocupa de un modo muy cercano a la óptica de *Maluco*. Su novela *Esta maldita lujuria* —Premio Casa de las Américas, 1991—, también se vale del discurso epistolar para poner en tela de juicio ciertas “verdades”, que son contradichas aquí por el narrador intradieético marcado: Ambrosio de Lara, armero del Fuerte del Carmen de Patagones. Desde el comienzo mismo de la narración, se autodefine como un “hombre común”: el igual de Bernal Díaz del Castillo, quien, a su modo de ver, fue el único justo entre todos los que contaron la historia de la conquista.

Lo más interesante que posee esta pieza narrativa es la intención paródica respecto al realismo maravilloso del que es, en buena medida, deudora, pues no debe pasarse por alto el carácter fundador del legado carpenteriano respecto a la actual tendencia de los nuevos “cronistas de Indias”, como ya se ha señalado. Aquí la parodia no significa en modo alguno negación, sino asunción consciente de esa tradición escritural, pero desde un ángulo renovador. La intención cuestionadora desde el punto de vista temático lleva, necesariamente, a una revisión de códigos que alcanzan desde la estrategia narrativa hasta la subversión del lenguaje poético y sus recursos expresivos.

Se asiste a la representación de América desde las páginas iniciales, como resultado del pensamiento utópico europeo y sus aspiraciones relativas a un mundo mejor —hecho que es desmentido con la misma desmesura que supuestamente le corresponde a nuestras tierras. Todas las utopías son sucesivamente demolidas, señalándose el fracaso de las expediciones que, desde los días de la conquista, se lanzaron a la búsqueda de la Fuente de la Eterna Juventud, El Dorado y Jauja, lo cual no impide que ya en las postrimerías del siglo XVIII se continúe buscando la ciudad encantada de los césares.

Partiendo precisamente de ese caro tema de la literatura latinoamericana del siglo XX, se retoma en esta novela el motivo del viaje iniciático para destacar el papel que tuvo la persecución de la *utopía* en la conformación del pensamiento independentista en el continente, obviamente conectado a los ideales de la Revolución Francesa —y expresados en esta pieza por una irónica lectura del *Contrato social*. No es casual que el fracaso en la búsqueda y la comprensión —por parte del personaje narrador— de lo peligrosas que resultan tales quimeras para el dominio español en América, produzcan un relato que concluye con el reclamo de refuerzos al virrey —narratorio explícito del texto—, ya que los césares representan una amenaza real. Resulta sintomático que dicho memorial esté fechado en 1810, año en que se inician los primeros estallidos contra la “madre patria”.

Para lograr el propósito desmitificador, se acude a una hiperbolización de lo insólito americano, eje central de la concepción carpenteriana de lo real maravilloso. Algo similar ocurre con los contextos, especialmente los de distancia y proporción, pues se exagera deliberadamente la desmesura espacial y la exuberancia natural de América, para conseguir notas de humor que desacralizan los códigos del realismo maravilloso; como ocurre en el siguiente pasaje: “[...] en esas tierras se daban aceitunas del tamaño de manzanas, y manzanas grandes como calabazas, y calabazas tan inmensas que podían hacerse realidad los cuentos infantiles y construir carrozas con ellas[...]”²

Son muchas las alusiones intertextuales más o menos explícitas, a la obra carpenteriana. Uno de los pasajes más notables en ese sentido —y que sobresale por su intención paródica— se encuentra al final del capítulo 16, donde se magnifica la omnipresencia del cuero en la vida cotidiana de los habitantes del Cono Sur, de modo similar a como explota Carpentier la sonoridad de la plata a partir del empleo de la anáfora y la aliteración, por la obsesionante presencia del metal en la mansión del Amo en *Concierto barroco*.³

Otro guiño al lector enterado, que remite a *Concierto...*, es la presentación de la obra de Vivaldi como un elemento incitador a la lujuria, pues, como se sabe, el músico italiano es un personaje significativo dentro de la novela, en la que se destaca su poca propensión al recato y su afición al vino. Según la novela de Brailovsky, al compás de *Las cuatro estaciones* tiene lugar la caída de las misiones jesuitas en Paraguay:

[...] por la lujuria que deshace todo lo que toca se perdió el mejor imperio cristiano que hubo en el mundo, el fin de la eterna lucha que hubo entre la castidad y la carne. Porque los jesuitas hacían violines para tocar a Bach en las iglesias, pero los hombres de Asunción los usaban para músicas sensuales compuestas por un monje veneciano llamado Antonio Vivaldi, un cura que escribía tonos que llamaban a la carne y que se había montado a tantas novicias, que nadie sabía de donde le quedaban fuerzas para hacer su música.⁴

En la ya larga lista de monstruosidades americanas que se sobredimensionan en esta novela, está su fauna endémica, que alcanza un grado extremo de hiperbolización. En el capítulo 4, titulado “Bestiario”, con el pretexto de la supuesta capacidad de los loros americanos para contar vívidamente todo lo que ven y hasta aquellos hechos —recordados por otros— que no pudieron haber visto, se insiste en los detalles de la relación erótica entre Colón y la reina Isabel que Carpentier expuso en *El arpa y la sombra*. El diálogo intertextual con esta novela llega a máximas sutilezas en este delirante capítulo, puesto que en la copulación entre la dama y el tiburón se parodia el mismo pasaje de *La casada infiel*, de Lorca, que pone Carpentier en boca de Colón cuando el Almirante refiere su relación con Beatriz Enríquez de Arana.⁵

La historia-otra de la conquista que cuenta el personaje narrador Ambrosio de Lara en esta pieza narrativa no ha sido considerada con la atención que merece, tal vez a causa del alto tono humorístico, el cual le confiere una aparente ligereza que cuando se examina detenidamente no es tal. Hay en ella una voluntad transgresora, que se encarga de bucear profundamente en los orígenes de la identidad continental, tanto desde el punto de vista histórico como desde el ejercicio de la escritura y de los códigos expresivos de esta.

Yami Horita

De ahí se deriva una mirada irreverente a la historia oficial de la conquista y colonización de América, una subversión de los cánones escriturales de la historia, que es formulada aquí desde la perspectiva marginal del personaje anónimo, el cual viola a su vez las normas de autoridad historiográfica al valerse del discurso epistolar.

Además, se cuestionan creativamente los mecanismos expresivos del realismo maravilloso, que estuvieron dominando el panorama narrativo latinoamericano durante más de tres décadas, a la vez que contribuyeron —junto a otros modelos expresivos que emergieron con igual fuerza en la misma época, como es el caso del fantástico— a la internacionalización de la narrativa continental y a la inserción de lo americano en lo universal, siendo fieles a nuestros orígenes. *Esta maldita lujuria* expresa, con relación al realismo maravilloso, un vínculo de continuidad y ruptura, que se fundamenta en la asunción de ese legado y la búsqueda de nuevas sendas capaces de servir a las necesidades expresivas de este momento. Por las razones ya expuestas, entre otras muchas, podemos considerar la obra de Alejo Carpentier como elemento fundador de nuestra narrativa contemporánea.

¹ Augusto Roa Bastos: "Nota introductoria" a *Vigilia del Almirante*, Madrid, Alfaguara, 1992.

² A. Brailovsky: *Esta maldita lujuria*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 25.

³ V. Alejo Carpentier: *Concierto barroco*, La Habana, Letras Cubanas, 1975, p. 7: "De *plata* los delgados cuchillos, los finos tenedores; de *plata* los platos fruteros [...]; de *plata* los jarros de vino amartillados por los traba-

jadores de la plata". V. Antonio Elio Brailovsky: *Esta maldita lujuria*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 122; "De *cuero* las carretas, los aperos para los bueyes que las arrastran, las cuerdas que los atan y el yugo que los une. De *cuero* los techos de esas mismas carretas los sombreros y las botas y hasta las toscas casacas de los hombres que las llevan. [...] De *cuero* las puertas de las casas, las cercas de los jardines. De *cuero* las barracas donde se guardan *cueros* muertos de vaca para llevar a España y donde también se guardan esos *cueros* vivos los esclavos [...] De *cuero* los techos de las casas los tirantes de los ranchos, las mesas y las carnas".

⁴ V. Alejo Carpentier: *Concierto barroco*, *op. cit.*, p. 54. El personaje de Haendel durante el concierto en el Ospedale della Pietá llama a Vivaldi "Fraile putañero". Antonio Elio Brailovsky: *op. cit.*, p. 67.

⁵ V. Federico García Lorca: "La casada infiel", en *Poesía*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1992, pp. 294-296: *Y que yo me la llevé al río/creyendo que era mozuela/pero tenía marido[...]En las últimas esquinas/toqué sus pechos dormidos/y se me abrieron de pronto/como ramos de jacintos [...]Sus muslos se me escapaban/Como peces sorprendidos/La mitad llenos de lumbre/La mitad llenos de frío/Aquella noche corrí/El mejor de los caminos/Montado en potra de nácar/Sin bridas y sin estribos*. V. Alejo Carpentier: *El arpa y la sombra*, La Habana, Letras Cubanas, 1979, p. 68. Describe, a través de la voz de Colón, la relación de este con Beatriz Enríquez: "[...] cuando yo me la llevé al río por primera vez creyendo que era mozuela, fácil fue darme cuenta que antes que yo, había tenido marido. Lo cual no me impidió por cierto, recorrer el mejor de los caminos en potra de nácar sin bridas y sin estribos [...]."

V. Antonio Elio Brailovsky: *Esta maldita lujuria*, *op. cit.*, p. 43. Describe minuciosamente la cópula entre el tiburón y la dama donde dice que "Al principio, sus muslos se le escapan como peces sorprendidos [...]" y "[...] el pez nada el mejor de los mares montado en hipocampo de nácar, sin bridas y sin estribos."

Ceremonia de entrega del premio "Cervantes" por el rey Juan Carlos.



FUE DE "ESA RAZA DE HOMBRES RADIANTES"

NYDIA SARABIA

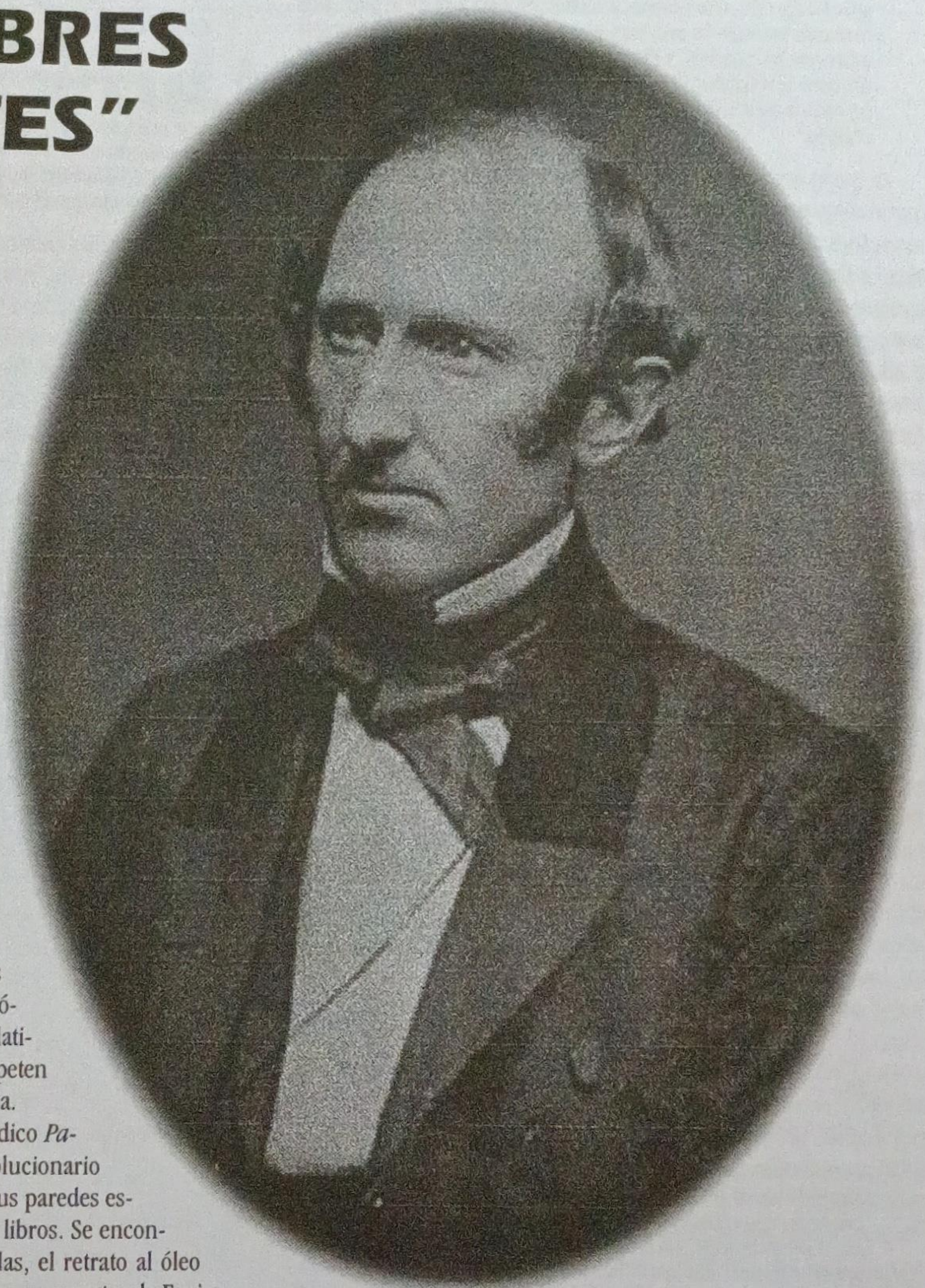
Es lástima que los cubanos del siglo xx no hubieran tenido la iniciativa de adquirir —por lo menos— el lugar donde José Martí tuvo su oficina: en 120 Front Street, sitio antes ocupado por la sede del consulado de la República Oriental del Uruguay, en la ciudad de Nueva York y muy cerca de los muelles del río Hudson. Ahora fuera un lugar histórico no solo para los cubanos, sino para latinoamericanos y estadounidenses que respeten y admiren su brillante paso por la historia.

En ese edificio fundó Martí el periódico *Patria*, que sirvió de vocero al Partido Revolucionario Cubano para forjar su independencia. Sus paredes estaban cubiertas de estantería repleta de libros. Se encontraban, además, una mesa, algunas sillas, el retrato al óleo que le hizo el pintor sueco Herman Norman; apuntes de Enrique Estrázulas, de Federico Edelman, unas palmeras de Héctor de Saavedra; el grillete del presidiario 113; retratos de su padre, don Mariano Martí; de Bolívar, de Lincoln; un gran mapa de las Antillas, etc., todo en un espacio de veinte metros cuadrados.

Allí albergó el Maestro una organización política ejemplar y el apretado inmueble sirvió para atender los consulados de Uruguay, Argentina y Paraguay. Recibió en aquel espacio a patriotas, obreros,

intelectuales de América exiliados; escritores y poetas norteamericanos. Y, también, escribió prosa y poesía, calculó encendidos discursos patrióticos. En 120 Front Street, él sintetizó todo lo que produjo en su fructífera vida de creador irreductible.

El 1º de abril de 1895, desde Montecristi, Santo Domingo, José Martí le escribió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui con el fin de



yo me honro a la de Martí

encomendarle algunas cosas que había dejado en Nueva York y para que las entregara a distintas personas. Y le explicaba:

De mis libros no le he hablado. Consérvenlos; puesto que siempre necesitará la oficina, y más ahora: a fin de venderlos para Cuba en una ocasión propicia, salvo los de la Historia de América, o cosas de América—geografía, letras, etc.—que V. dará a Carmita a guardar, por si salgo vivo, o me echan, y vuelvo con ellos a ganar el pan. Todo lo demás lo vende en una hora oportuna. V. sabrá cómo. Envíemele a Carmita los cuadros, y ella irá a recoger todos los papeles". Y más adelante le señalaba: "De los retratos de personajes que cuelgan en mi oficina escoja dos V., y otros dos a Benjamín. Y a Estrada, Wendell Phillips."¹

¿Y quién era Wendell Phillips? Pues uno de los iniciadores del movimiento por la defensa de los derechos de los esclavos afroamericanos durante el XIX. Esta figura conmovió en lo profundo a Martí y fue tanto así que, con motivo del fallecimiento del insigne luchador por los derechos de los hijos de esclavos, escribió dos trabajos o ensayos sobre la verticalidad cívica y humana de Phillips a favor del abolicionismo total —publicado uno en *La América*, de Nueva York, en febrero de 1884, y el otro en *La Nación*, de Buenos Aires, en marzo de 1884. La posición del connotado abolicionista recuerda la de otros que murieron por la misma causa en el siglo XX, como Malcom X y Martin Luther King. Pero la diferencia consiste en que Wendell Phillips era un aristócrata blanco.

Phillips había nacido en Boston, Massachusetts, el 29 de noviembre de 1811 y fallecido en esa ciudad, el 2 de febrero de 1884. Era hijo de una aristocrática familia bostoniana y estudió abogacía en la Universidad de Harvard. Fue discípulo del también abolicionista William Lloyd Garrison. Discutió la abolición decretada por Abraham Lincoln por no estar de acuerdo con su cláusula. Propuso el sufragio femenino y fue opuesto a la pena de muerte en los Estados Unidos.

Entre los trabajos que Martí dedicó a este íntegro jurista, en uno de sus fragmentos expresaba:

Así, de ira de ver aplaudidos por un prohombre del Estado de Massachusetts a los asesinos del reverendo Lovejoy, que defendía en el primer tercio del siglo la justicia de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos; así, encendido todavía el rostro en la sagrada ira con que meses atrás había visto, desde su bufete de abogado joven y rico, a una caterva de bostonianos acaudalados que de una cuerda que habían atado alrededor del pecho del abolicionista Lloyd Garrison, lo llevaban arrastrando por las calles, como a una bestia inmunda; así, bello, como si en la mano le centellease una espada de fuego[...]²

Y luego subrayaba:

Poco menos que arrastrado fue por las calles; poco menos que lapidado fue en juntas públicas. "La canalla de levita", como él, con crudeza y desembarazo yanquis, la llamaba; la gente de Boston amiga de los esclavistas, y la de todas partes de la Unión Americana, que quería deshacer Phillips si había de seguir juntando a los Estados cemento tal de "sangre y fango", cual la Constitución, que, a juicio

de él, como al de Calhoun del Sur y sus secuaces, prohibaba y mantenía el derecho de poseer esclavos[...]³

Acotaba Martí de nuevo: "A Wendell Phillips, en sus treinta años de propaganda abolicionista lo escarnecían, lo injuriaban por las calles; de no menos que de traidor e infame le tildaban".⁴ Y agregaba el Maestro:

Como la Constitución de los Estados Unidos parecía —a que decían Calhoun y sus secuaces, contra Carlos Sumner y el Norte— prohibir la esclavitud, o permitirla —sin vacilación y sin miedos llamaba criminal a la Constitución. "Ni veo yo —decía— que a un pueblo que anda sea adaptable una Constitución que no anda." Y como para ejercer su profesión de abogado hubiera tenido que jurar fidelidad a la Constitución, que creía inicua, no juró fidelidad, y se cerró la que para lo que él creía hubiera podido ser tan brillante carrera.⁵

Para el perínclito cubano, Wendell Phillips fue "[...] de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos".⁶

Aquel retrato de Wendell Phillips que estuvo en la oficina del hombre de *La Edad de Oro*, fue, por voluntad de su dueño, a parar en manos de Tomás Estrada Palma. ¿No recordaría don Tomás que hubo otro bayamés insigne, abogado, que prefirió perder toda su riqueza para iniciar el cambio revolucionario y darle la libertad a sus esclavos?

Leyendo a Frantz Fanon cuando escribió sobre el "síndrome norafricano", evocamos a José Martí y sus ensayos sobre Wendell Phillips. Fueron dos épocas bien distintas, pero tienen los mismos argumentos: la esclavitud del hombre por el hombre. Fanon escribió: "Quiero mostrar en estas líneas que, en el caso particular del norafricano emigrado a Francia, puede encontrar sus leyes y sus corolarios una teoría de la inhumanidad.—Todos esos hombres que tienen frío, todos esos hombres que tienen miedo[...]"⁷

Wendell Phillips miraba un día por los cristales de la ventana de su bufete cuando vio la terrible escena del ahorcamiento del abolicionista Garrison, de cuyo suceso nos ha narrado con su impecable estilo literario e histórico, plasmado en su escritura y su maravilloso talento, José Martí.

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 13, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, p. 58.

² José Martí, *op. cit.*, t. 13, p. 52.

³ José Martí, *op. cit.*, t. 13, p. 61.

⁴ José Martí, *op. cit.*, t. 13, p. 65.

⁵ José Martí, *op. cit.*, t. 13, p. 67.

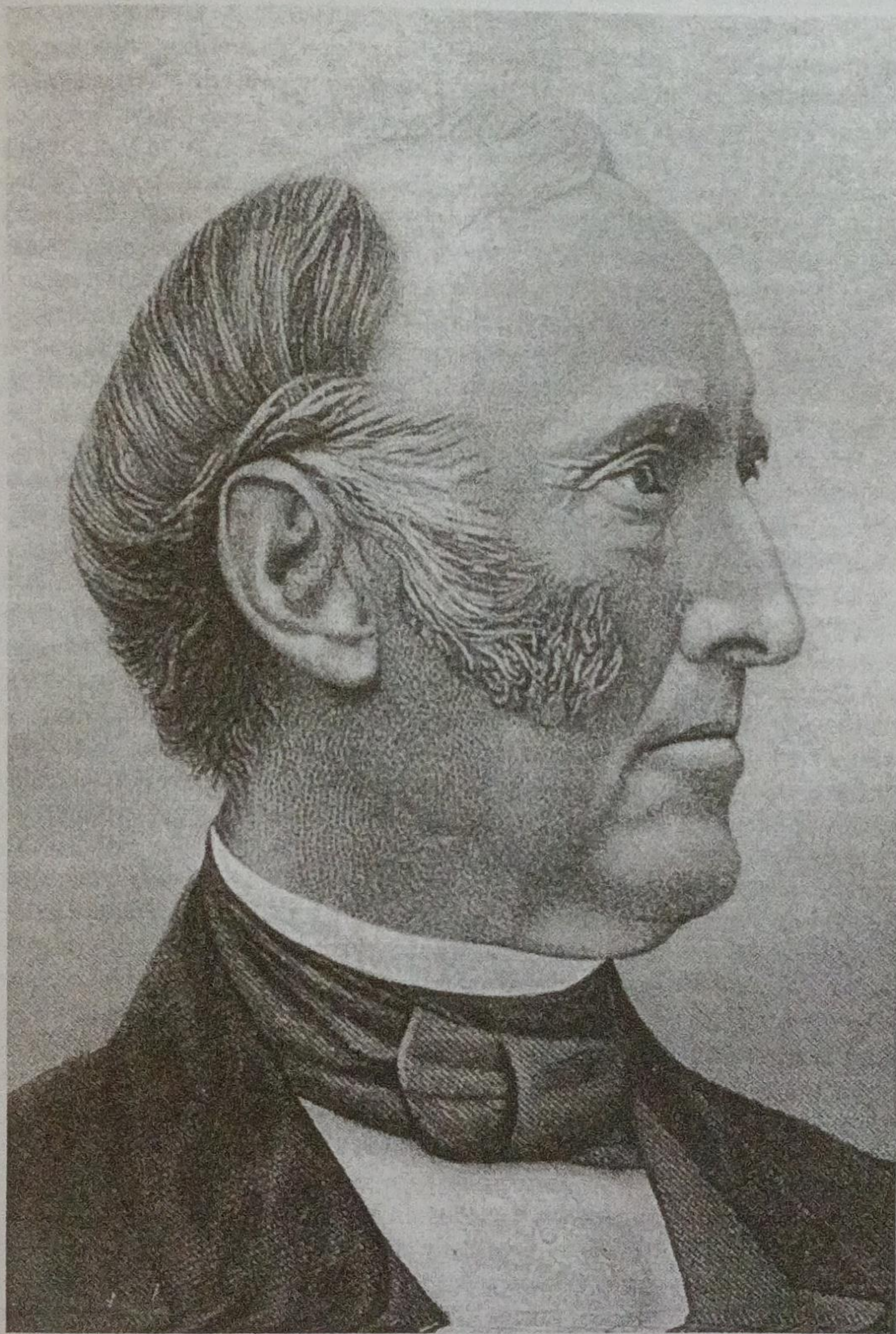
⁶ José Martí, *op. cit.*, t. 13, p. 58.

⁷ Frantz Fanon: *Por la revolución africana. Escritos políticos*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 11.

EN EL 120 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE WENDELL PHILLIPS

WENDELL PHILLIPS

JOSÉ MARTÍ



La tierra tiene sus cráteres: la especie humana, sus oradores. Nacen de un gran dolor, de un gran peligro o de una gran infamia. Hay cierta pereza en las almas verdaderamente grandes, y cierto horror al empleo fútil, que las lleva a preferir la obscuridad solemne a la publicidad y caracoleo por causas menores. La fuerza oratoria, como la fuerza heroica, está esparcida acá y allá por los pechos de los hombres; tal como en espera de guerra reposan en las almenas formidables de los castillos, para cubrirse tal vez de orín si no hay caso de lidia, cañones gigantescos que de un aliento acostarán mañana un buque. Pero los oradores, como los leones, duermen hasta que los despierta un enemigo digno de ellos. Balbucean y vacilan cuando, errante la mente en palacios vacíos, obligan su palabra desmayada a empleos pequeños; pero si se desgajara de súbito un monte, y de su seno saliese, a azotar con sus alas el cielo lóbrego, colérico y alborotado, bandada incólume de águilas blancas, no sería más hermoso el espectáculo que el que encubre el pecho de un orador honrado cuando la indignación, la indignación fecunda y pura, desata el mar dormido, y lo echa en olas roncadas, espumas crespas, rías anchurosas, gotas duras y frías, sobre los malvados y los ruines. Así, de ira de ver aplaudidos por un prohombre del Estado de Massachussets a los asesinos del Reverendo Lovejoy, que defendía en el primer tercio del siglo la justicia de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos; así, encendido todavía el rostro en la sagrada ira con que meses atrás había visto desde su bufete de abogado joven y rico, a una caterva de bostonianos acaudalados que de una cuerda que habían atado al rededor del pecho del abolicionista Lloyd

Garrison lo llevaban arrastrando por las calles, como a una bestia inmunda; así bello, como si en la mano le centellease una espada de fuego, tremendo como si la frente magnífica le coronasen las serpientes sagradas de la profecía; pujante, como quien de una sola arremetida de los hombros, cual bisonte a ovejas, dispersa y acorrala; así, para marcar con letras negras en la frente a los que, en una junta llamada a censurar a los matadores de un abolicionista, osaban defender la legalidad de la esclavitud y la justicia de la muerte, se reveló con tamaños extremos y amor sumo, el orador Wendell Phillips a los bostonianos. Acaba de morir, y todavía no le ha nacido un émulo.

¡Qué brío! ¡qué pompa! ¡qué anatema! ¡qué flagelo! Maceradas se hubieran visto aquella noche las espaldas de los esclavistas, si las hubiesen desnudado de sus ropas. Era una ola encendida que les comía los pies, y les llegaba a la rodilla, y les saltaba al rostro; era una grieta enorme, de dentadas mandíbulas, que se abría bajo sus plantas; como elegante fusta de luz era, que remataba en alas: era como si un gigante celestial desgajase y echase a rodar sobre la gente vil tajos de monte.

Treinta años habían de pasar aún para que la redención se realizase. Por lo que otros vencieron luego como héroes, murió el viejo John Brown de Ossawatimie como un malvado, en un patíbulo. Por lo que más tarde sacó millones de hombres a rabiosa pelea, Wendell Phillips peleó treinta años solo. Fue magnífico verle, como dama numantina que echa al épico fuego todas sus joyas, romper por no jurar lealtad a una Constitución que parecía prohijar el vil derecho de los amos de esclavos su título laborioso de abogado. Vio aquella ofensa humana, y se hizo hierro ardiente para secarla. El era rico; era de ilustres padres; era de Universidad famosa; era de culta, diestra y armoniosísima palabra; era estudioso, impetuoso, ambicioso, ágil ¡parecía que la tierra lo recibía en casa de fiesta, y todo iba a ser para él éxito, paga, puesto público, fama fácil, gloria brillante, carroza de oro! Pero era de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos. Y ¡qué arreos le dio naturaleza para la batalla! Parece que, de no sentirse en pueblo sensible a lo grandioso, había hallado manera de acomodar su palabra abundante y segura a las artes menores que seducen a auditorios incultos y vulgares: chisteaba, anecdotaba, digredía, ridiculizaba, maceaba, hendía de un juicio acre a su enemigo. Pero por encima del gusto burdo, en aquella época sobre todo, de la nación que le cupo en suerte; por encima de su voluntad misma generosa, que a la propia gloria prefería el triunfo de la idea con que más que con su mujer misma, se había desposado; por encima de los hábitos nacionales y los intentos previos, hinchábase de súbito su oratoria como las nubes en tormenta, y de acá alzaba el mar, de allá lo vertía en lluvia sonora; y parecía venirse sobre el público, como cerrada nube negra; y abrirse en rayos. Era en una parte su discurso como llovizna de flechas, todas cortas y agudas; plática, en otra, popular y amena, que le traía la atención, estima y juicio del vulgo; párrafos, en otras, que como lienzo encogido a vientos magnos, se hinchaba, redondeaba, adelantaba y crecía, y se abría al cabo en alas.

Mas no salía el vibrante discurso de sus labios con ese aparato fragoroso, verba plena ondeante y cabellera de relámpagos con que

deslumbra y asombra, como si una selva o una tempestad se humanaran y hablasen, la elocuencia hispano-americana; sino de suave, firme y penetrante modo, como si de antemano trajese estudiados el lugar y el alcance de la herida; y con deliberado movimiento y mano fría hundiese el arma en la víctima elegida. Maestro saetero de los tiempos de casco mitrado parecía, que cuando escogía de blanco un roble, lo vestía, como de un manto a un desnudo, de saetas.

No tuvo aquella amplitud, catolicidad, ciencia de vida, desapasionamiento de juicio y tolerancia, que son menester para dar opinión viable, aun en detalles mínimos, sobre las cosas humanas: que sólo el que concibe bien el conjunto, puede legislar en el accidente, que es su abreviación y suma. No hirvió por largos años, como el orador que ha de influir en su pueblo debe, en esta artesa colosal de hombres, donde se sazona al fuego de la vida la inteligencia, y cuecen las pasiones. Ni clavó como el Dante el diente trémulo, sentado en los peldaños del palacio ajeno, en el pan salado de otros. No le enseñó la vida aquella melancólica indulgencia, artes de tránsito y ajuste, y moderación saludable que ella enseña: vino de súbito a vivir entre los hombres, menores de espíritu en su mayoría, con todas las dotes sublimes y funestas de los mayores de espíritu. La pobreza, el destierro, la oscuridad del nacimiento, las amarguras del noviciado, toda esa levadura de la vida, que la pone a punto y acendra para él no contó. Su natural encumbramiento, su ansia de darse y de esparcirse, su afán de atraer a todos a su cumbre, por lo que andaba siempre, con mengua de su misma vida colgado al borde de los abismos, con un brazo defendiéndose de los que lo empujaban a ellos, y con el otro levantando de ellos a los buitres, y azotando con los que se asían de su mano, como con un ramo de sarmientos, el rostro de los egoístas; su ternura abundante, y como oceánica; su violenta necesidad del propio sacrificio en bien ajeno; su supramundo, en suma, no mermado en su niñez por carencia, ni alarmado por anuncio humano alguno, no se corrigieron ni bajaron de quilate como ha de bajárseles si se les quiere hacer encajar en la existencia diaria, sino que se precipitaron y encumbraron, por el comercio entusiasta con grandes hombres y robustos libros, en que el heroísmo y la imaginación campean: de modo que sólo lo sobrenatural, que ha de dirigir finalmente, pero que no puede dirigir inmediatamente lo natural,—llegó a ser natural para Wendell Phillips.

Un día, y como quien recibe una bofetada en el rostro, vio aquel hombre, condensación—como toda criatura superior—del espíritu humano, pasar arrastrado de una cuerda por ante sus ventanas, a otro hombre, por el delito de compadecer a los esclavos y ser bueno. Así como para arremeter en lucha armada a un enemigo fuerte, se concentran, con desusada energía casi maravillosa, todas las fuerzas, de modo que el empuje no sea menos que el riesgo que las espera y el adversario que las alza así ante el crimen de la esclavitud, legalizado y practicado en la mitad de los Estados de la Unión, auxiliado por gran parte del Norte, e infiltrado, a manera de sangre venenosa, en toda la nación, se recogieron por instantáneo y culminante esfuerzo las potencias y bríos de Wendell Phillips, para oponer a aquella infamia inmensa, enemigo capaz de sujetarla y abatirla: así, a ser animada, se levantaría la tierra en monte cuando viera venir

sobre ella, en hombros de la tormenta arrasadora, el mar desatentado. Toda la luz de su espíritu la puso de modo que enseñase bien los antros de aquella institución tan infamante que enloquece y hace llorar, de ver cómo vuelve viles, pacientes e insensibles a los más claros hombres. Y como antros tan grandes requerían para ser bien escrutados luz tan poderosa, toda la de Phillips se fue a ellos, y quedó como sin luz, o con porción escasa, para todas las cosas de la vida que no fuesen la liberación del espíritu del hombre, deseo febril de las almas soberanas. Otros añaden, al mérito que viene del ansia de redimir, el de sofocarla y no dejarla ver entera; para levantar así tormenta menor entre la gente usual, y hacer más inmediata su eficacia. Phillips, ni debió, ni pudo. A otros, terciar, vadear, tentar, retroceder, conceder, empalmar, juntar orillas, echar puentes: a él, con clarines de oro, despertar al horrible monstruo, y mantenerlo siempre en pie, para que todo el mundo lo viera. Su defecto, pues, fue defecto de exceso; y él fue como debió ser, dada su naturaleza, y la de su nación en su tiempo.

De aquel supremo deleite que viene de la visión constante de la propia alma consagrada al bien ajeno; de aquel permanente ímpetu en que mantiene el amor vivo a la justicia a los espíritus preclaros; de aquel útil desdén y legítima arrogancia con que a las turbas interesadas, torpes, equivocadas o coléricas, afrontan los que se sienten poseídos de la palabra magna y pura, que quemándoles les viene, como de una cruz hecha del fuego de las estrellas, de vehemente e incondicional amor al hombre: de la certeza misma del tamaño y poder de la institución y poder que combatía, y del oportuno sacrificio de la gloria que, para lograrla mayor y definitiva acaso, consuman los oradores honrados, se originaban en Wendell Phillips el perpetuo e intenso brío, la solemne y altilocuente plática, la serena e incontrastable arremetida, la posesión de sí extraña y perfecta; y su soberbia y poderosa calma ante los clamores y hostilidades de la muchedumbre. Poco menos que arrastrado fue por las calles; poco menos que lapidado fue en juntas públicas. "La canalla de levita", como él con crudeza y desembarazo yankees la llamaba, la gente de Boston amiga de los esclavistas, y la de todas partes de la Unión Americana, que quería deshacer Phillips si había de seguir juntando a los Estados cemento tal de "sangre y fango" cual la Constitución que a juicio de él, como al de Calhoun del Sur y sus secuaces, prohijaba y mantenía el derecho de poseer esclavos; los amigos feroces de la Unión; los aliados por miedo, preocupación o conveniencia de los propietarios del Sur; llenaban los teatros en que hablaba Phillips, y lo voceaban y silbaban a su aparición; lo denostaban como a un traidor nacional o un demagogo odioso hasta que a poco, como que habían tenido alzados los brazos en amenaza y alboroto, sentían que por el pecho descubierto se les había entrado el arma fina, a raíz de la tetilla, y se les oía cejar y crujir, como una fiera herida y deshuesada: Águila parecía, luchando con gorriones. Si a una frase suya, como fiera que va a acometer, se revolvió y con-

testaba con un clamor de cólera la muchedumbre, no bien espiraba a sus pies el rugido, les repetía con lentitud e intensidad más grandes la frase condenada. Y con más recia furia, como a un golpe del látigo del domador, reclamaba el concurso y se agitaba. Y con fuerza mayor y mayor calma, como quien hunde una espada hasta el pomo, o fríamente echa el guante a la cara a su enemigo, decíales otra vez, como si fuera acero ya de muchas hojas, la frase temida: hasta que, respetuosa al fin la muchedumbre, les dejaba la frase bien clavada.

Esa fue su vida: ministerio sereno de justicia.

Ese fue su espíritu: a la liberación de los esclavos consagrado, por ser el mal visible y urgente, en su época primera, y luego, aunque por ello se alejasen de él como de enemigo abominable los hipócritas, los poderosos y los ricos, a la liberación de todos los tristes y desamparados de la tierra, a la defensa de todos los que aun cuando de modo violento, excusado sólo por los extremos de la acción despótica, se rebelaban, por miseria extrema o cólera santa, contra los detentores del hombre.

Ese fue su carácter: que tan seguro de la suprema justicia del amor a los hombres vehemente y desinteresado estaba, que jamás entendió el uso de la libertad contra la libertad, ni derecho contra el derecho, ni tachó de menos que de participio en la iniquidad todo recurso medio e incompleto, toda espera y lentitud prudentes acaso aunque repugnantes, toda arte de compromiso con las maldades que azotaba.

Esa fue su representación: no la de esas profundas y monumentales personalidades, en que, como en grandes moles de piedra, se vacían en su época de hervor y superabundancia, las condiciones distintivas de una época o un pueblo: ni la de esas incontrastables, derrumbadoras, tremendas y lumíneas en que—como si todo el dolor que destilan en noches cruentas y días mudos los hombres oprimidos se condensase y castigara—toman brazo y espada, y abrasadora lengua, dolores y abusos que han durado siglos: ni fue de esos tonantes y parleros, gigantescos, resplandecientes y voltarios, en que en sus horas de revuelta y acción pública, como en pujante y servicial agente que los refleja y acomoda, se entregan, por períodos nunca largos, los pueblos en desquiciamiento o en reenquicio: sino que fue Phillips de aquellos seres sumos que, venidos a la tierra con las condiciones todas que dan derecho natural a la grandeza humana, el mando y el goce, a la vida sedosa, muelle y llana, a la gloria pacífica, áurea y cómoda, hizo con todo un haz ardiente, y lo puso bajo los pies de los malvados. Se privó de sí, por darse. Y soberano de naturaleza, como vio que las gentes de corte no eran buenas, cambió la púrpura por el sayal de paño pardo, y el látigo por el callado, y caminó del lado de los humildes.

Y ésa fue su oratoria: afilada, serena, flameante, profética, tundente, aristofánica.

La América. Nueva York, febrero de 1884.

yo me honra en la de Martí

EN EL 105 ANIVERSARIO
DE SU NATALICIO

Rubén Martínez Villena

EL GIGANTE

¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada grande que hacer? ¿Nací tan solo para esperar, esperar los días, los meses y los años? ¿Para esperar quién sabe qué cosa que no llega, que no puede llegar jamás, que ni siquiera existe? ¿Qué es lo que aguardo? ¡Dios! ¿Qué es lo que aguardo? Hay una fuerza concentrada, colérica, expectante en el fondo sereno de mi organismo; hay algo, hay algo que reclama una función oscura y formidable. Es un anhelo impreciso de árbol; un impulso de ascender y ascender hasta que pueda irendir montañas y amasar estrellas! ¡Crecer, crecer hasta lo inmensurable!

No por el suave placer de la escensión, no por la fútil vanidad de ser grande... sino para medirme, cara a cara, con el Señor de los Dominios negros, con alguien que desprecia mi pequeñez rastrera de gusano, áptero, inepto, débil, no creado

para luchar con él, y que no obstante, a mí y a todos los nacidos hombres, goza en hostilizar con sus preguntas y su befa, y escupe y nos envuelve con su apretada red de interrogantes. ¡Oh Misterio! ¡Misterio! Te presiento como un adversario digno del gigante que duerme sueño torpe bajo el cráneo; bajo este cráneo inmóvil que protege y obstaculiza en dos paredes cóncavas los gestos inseguros y las furias sonámbulas e ingenuas del gigante. ¡Despiértese el durmiente agazapado, que parece acechar tus cautelosos pasos en las tinieblas! ¡Adelante!

Y nadie me responde, ni es posible sacudir la modorra de los siglos acrecida en narcóticos modernos de duda y de ignorancia; ¡oh, el esfuerzo inútil! ¡Y el marasmo crece y crece tras la fatiga del sacudimiento! ¡Y pasas tú, quizás si lo que espero, lo único, lo grande, que mereces la ofrenda arrebatada del cerebro y el holocausto pobre de la vida para romper un nudo, solo un viejo nudo interrogativo sin respuesta!

¡Y pasas tú el eterno, el inmutable, el único y total, el infinito! ¡Misterio! Y me sujeto con ambas manos trémulas, convulsas, el cráneo que se parte, y me pregunto: ¿qué hago yo aquí, donde no hay nada, nada grande que hacer? Y en la tiniebla nadie oye mi grito desolado. ¡Y sigo sacudiendo al gigante!

Edmundo Aray*

EL SOL SE NUBLA

Quiero escribirte, y el sol se nubla;
triste cosa es tener que alzar la pluma
hasta que vuelva a lucir,
pero aunque con pena
lo haré para decirte que recibí tu última;
ves como cuando escribes llegan.

Me alegra que tengas bastante trabajo,
pues es el pan del pobre,
pero me entristece
que todo tu afán de vida
sea para echarlo al mar.
¿Cuándo parará esta rueda?

Acabo y me da pena no decirte nada de tu padre,
pero siempre te he de decir lo mismo:
está sostenido con el espíritu.
Adiós y un abrazo de tu madre.

ME RESIGNO PERO NO ME CONFORMO

No puedes figurarte el dolor de mi alma
al saber lo poco agradable de tu situación.
Dios te dé fuerzas para llevar la carga
que te has echado sin estabilidad en nada.
Yo creo hijo que mientras no sueltes los papeles
de los periódicos tu suerte no variará,
y siempre le pido a Dios te dé otro elemento de vida
en que se aprovechen mejor los años.
Y a propósito de años dentro de tres días cumplirás 29.
Me resigno pero no me conformo que a esa edad,
con tantos elementos de vida,
sufras tantas angustias,
y que mis muchas reflexiones
nada hayan podido en tu destino.
Pero valor, y adelante,
que con salud y buena voluntad mucho se vence,
y eso es lo que siempre pido para ti.

Mas sufro cuando creo que tu cuerpo
pueda quebrantarse del peso de tanto disgusto.
Tu padre siempre con catarro,
de las madrugadas que hace.

LA CUERDA MÁS DOLOROSA DEL ALMA

Mucho me ha afligido tu carta,
pero, por lo mismo sé cómo está tu alma,
por lo que no vivo cuando me faltan tus cartas.

Si tu vida fuera alegre y desahogada
no las desearía tanto, pero es menester,
hijo, tomar las adversidades con un poco de calma.

No ha de durar siempre la mala suerte.
Tú eres joven aún y hay que combatirla,
y con la edad, y la experiencia que ella trae,
irás cediendo algo esa rigidez de carácter
que tan desgraciados nos hace a todos,
y tanto te hace sufrir.

Yo confío en Dios,
que alguna variedad ha de sufrir esto.

De tu Ismaelillo algo te dije
en la carta que se extravió.
Qué quieres que te diga
si esta es la cuerda más dolorosa del alma.

De versos no entiendo,
para mí está en prosa
porque está escrito en la realidad.

Yo estoy segura que el día que tú tengas
ocupación seria y productiva
se acabarían algo las tristezas
y más teniendo a tu hijo a tu lado.

Adiós por hoy que el sol se nubla y no veo
y tampoco vi que el papel está al revés.

La vida es hartito corta
y es doloroso pasarla tan triste;
ánimo pues y un abrazo de tu madre.

* El escritor y cineasta venezolano Edmundo Aray compone su poemario *Mi amado Martí* (2003) con textos que recrean supuestas cartas enviadas a José Martí por algunas de las mujeres más importantes para su

vida: su madre, una hermana, novias, amantes, su esposa, amigas queridas... Reproducimos apenas tres ejemplos de presuntas misivas escritas por doña Leonor, signadas siempre por un maternal reproche.

ay. mi. horra. a. la. de. Martí

80 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Lola Rodríguez de Tió

LA BORINQUEÑA

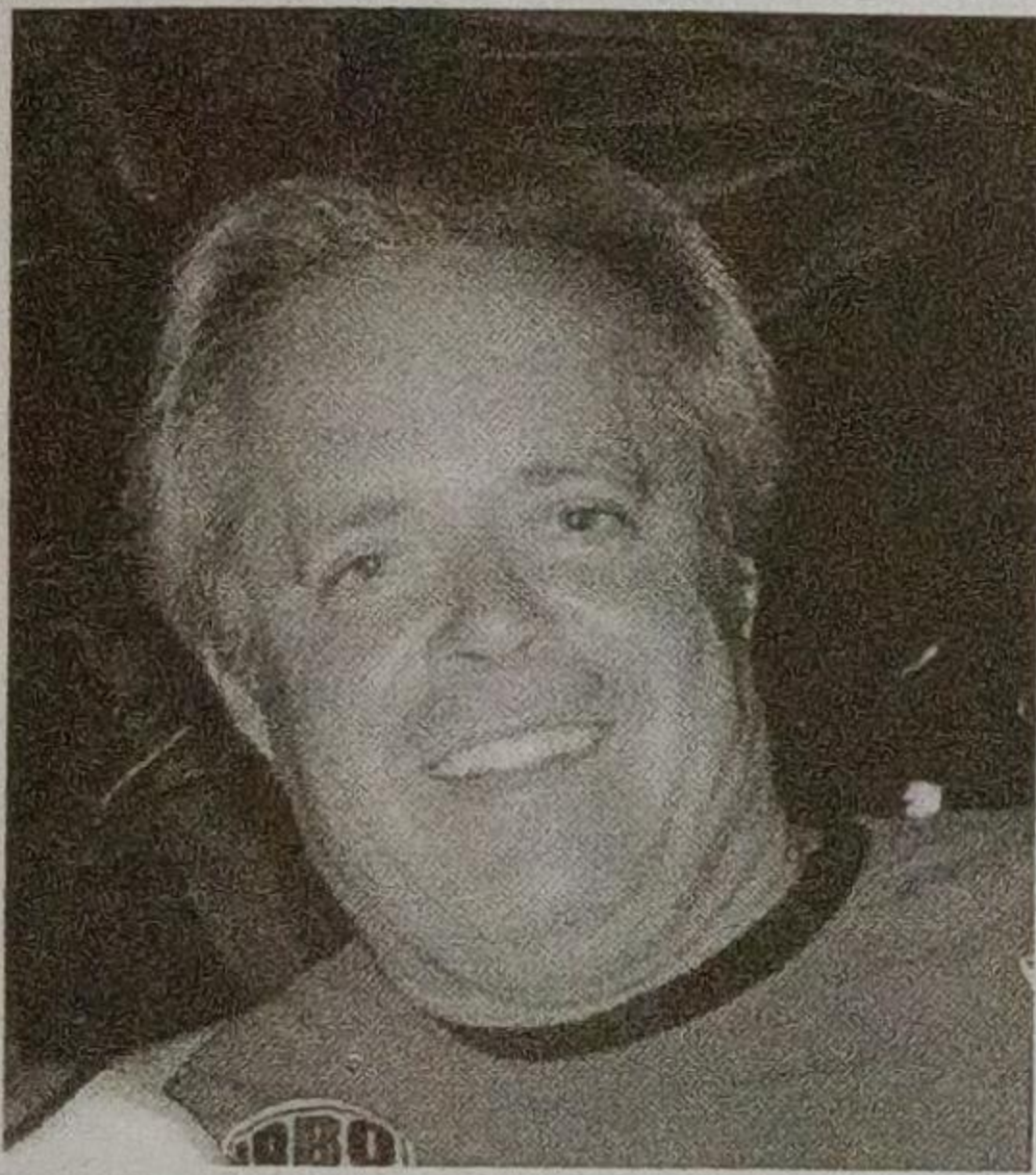
¡Despierta borinqueño,
 que han dado la señal!
 ¡Despierta de ese sueño
 que es hora de luchar!
 A ese llamar patriótico
 ¿no arde tu corazón?
 Ven, nos será simpático
 el ruido del cañón.
 Mira, ya el cubano libre está,
 le da el machete la libertad.
 Ya el tambor guerrero
 dice en su son
 que es la manigua el sitio,
 el sitio de la reunión.
 Bellísima Borinquen
 a Cuba hay que seguir,
 Tú tienes bravos hijos
 que quieren combatir.
 Ya por más tiempo impávidos
 no podemos estar,
 ya no queremos tímidos,
 dejarnos subyugar.
 Nosotros queremos ser libres ya,
 y nuestro machete afilado está.
 ¿Por qué entonces nosotros
 hemos de estar
 tan dormidos y sordos,
 y sordos a esa señal?
 No hay que temer riqueños
 al ruido del cañón;
 que salvar a la patria
 es deber del corazón.
 ¡Ya no queremos déspotas!
 ¡Caiga el tirano ya!
 Las mujeres indómitas
 también sabrán luchar.
 Nosotros queremos la libertad
 y nuestro machete nos la dará.
 Vámonos, borinqueños,
 vámonos ya,
 que nos espera ansiosa,
 ansiosa la libertad.

A CUBA
(Fragmento)

Cuba, Cuba, a tu ribera
 llego triste y desolada,
 ¡al dejar la patria amada
 donde vi la luz primera!
 Sacude el ala ligera
 la radiante inspiración,
 responde mi corazón
 en nobles afectos rico,
 ¡la hija de Puerto Rico
 lanza al viento su canción!...
 Yo no me siento extranjera;
 bajo este cielo cubano.
 Cada ser es un hermano
 que en mi corazón impera.
 Si el cariño por doquiera
 voy encontrando a mi paso,
 ¿puedo imaginar acaso
 que el sol no me dé en ofrenda,
 un rayo de luz que encienda
 los celajes de mi ocaso?...
 Cuba y Puerto Rico son
 de un pájaro las dos alas,
 reciben flores o balas
 sobre el mismo corazón...
 ¡Qué mucho si en la ilusión
 que mil tintes arrebola,
sueña la musa de Lola
 con ferviente fantasía,
 de esta tierra y de la mía
 hacer una patria sola!

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Tuvimos el privilegio de entrevistarnos con Mario Ramseier, quien es presidente de la Asociación Amigos de Cuba, de Suiza, y quien permaneció unos días de visita en nuestro país. Aprovechamos la ocasión para formularle algunas preguntas relacionadas con los vínculos de cooperación que se han abierto entre la Sociedad Cultural "José Martí" y la Asociación de Amigos de Cuba, de su país.



¿Cuáles son, en tu opinión, las perspectivas de este acuerdo de colaboración firmado entre las dos organizaciones?

Desde 1997 estoy apoyando a Cuba a través del Ministerio de Salud Pública suizo y en favor de los niños enfermos de cáncer. Pero puedo decir que, a partir del 5 de marzo, fecha en que firmamos la Carta de Intención con Armando Hart, ha recibido un estímulo muy importante mi actividad de solidaridad con Cuba. El de ustedes es uno de los organismos capaces de hacerme sentir que se está respaldando de veras mi trabajo y un organismo con el que se está a gusto. Por su seriedad no hay diferencias con una institución suiza: es muy efectivo.

Percibo entre las personas con las que me he relacionado en la sociedad la existencia de una amistad y una relación humana sincera. Aparte, he descubierto un nuevo

mundo cultural: muy abierto, muy distinto a todo lo conocido hasta esta fecha. Me siento tremendamente entusiasmado porque el ámbito de trabajo ha resultado muy amplio. Y no puedo dejar de confesar que la obra de José Martí, que antes ya conocía, ahora me fascina.

A partir de esta experiencia inicial, ¿qué vías de cooperación futura piensas que se abren para este trabajo conjunto entre las dos instituciones?

Nosotros firmamos una carta muy amplia, que se va a concretar en muchos proyectos y micro-proyectos a lo largo de todo el país y en las distintas provincias. Tenemos el propósito de promover la obra de José Martí fuera de Cuba —como hicimos recientemente en un evento celebrado en Suiza. También se abren perspectivas respecto al tema de la ecología, en especial respecto a la promoción de los bosques martianos.

¿Y piensas que el fomento de un conocimiento más profundo de la obra de Martí en Suiza pueda fructificar en el futuro? ¿A través de qué otras acciones podrías hacerlo allá?

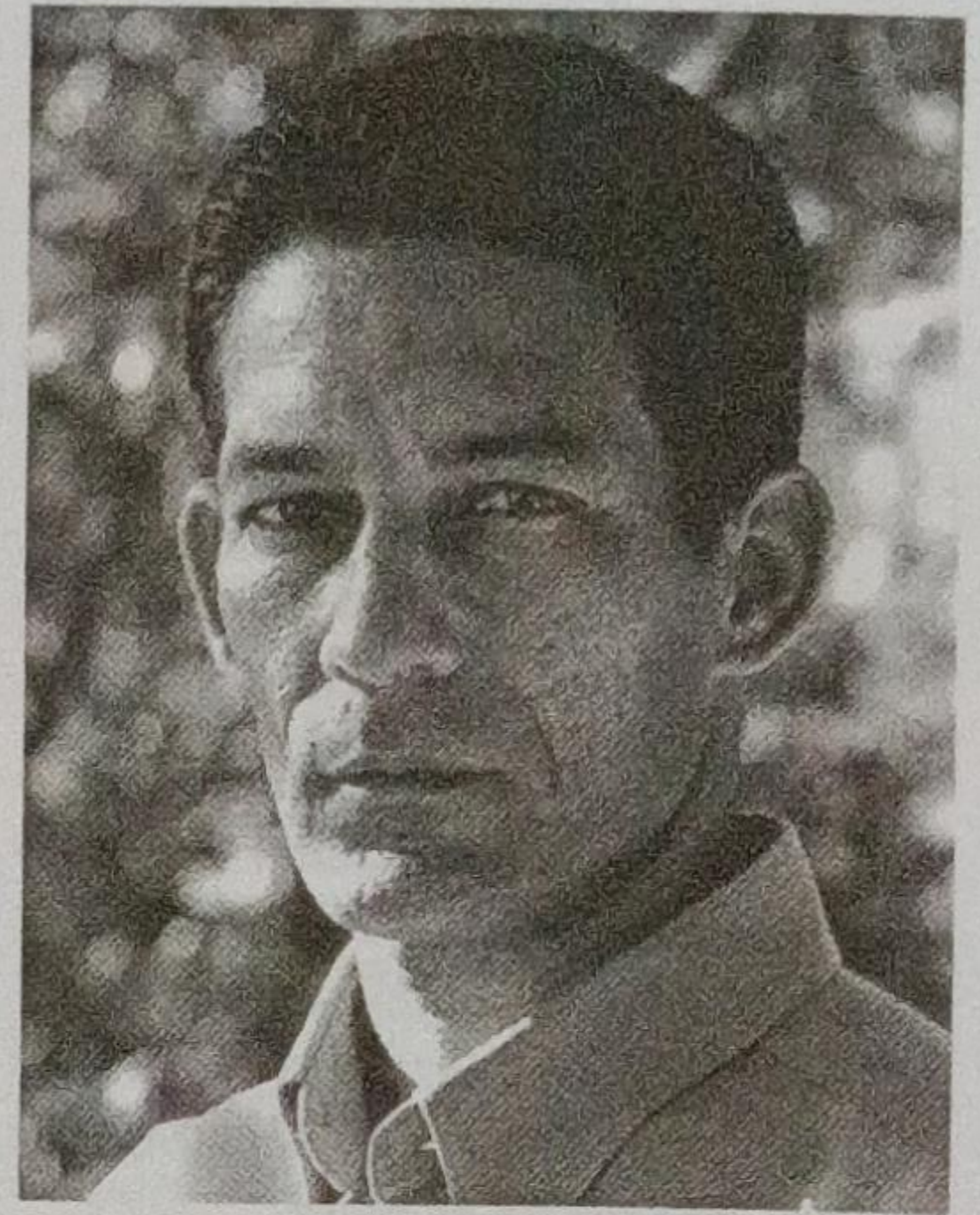
En Suiza soy un colaborador de la sociedad y mi trabajo va encaminado a buscar contactos que nos permitan dar a conocer la obra de José Martí y, en particular, obtener apoyo para los proyectos de la sociedad en Cuba. Ya logramos el respaldo de algunas personas para este último propósito.

Conversamos con el artista plástico Dausell Valdés Piñeiro, reconocido por su destacada labor como paisajista, aquí mismo, en el local de la Sociedad Cultural "José Martí".

¿Cómo llega Dausell a la pintura?

Se nace artista, y esa aptitud, ese talento, se van puliendo en tanto y en cuanto te den la posibilidad de hacerlo. Es lo que ha hecho la Revolución al crear escuelas de arte y diferentes instituciones dedicadas a la enseñanza artística.

Ingresé en la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Pinar del Río, al nivel elemental, en el año 1978. Allí permanecí por espacio de un año, luego de lo cual, por razones de fuer-



za mayor, tuve que abandonar la escuela y continuar una formación autodidacta. En la secundaria, en el preuniversitario, siempre me mantuve cerca de los círculos de interés que auspiciaban las casas de cultura. Más tarde, cuando ingreso a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, también me incorporo a los movimientos de artistas que están creados dentro de ella para promover la cultura. Y así, hasta que en el año 1995 decidí dedicarme profesionalmente a la plástica —a la pintura sobre todo.

Entonces, pudiéramos partir del hecho de que tú, desde niño, sentiste la vocación de pintar y fuiste aprovechando las oportunidades que te dio la Revolución y que la vida misma fue creando para que tú pudieras desarrollar ese talento.

Ciertamente. Quiero aclararle algo: en ese año en el cual yo estudié en la escuela de arte, siempre sentí mucha más inclinación por la escultura que por la pintura; sin embargo, terminé siendo pintor. Quizás no iba a ser un buen escultor... Ahora pienso incursionar, no obstante, en la escultura monumental.

¿Cómo llegas a cultivar la paisajística?

La naturaleza, más que un condicionante estético, siempre ha sido para mí un ejemplo a seguir. Por su magnificencia, su perfección, es la naturaleza, a mi modo de ver, la suprema alquimista, la madre de todas las cosas. Abracé el paisaje por cuanto me sentí siempre muy identificado con él. Desde muy pequeño me gustó mucho el verde

yo me movía a la de Martí

del campo, el sonido de los pájaros, el río, y mi obra es un homenaje a ese sentimiento. Pudiera hacer otras cosas, pero no lo sentiría como siento la naturaleza.

¿Tú te desarrollas en un medio urbano o rural?

En un medio urbano, fundamentalmente; pero, tal vez por eso, he sentido la necesidad de adentrarme mucho más en la naturaleza...

Pienso que la provincia de Pinar del Río es privilegiada, si de bellezas naturales se trata —hay muchos ejemplos. Esto, de alguna manera, puede estar presente en esa sensibilidad tuya especial. Hay otros lugares donde, obviamente, no existen esas condicionantes.

No hay dudas de que la provincia de Pinar del Río, históricamente, ha sido la provincia con representación más fuerte dentro de la plástica cubana —y de la paisajística muy en particular. Yo he podido viajar a otras provincias y he visto su naturaleza, que no ha dejado de cautivarme también; pero por algo será que Pinar del Río tiene tanta tradición, y una verdadera escuela dentro del género. Y pienso que sí, que la propia geografía ha sido capaz de motivar a los creadores pinareños en su quehacer.

Ya con esa tradición, tú haces algo novedoso, que es utilizar elementos del paisaje mismo para recrear la figura del Apóstol en tus obras. Háblame de esa relación emblemática que estableces entre Martí y la naturaleza.

A mi juicio, el éxito de una obra de arte no se reduce al virtuosismo técnico del creador. Tiene que haber un saber pensar en los gestos del artista, un objeto de meditación por su propio derecho. Recuerdo una frase de mi maestro Pedro Pablo Oliva, quien me dijo un día: "La figura humana se puede *apaisar* como la naturaleza se puede humanizar". Reflexioné sobre eso y, también, sobre el criterio generalizado de que hay tres grandes géneros en la pintura que nunca pasarán de moda: el retrato, la naturaleza muerta y el paisaje. ¿Y cómo traer eso a la plástica contemporánea? ¿Cómo hacer ahora el paisaje...? —que, por otro lado, ha sido relegado por la crítica durante mucho tiempo, porque erróneamente se plantea que no es un géne-

ro. Yo no estoy de acuerdo con eso; sí puede ser renovador cuando se le dé un sentido renovador a lo que esté dentro de él.

En el año 2002, en la exposición que se inauguró en el Memorial "José Martí" participamos dos artistas pinareños. Tuvimos el privilegio de que la inaugurara el Comandante en Jefe. Allí él me decía: "¿Sabías que Martí en su *Diario de campaña* había descrito lugares como estos?" Era un criterio que me daba sobre un cuadro que yo le había regalado. Y entonces yo le comenté: "Tengo la intención de hacer una retrospectiva de la historia de Cuba a través del paisaje; es decir, recoger aquellos momentos cruciales dentro de la historia, desde las guerras de independencia hasta la actual Batalla de Ideas. Y él me preguntó: "Pero, ¿cómo harás eso?" Dígole: "Bueno, quizás reproduciendo algunos lugares históricos; otra forma sería recrear con la propia naturaleza la imagen de la figura, de Martí, Maceo". Entonces, de ahí partió la idea.

Por otro lado, desde niño uno está muy marcado por la obra de Martí, desde la enseñanza primaria; y mi papá, además, ha sido una persona muy martiana. Recuerdo que él tenía en casa, en la biblioteca, las *Obras completas* de Martí, y yo leía mucho —incluso mis primeras cartas de amor las tomaba prestadas a Martí. Y siempre me sentí muy identificado, y me sentí, a la vez, deudor: quise hacer algo que tuviera que ver con él. De modo que dije: "Bueno, Martí habló tanto de la naturaleza y yo lo que hago es paisaje: voy a ver de qué modo yo puedo unirlos. Y salió así una idea un poco loca; y parece que dio buen resultado. A partir de ahí, he hecho otros trabajos, también relacionando la naturaleza y el retrato.

A mí me llama mucho la atención el que no se trate, solamente, de utilizar hojas u otros elementos vegetales para conformar una imagen, sino que a veces parece que la imagen brota de paisajes concretos, que pueden ser constatables, reconocibles. ¿Es así?

Sí, ciertamente. Incluso en los mogotes de Viñales hay una altura —si mal no recuerdo desde la Comunidad "El Moncada" es desde donde mejor puede apreciarse— que semeja la silueta de Martí, acostado de cara al sol. Y sí, esa existe: todo lo que es el rostro

del Apóstol lo forma la roca, la roca típica de los mogotes de Viñales. Lo demás es bosque, el propio follaje que caracteriza la zona. Desde luego, esa vivencia también debió entrar a jugar en la idea que, finalmente, logré concretar. Pienso que algo así queda en el subconsciente, y, al final, es lo que sale.

Cuando tú pintas el paisaje, ¿lo haces directamente? ¿Te vas a los lugares, los bocetas y, después, los elaboras en detalle? ¿Cómo es el proceso?

No, realmente los imagino. No tomo modelo.

Tuvimos la ocasión de ver cómo, durante la visita fraternal que realizara el presidente Hugo Chávez a Cuba para interesarse por la salud del Comandante en Jefe, le fue entregada una obra tuya, donde empleabas la misma técnica: en ese caso componías la figura del Libertador. ¿Pudieras referirte a ese encuentro y a esa oportunidad tan especial de hacerle entrega directamente o estar presente en el momento en que se le entregaba al presidente Chávez esa imagen del Libertador?

Martí en su obra habla de Bolívar, y lo describe, es decir, lo caracteriza. Y entonces, cuando concebí el Martí, sentí la necesidad, también, de hacer un Bolívar. Desde el inicio pensé donarlo a Venezuela.

Estudí lo que Martí había hablado sobre Bolívar para poder mirarlo desde su propio prisma. Encontré en el periódico *Patria* —del 4 de noviembre de 1893, si mal no recuerdo— una caracterización rápida que le hace el Apóstol: "Como los montes era él: ancho en la base, con sus raíces en las del mundo, enhiesto y afilado para penetrar mejor en el cielo rebelde". Entonces me acogí a esa frase para la creación de esa imagen de Bolívar a que usted se refiere y que, finalmente, titulé *La América se hizo hombre*.

Ese fue el motivo de inspiración, pero tuve que realizarla un poquito rápido porque el pedido fue muy urgente: lo que normalmente hago en veinte días tuve que resolverlo en tres. Pero el sacrificio valió la pena. Y la experiencia que tuve gracias a esta obra fue, creo, una de las mejores cosas que me han pasado en la vida: imagínese compartir, conjuntamente, con el Comandante y Chávez —quien, desde luego, es otra figu-

ra de importancia en Latinoamérica, en nuestra lucha. Y fue muy lindo, sorprendente. Es imposible narrar tantas vivencias espirituales. Eso solo se siente. Y conversamos mucho. Chávez se interesó por la técnica, en cómo lo había logrado; se mostró muy impresionado y se fue muy contento, que es lo fundamental; muy complacido, muy satisfecho.

Hay que tener en cuenta que existe, como diría Eusebio Leal, una especie de culto laico a determinadas figuras. Una es Bolívar, en Venezuela —y otra es, claro, Martí entre nosotros. Y uno se encuentra que Bolívar está representado de las maneras más insospechadas: Bolívar aparece hasta en un cuadro de arte naïf en una boda; Bolívar está hecho de un pedazo de tronco, representado de las mil y una maneras, pero siempre es Bolívar, en pequeñas figuras, siempre Bolívar presente. Pero el hecho de que

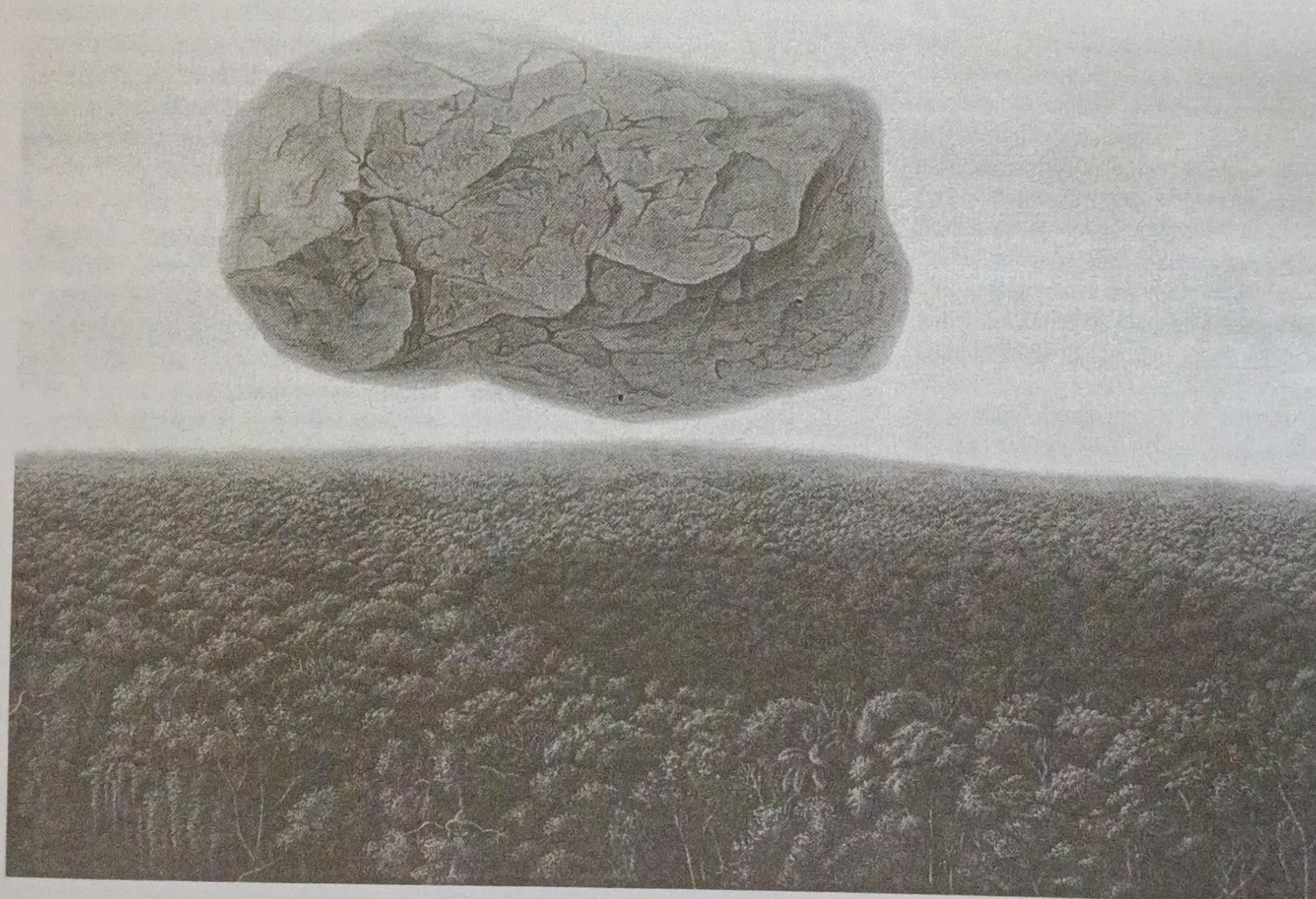
lo hayas captado así, con elementos del paisaje, creo que incluso para Venezuela ha de resultar algo novedoso. Es una manera distinta de sumarte a ese culto.

Es que para mí Martí y Bolívar son la naturaleza. Están en todas partes, son la naturaleza...

No querría concluir y pasar por alto un trabajo del que me ocupo ahora, que tiene mucho que ver con la Sociedad Cultural "José Martí". Se trata de un proyecto cultural comunitario, de desarrollo humano, en la zona más densamente poblada de la provincia de Pinar del Río: el reparto "Hermanos Cruz", donde no existe ningún centro cultural para el disfrute de la población. Presenté un proyecto que, además de mi casa taller, incluye una galería de arte, un aula donde voy a impartir clases a niños con aptitudes para las artes plásticas, una biblioteca, y, desde luego, un bosque martiano.

La esencia de este proyecto no se reduce a la enseñanza de los conocimientos elementales de las artes plásticas a los niños, sino que mi intención es lograr que la población, en general, interactúe con la cultura en todas las ramas posibles: en la plástica, en la literatura, en la música... Porque esta sala de exposiciones serviría, asimismo, no solo para promover la plástica de Pinar del Río y otras provincias, sino, también, para realizar tertulias, presentaciones de libros; y la biblioteca estaría en funciones de elevar la cultura, y, fundamentalmente, incentivar el conocimiento y el disfrute del pensamiento martiano.

Es una idea, es un proyecto, no sé si se pueda lograr o no. El ánimo existe, el deseo de hacerlo. Y pienso que, además de trabajar con niños, podemos trabajar con el adulto mayor. Desearía que, a partir de ese proyecto, se deriven otros más. Estamos trabajando conjuntamente con la sociedad cultural, así como con otras instituciones estatales vinculadas.



ya mi honda a la de Martí

EL MAESTRO EN NOSOTROS: UN SUEÑO ANHELADO

Desde su surgimiento, el Seminario Nacional Juvenil Martiano fue espacio para que diferentes grupos étareos se pusieran en contacto con José Martí y, a partir de él, en un proceso —inconsciente o consciente— enriquecer su acervo cultural y/o profesional, según las edades. Tal es el caso de los jóvenes trabajadores que participan en estos eventos.

Como homenaje al año del sesquicentenario del natalicio del Apóstol, la comisión provincial constituida en Santiago de Cuba al efecto, tuvo entre sus proyecciones la publicación de un texto, que, si bien no recoge toda la producción realizada, es representativo del trabajo de los estudiosos martianos santiagueros, que fueron premiados en los eventos provinciales y nacionales entre 1997 y el año en curso. Nueve trabajos se incorporaron a la compilación, con un prólogo del doctor Israel Escalona Chádez. Escalona Chádez hace un recuento histórico del devenir de los seminarios, reconociendo la labor impulsora en ellos del doctor Armando Hart —como uno de sus principales inspiradores desde los inicios—, y destacando a Luis Díaz Oduardo, Joel James Figarola, José Luis de la Tejera, intelectuales de la provincia, quienes lo dirigieron en distintos momentos —rememoración a la que debemos incorporar al propio prologuista, que lo encabezó hasta el pasado 2001.

Al decir del presentador del título, José Luis de la Tejera Galí, presidente de la SCJM en Santiago de Cuba, así se cumplía la solicitud de Juan Marinello:

Ha llegado el momento de ofrecer al mundo en toda su hondura y relieve la unidad libertadora de José Martí. Saltando por encima de su formación y su época, nuestro héroe es, al mismo tiempo, el más avanzado pensador político de su tiempo americano y el escritor de valores más ricos y sorprendentes de su lengua en el ámbito continental. En un dominio y en el otro deben investigar con libertad y rigor las generaciones que ahora le descubren la estatura.¹

¹ Anuario Centro de Estudios Martianos, no. 1, 1978, pp. 9-10.

Cumpliendo esta solicitud, la juventud y la niñez cubana se han acercado más a José Martí, descubriendo el universo increíble del espíritu martiano en su afán de enseñar al hombre a crecerse por sí mismo en la libertad y la justicia: de tal manera los trabajos presentados recorren un diverso arpegio de temáticas.

Premio Nacional en el XXIV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos (1997) la licenciada Janet Lores Anaya, médico de profesión, se adentra en los vínculos del Apóstol con la Medicina a partir del texto "José Martí y el 'arte de curar'," que reflexiona sobre las concepciones martianas en torno a la salud pública: en un recorrido por la obra martiana, Janet destaca la habilidad de promotor de Martí cuando se refiere a hábitos de salud alimentarios y de vida capaces de mejorar la calidad de vida del hombre y al papel de la educación en tópicos como educación sexual, las condiciones laborales, los hábitos nocivos, la medicina tradicional y, por supuesto, el aspecto ético que no podía faltar, pues representa una enseñanza para la transformación del hombre en un ser superior.

Primer Premio en el XXV Seminario Nacional de 1998, el hoy maestro Alexis Carretero Preval, mayor de las FAR, profesor de la Academia Interarmas "José Maceo", aporta su trabajo "Puntualización de la ruta del Apóstol desde Cabezada de Yuraguana hasta Río Jaibo Malabé": realiza un acercamiento a los estudios conocidos acerca del recorrido martiano por tierras cubanas y plantea —a partir de su experiencia como militar y utilizando como base documental los diarios de campaña de José Martí y Máximo Gómez— un análisis acerca de imprecisiones tradicionalmente asumidas por la ruta señalizada en el tramo mencionado.

Premio en el XXVI Seminario Provincial, de 1999, y presentado al evento nacional, se recoge en el volumen "Algunas reflexiones sobre la presencia martiana en los Estados Unidos (1880)", de las investigadoras Mileidis Quintana Polanco y Dámaris Torres Elers, del Museo Casa Natal de Antonio Maceo y del Centro de Estudios "Antonio Maceo", respectivamente. Hacen un análisis de Martí como cronista, desde el punto de vista de su concepción ética, que se extiende a la comprensión de los escritos martianos del período.

Segundo Premio en el XXVII Seminario Nacional (2000), el periodista Reinaldo Cedeño Pineda participa en la compilación con "Una revista sin edad y escrita en oro", un estudio de dos trabajos de *La Edad de Oro*: "La Exposición de París" y "El Padre Las Casas". Cedeño Pineda hace énfasis en el trabajo medular del periodista que fue Martí, para encontrar la esencia, que es lo que le da vigencia y utilidad a los textos. Clave martiana que llega a la posteridad como enseñanza, es una obra de desmontaje metodológico.

De dos investigadores del centro de Estudios "Antonio Maceo", la hoy maestra Yamila Vilorio Faubelo y el licenciado Rabel Silegas Ayón —quienes se erigieron merecedores del Premio en el XXVIII Seminario Provincial del 2001—, es el trabajo "Los hermanos Portuondo Tamayo en la óptica de José Martí". Tras el estudio de la correspondencia y artículos de José Martí, los especialistas hallan la opinión personal del Maestro sobre una familia de héroes con quienes compartiera la emigración.

Arnoldo Fernández Verdecia, profesor de Historia, Premio también del XXVIII Seminario Provincial del 2001, con "Aproximación crítica a los estudios historiográficos en torno a la carta inconclusa de José Martí a Manuel Mercado", plantea un balance entre los distintos enfoques que han surgido en torno al documento en distintas épocas.

El Centro de Estudios "Antonio Maceo" aporta un tercer trabajo, que se acreditó como Premio en el XXVIII Seminario Nacional (2001): Lídice Duany suma a la compilación "Martí, Gómez y Maceo. Tres hombres y un ideal (1882-1887)", que analiza las relaciones personales establecidas entre estos tres hombres en el período abordado —a partir del estudio de la correspondencia cruzada— y encuentra el punto común: igualdad de intereses patrios que fueron superiores a las diferencias personales.

Ese último Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos dio más premios a la provincia Santiago de Cuba: el maestro Jorge Puente Reyes, mayor de las FAR, profesor de la Escuela Interarmas "José Maceo" presenta su "Proyección militar de José Martí", que pretende —al decir del autor— rescatar el pensamiento político-militar en José Martí, temática con la que defenderá su grado de doctor. El trabajo demuestra que

En la guerra los teatros de operaciones los fijan el estratega militar y el político en los objetivos políticos del país o de las clases sociales que participan en la guerra. En el caso de Martí, se reúnen en su personalidad, al mismo tiempo las cualidades de estratega político y las de estratega militar.²

Otro profesor, Noel Borrero Rodríguez, Premio Provincial en el XXIX Seminario, presenta un acucioso análisis a través de "El latinoamericanismo martiano: raíces y circunstancias", buscando los referentes latinoamericanos del Apóstol, su alcance y vigencia.

De los once autores compilados, diez son miembros de la SCJM y ocho de la UNHIC de la provincia Santiago, de manera que disímiles compromisos profesionales los hacen acercarse de diferentes formas a la obra del Maestro.

No podemos dejar de reconocer la labor editorial de Ediciones Santiago a cargo de Ángela Hechavarría así como el diseño concebido por Wilfredo Martínez con la composición de dos fotografías antológicas de José Martí: en Jamaica, en Temple Hall —de octubre de 1892—, que nos muestra al Maestro de cuerpo completo a la vera de un camino; y la tomada en México, en 1894.

La Librería "Amado Ramón", en su sábado del libro, prestó su sala para la reunión de martianos, quienes, en común, se hicieron eco del presidente de la SCJM en Santiago de Cuba cuando expresó:

Cierro esta presentación con el agradecimiento al sello Ediciones Santiago y lo exhorto a continuar explorando este tipo especial de publicación; a la Oficina de Asuntos Históricos del PCC en la provincia; al Comité Provincial de la UJC y a las instituciones y organizaciones que se desvelaron por esta entrega editorial. En fin: a todos los martianos, que, juntos, con sus ponencias o sus buenas intenciones, han hecho posible este viejo anhelo, que creo poder considerarlo un regalo para quien lea sus 99 páginas.

Junto a las palabras en nombre de los autores, pronunciadas por la presidenta del Movimiento Juvenil Martiano en la provincia, Mileidis Quintana Polanco, se hizo entrega de un diploma de reconocimiento a quienes intervinieron en el libro. Por parte de la Sociedad Cultural "José Martí", también se otorgó un reconocimiento especial al Comité Provin-

cial de la UJC por la labor desarrollada. Fue una mañana de regocijo aquel 13 de noviembre para aquellos santiagueros martianos inmersos en su bregar cotidiano de hacer al hombre mejor espiritualmente.

MARTHA FUENTES LAVAUT

SEÑALES EN LA NOCHE

Por esas sutiles relaciones que se tejen en la historia, Cuba conmemoró en el pasado 2003 dos aniversarios intrínsecamente relacionados: el ciento cincuenta, tanto del natalicio de nuestro Apóstol José Martí como del fallecimiento del precursor de nuestro ideario independentista, el presbítero Félix Varela Morales.

Ciertamente, aquel enero que nos entregó al más límpido de los cubanos, y a nuestro mayor poeta, se fusionaba con aquel febrero que se llevó a otro astral, desde la tierra de San Agustín, Florida: a quien nos enseñó "primero en pensar".

Mucho se ha escrito sobre ambos, pero hay un libro recientemente publicado por la Editorial Oriente, del Instituto Cubano del Libro, con el título de *Señal en la noche (Aproximación biográfica al padre Félix Varela)*, cuya autoría es de monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal y que —como lo subraya el maestro Cintio Vitier en su prólogo— destaca a "un héroe del espíritu, tan ejemplar que imprimió el sello indeleble de la eticidad cristiana a la vocación autóctona de nuestra cultura: la vocación de servicio."

Hace varios años, cuando impartía la asignatura de Teoría y Crítica Literarias, en la Universidad de La Habana, algunos jóvenes estudiantes extranjeros no lograban conciliar esa imagen patriótica de Varela con la del sacerdote católico, y buscaban dicotomías donde no había sino la síntesis del amor a la patria y a Dios.

"No me parece azaroso que un esclarecido sacerdote descendiente del Padre de la Patria haya escrito este libro. ¿No resultó la prédica revolucionaria de *El Habanero* profecía de La Demajagua?", se (nos) pregunta Cintio.

Monseñor Céspedes nos invita, desde la medida de su prosa, elegante y fluida, a adentrarnos en el proceso de formación de la enseñanza en la Cuba colonial y, particularmente, en los claustros del célebre Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde enseñaron José Agustín Caballero, Varela y José Antonio Saco, personalidades que contribuyeron, desde el ámbito de las ideas, a la germinación de la nacionalidad y la cultura cubanos.

Y recuerda monseñor Céspedes aquellas imágenes que incorporó, a su novela *Cecilia Valdés*, el propio Cirilo Villaverde, para dejarnos el latido de aquellas generaciones sin cuya presencia, reflexión y ejemplo no hubiera sido posible el tránsito fecundo del criollo al cubano, y, mucho menos, la obra emancipadora de nuestros padres.

Declara el propio autor del ensayo biográfico que

La reflexión que se desarrolla en Cuba desde hace algunos años en torno a los orígenes de la nacionalidad cubana y a los rasgos definitorios de nuestra cultura, nos conduce necesariamente a la persona del padre Félix Varela Morales y a su realidad histórica. Como consecuencia de ello, se ha despertado un interés, más generalizado e intenso que nunca antes, por los estudios varelianos, sea en Cuba donde, fuera del círculo de los estudiosos, el padre Varela es conocido solo superficialmente, sea en algunos ambientes foráneos relacionados con la Isla, sobre todo, dentro de las fronteras del mundo hispánico y norteamericano, donde, sin embargo, su figura resulta todavía casi totalmente desconocida.

Y es esta reflexión acicate para un acercamiento otro, el de monseñor Céspedes, quien así puede, desde su propia fe, aproximarse partiendo de otra perspectiva al hombre que fue "el padre de nuestra conciencia nacional", para que el conocimiento de su obra y trascendencia cobren, también, nuevos matices enriquecedores, lejos de cualquier dogmática.

El entorno familiar, la propia contextualidad insular de la geografía política y espiritual del niño y del joven, su temprana experiencia en San Agustín, el flujo del movimiento de ideas en el ámbito del Golfo, las transformaciones socioeconómicas de la colonia —desde la segunda mitad del siglo XVIII y el inicio del XIX—, la presencia infamante de la esclavitud en el desarrollo de una economía de plantaciones, las comple-

yo me honro a la de Martí

² *El Maestro en nosotros*, Ed. Santiago, Santiago de Cuba, 2003, p. 73.

tidades de la propia fe católica en su universo, la formación de la juventud criolla ilustrada, el empuje de la sociedad hacia la modernidad y su apertura ante la escolástica, el rol del obispo Espada como el momento más feliz del cristianismo en la Cuba colonial, y de José Agustín Caballero en la transformación de la enseñanza y en el campo de las ideas, integran el amplísimo escenario donde se nos presenta el biografiado, luego del estudio de fuentes primarias y secundarias, y del ejercicio del análisis y la valoración que signan este cuaderno.

La propia experiencia del padre Varela al frente de la Cátedra de Constitución, en el seminario, alentado por el obispo Espada, y la trascendencia de esta en el proceso complejísimo de la colonia y la metrópoli en tiempos de Fernando VII, la elección del sacerdote cubano como diputado a las Cortes, y, luego, su obligado exilio ante el retorno violento del absolutismo, dibujan un perfil cuyos rasgos se subrayan desde las aulas, en la celda, junto al violín que tanto amó Varela y que nos ofrecen, también, ese costado más personal, por lo humano, del maestro.

Su labor proselitista desde los Estados Unidos, y en las páginas de *El Habanero*, fue lógica continuidad de aquella otra empresa fundadora vareliana al crear "una escuela pedagógica cubana en el siglo xx", donde se gestó el pensamiento de la independencia y del abolicionismo, obra imperecedera de aquellos maestros que "ilustraron a la generación que llevó a cabo la gesta de 1868".

Quien desee conocer el proceso de fermentación de una ideología —la de la revolución—, no ajena a la ilustración de las corrientes más avanzadas de su época, ni excluyente de su fe cristiana, podrá encontrar muchas señales en la noche gracias a monseñor Céspedes, quien, para cerrar su libro, citara las palabras de su santidad, Juan Pablo II, cuando ofició en La Habana, en enero de 1998, y señaló, como virtudes de Félix Varela el ser "la mejor síntesis que podemos encontrar entre fe cristiana y cultura cubana. Sacerdote habanero ejemplar y patriota indiscutible".

MERCEDES SANTOS MORAY

LA PALABRA VIVA DE EUSEBIO¹

Aquí se reúnen varias claves, abiertas pero misteriosas, alrededor de la amistad, el amor al trabajo, el talento generoso y la defensa de la memoria.

El centro de ellas es este hombre inquieto y laborioso, enamorado de la cultura y de las piedras, que ha imaginado en sueños la nueva Habana Vieja y que ha venido rehaciéndola, inventándola, contra viento y marea —la marea del tiempo y, en otras épocas, el viento de las incomprensiones y los prejuicios— delante de nuestros ojos. Repasando, paseando por estas calles, descubriendo un rincón rescatado que hasta ayer no existía o viendo renacer aquella pared que parecía ya perdida, un amigo común me dijo alguna vez que Eusebio era como un mago, un adivinador, un alquimista, capaz de mirar —sobre todo de ver— lo que las piedras esconden en el fondo de sus ruinas.

Por ello no resulta extraño —pero sí admirable— que este pedazo de la ciudad y del país nos muestre día a día esa vocación de re-descubrirse, de renacer, de recrear-se, que este hombre anima mientras se desplaza por sus calles cada mañana, laborioso e inquieto, en busca de una nueva memoria que salvar en los territorios de la materia o del espíritu.

A esas claves que compartimos y admiramos quiere dedicar el Centro Pablo este nuevo volumen de su colección *Palabra viva*, en la que Eusebio Leal conversa sobre esos temas necesarios y queridos con aquel periodista de (buena) raza que fue —y que es, sobre todo en momentos como este— nuestro amigo Orlando Castellanos, memorioso dialogador, cuya *palabra viva* acompaña a la de Eusebio en las entrevistas que ahora conforman este disco.

Lo dedicamos, juntos, al júbilo y las acciones de estos días de conmemoración de la cultura cubana, esa zona imprescindible de nuestras vidas en la que hemos aprendido, sufrido y gozado como corresponde, y en la que tiene esta tierra, este país, una fuente

¹ Palabras pronunciadas en ocasión de la presentación del CD de la colección *Palabra Viva* dedicado a Eusebio Leal Spengler, a raíz de las celebraciones por el Día de la Cultura Nacional.

de energías e inspiraciones, una reserva de sabiduría y un instrumento para defender los sueños alcanzados y para ayudar a definir, desde la inteligencia y la sensibilidad, los sueños por venir.

Aquí está, entre esas claves misteriosamente abiertas por la memoria, el talento, el trabajo y la amistad, la *palabra viva* de Eusebio.

VÍCTOR CASAUS

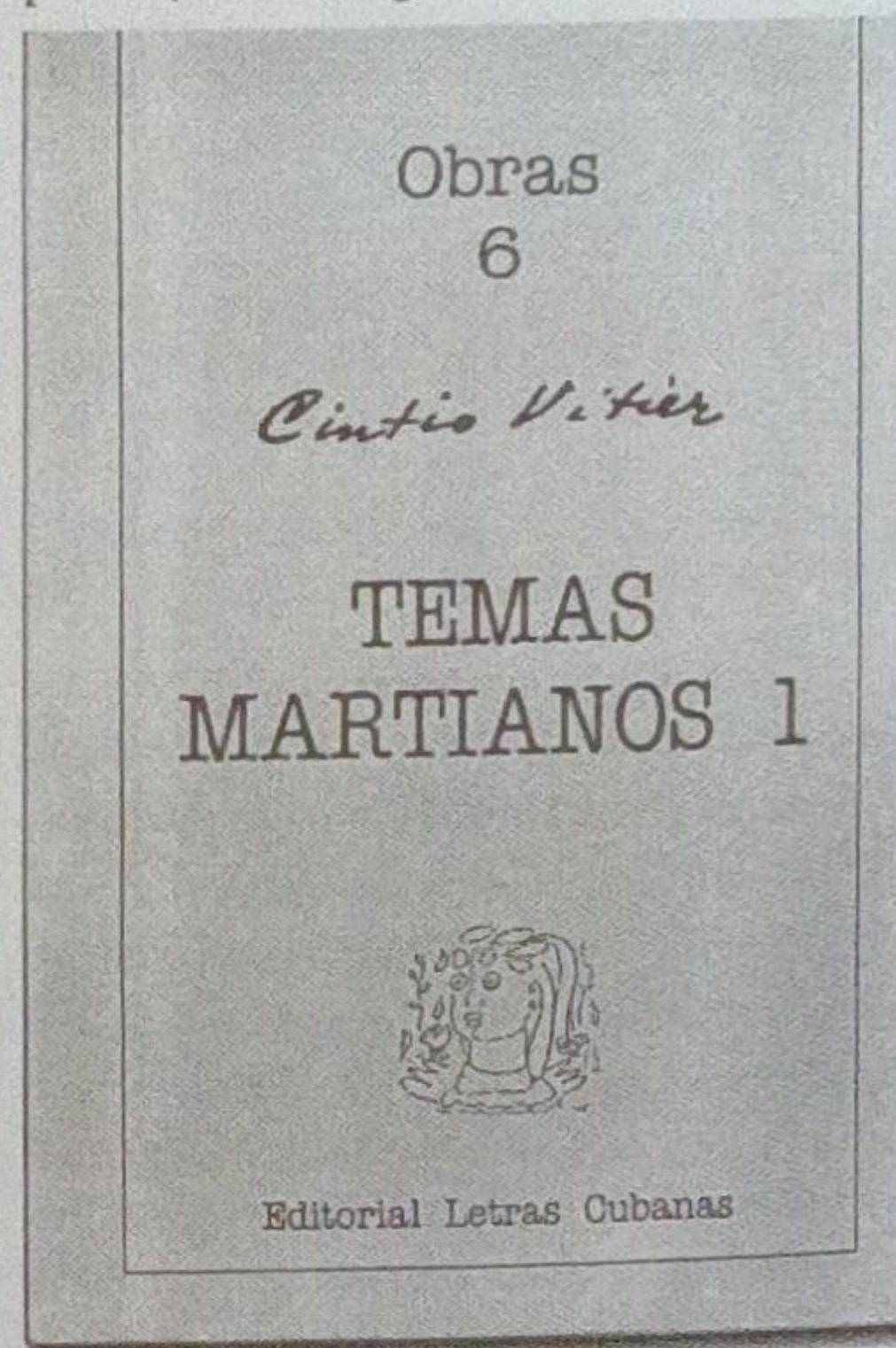
PALABRAS POR "EL AUTOR Y SU OBRA"

El pasado 29 de septiembre, en el Instituto Cubano del Libro, nuestro Cintio Vitier pronunció unas palabras en ocasión de la presentación del tomo 6 de su obra Temas Martianos 1 que reproducimos para sus futuros lectores:

El autor y su obra les dan a todos ustedes las gracias.

Vísperas, Testimonios, Nupcias, los seis tomos de mis obras incompletas, puestos de pie como las personas atentas que son, les dan a todos las gracias.

En cuanto al autor, como libro vivo que es, recuerda que, a través de tantos años, fue tildado de indiferente a los dolores de su pueblo, de enemigo de muy valiosos escrito-



res y de otras lindezas, sin contar, más tarde, su incurable fe religiosa y su no menos incurable adhesión a la revolución cubana.

Por otra parte, muchos, demasiados —y este acto lo ejemplifica— han sido los honores recibidos por ambos, el autor y su obra; el más alto, sin duda, la Orden "José Martí".

Nacido bajo el signo de Libra, la Balanza, pues, siempre fiel a mi destino astrológico, se mantiene en un punto medio, equilibrada entre soledades y premios, extremos, ambos, creo, realmente inmerecidos.

Entre mis mayores suertes, además, he contado con la compañía de José Lezama Lima, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Agustín Pi, Octavio Smith, Julián Orbón, Samuel Feijóo, Cleve Solís, el Padre Ángel Gaztelu y, desde luego, en el mejor cuadrante de las Siete Cabrillas, Fina García Marruz, sin la cual, y sin nuestros hijos, nueras, nietos y biznietos, mi vida no tendría sentido.

Buscar, a través de la poesía, el sentido de la patria, el sentido de la vida, fue el centro de *Orígenes*. No hace mucho escuché a una actriz popular una respuesta estupenda: mi maestro ha sido mi público. Los poetas —aunque este cariñoso acto parezca refutarlo— no tenemos público: tenemos silenciosos lectores. En ese silencio se verifica, a veces, la comunión que todos necesitamos y en la que todos aprendemos.

Fuerzas demoníacas tienen que ser —más allá de competencias económicas y políticas— las que de tal modo nos separan en el planeta. Ser autor mejor o peor, ofrecer una obra mejor o peor, de todos modos significa tener confianza en algo tan misterioso como la comunicación humana. Tan misterioso, tan consolador, tan vivificante, si de algún modo logramos aplacar los demonios de la vanidad.

Felicitemos y agradecemos al Instituto Cubano del Libro, en las personas que lo dirigen y aquí trabajan con los almadados materiales de la expresión íntima y coral de la patria, por promover estos coloquios que, alentando la martiana armonía de lo diverso, nos indican el camino unitivo y revolucionario de toda salvación.

Gracias a doña Ana, don Enrique y don Francisco, cada cual con su instrumento generoso y único, señores de la trova intelectual. Gracias a todos por las gracias que quisieran merecer este autor y su obra.

CINTIO VITIER

Para descubrir al hijo mayor de Mariana Grajales



Publicado por Editorial Imágenes, acaba de ser presentado *El primogénito* del historiador e investigador Raúl Rodríguez La O, una obra dedicada a rendir homenaje al primer hijo de Mariana Grajales. Como expresa el propio autor en su nota introductoria, en sentido general este libro es una contribución al estudio y conocimiento más profundo en torno a la descendencia de Mariana, en la que se unen las vertientes de los Regueiferos-Grajales y los Maceo-Grajales.

Como es sabido, de su primer matrimonio con Fructuoso Regueiferos nacieron cuatro hijos: Felipe, Fermín, Justo y Manuel. Rodríguez La O lleva adelante su investigación gracias a registros obtenidos de los expedientes inéditos de los generales José Maceo, Guillermo Moncada, Quintín Banderas y del propio primogénito, Felipe Regueiferos. El libro consta de cinco capítulos y un apéndice, y ofrece a los lectores una rica documentación, en su mayor parte inédita, que el autor con una honestidad intelectual destacable, pone a disposición de aquellos investigadores interesados en profundizar en el tema.

El primer capítulo nos presenta la figura de Felipe: precisiones acerca de la fecha de su nacimiento, su participación en la Guerra de los Diez Años y, posteriormente, en la Guerra Chiquita. Es precisamente a partir de las condiciones extremadamente difíciles que debieron enfrentar los participantes en la llamada Guerra Chiquita, que se produce la deposición de las armas de los principales jefes de la insurrección y la firma de un convenio de paz con el jefe del ejército español en Guantánamo,

al que se acoge también Regueiferos. Embarcado Regueiferos junto a destacados jefes —como José Maceo, Guillermon Moncada, Quintín Banderas y decenas de patriotas más— en un vapor de bandera británica, fueron apresados en alta mar por cañoneras españolas, no obstante el acuerdo alcanzado, y enviados como desterrados, primero, a Puerto Rico y, más tarde, a España.

Rodríguez La O nos narra en este primer capítulo las vicisitudes que debió sufrir Regueiferos hasta llegar a la isla de Menorca y ser internado en el castillo de Isabel II, en La Mola de Mahón. Allí permaneció desde octubre de 1880 hasta su liberación a mediados de 1886. Aparecen fragmentos de las numerosas cartas por él enviadas a las autoridades españolas, algunas veces firmadas conjuntamente con Quintín Banderas, Guillermon Moncada, Emiliano Crombet, y Pío Acosta —presos también en la mencionada fortaleza—, en las cuales se llama la atención acerca de lo injusto de su apresamiento, de las condiciones precarias en que se encontraban y se reclama la libertad.

En el capítulo segundo se recogen íntegramente 19 cartas escritas por Felipe Regueiferos Grajales durante el período de entre 1881 y 1886, en su mayoría dirigidas al ministro de ultramar. Cinco de esas misivas son firmadas, además, por otros patriotas presos en la misma cárcel de Mahón.

En el tercer capítulo se incluyen dos cartas de José Maceo, de mucho interés histórico; y, en el cuarto, 16 documentos emitidos por autoridades españolas también pertenecientes al período comprendido entre 1881 y 1886: fueron tomados de los expedientes de Felipe, Guillermon, Quintín y José Maceo, conservados por el Archivo Histórico Nacional de España.

El último capítulo, el quinto, recoge aspectos de la vida de Mariana Grajales, incluyendo dos artículos escritos por José Martí y publicados en *Patria*. Finaliza este libro con un apéndice documental, que reproduce copias de los originales de algunos documentos, así como planos y fotos de Menorca y, en específico, de la fortaleza y puerto de Mahón.

Estamos ante un libro que aporta datos de mucho interés sobre la familia Regueiferos-Grajales y, por consiguiente, también en torno a la Maceo-Grajales. Rodríguez La O merece todo nuestro aprecio por este trabajo, en el que evidencia, una vez más, su seriedad en el tratamiento de los temas que aborda, y su profesionalidad y dedicación como investigador. Aseguramos que sus noventa páginas serán una lectura no solo instructiva sino igualmente amena.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

ya mi honor a la de Martí

Un homenaje tunero a la dignidad martiana

De las 14 capitales provinciales cubanas, es Las Tunas la que puede denominarse "ciudad joven", fruto de que —luego de su nacimiento, hace ya ciento veintinueve años—, su sacrificio fue tal que toda la originalidad autóctona se perdió en los incendios verificados por los mayores generales del ejército mambí: Vicente García, primero, y luego, Calixto García, ambos enrolados en la defensa del oriente cubano durante las contiendas de 1868 y 1895. Los escasos exponentes arquitectónicos conservados de aquella etapa colonial, se vincularon a una suerte de eclecticismo, mezcla de lo que fue posible realizar en un sitio que se benefició muy poco con lo que los capitalistas locales y lo que los gobiernos pudieron hacerle durante la pseudo república. Es esa la realidad encontrada al triunfo de la Revolución, que provoca una expresión del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, en uno de sus memorables discursos pronunciados en esa localidad, cuando la calificó de aldea atravesada por la carretera central, a la cual nada le dejó el pasado.

Las Tunas es, por tanto, una ciudad de escasos recursos patrimoniales que mostrar. Aquellos que existen requieren de un tratamiento específico, exquisito, para que perduren de manera que las generaciones venideras palpen una parte, al menos, de aquel rico pasado. Hubo algunas edificaciones de interés, como el Hotel Plaza, situado en la parte concéntrica del denominado "casco histórico": los lugareños lo recuerdan con nostalgia, pues fue sitio muy atractivo por los diversos servicios que prestaba, gracias a lo cual persiste el anhelo de revivirlo. El insigne hotel tunero fue relevante, además, porque —horas antes del 26 de julio de 1953— allí hicieron una parada varios de los jóvenes que marchaban al combate.

Esa instalación conjugaba su presencia con el cine Tunas, que ha hecho las veces de teatro; cerca, estaban ubicadas otras instituciones importantes: el ayuntamiento, la biblioteca, el parque donde los tuneros

recreaban sus noches de retreta y daban paseos con la familia o iban mostrar el amor por la pareja y los hijos, pero donde también iban a expresar sus sentimientos patrióticos, culturales, sus ideales.

En ese mismo lugar —otrora Plaza de Armas de la etapa colonial—, radicaba la iglesia y, a un costado de ella, se hallaba emplazado un busto, que reproducía la imagen de Federico Capdevila. Al otro lado —flanqueando el parque y de frente al ayuntamiento—, fue erigido por el abogado, investigador, promotor martiano, Pedro Verdecie y otros compañeros suyos, el primer monumento a José Martí, sito en la calle que lleva el nombre de Vicente García: se erige en solitario durante la etapa en que la lucha revolucionaria comenzaba a arreciarse —finales de la década del cuarenta e inicios de los cincuenta.

Es así como recuerdan los tuneros esa zona de la ciudad: el Hotel Plaza, el parque con la escultura de Vicente García, el cine, la calle que hace allí una prolongada curva y convierte al parque con la iglesia y el busto de Capdevila en una media cuña semicircular; el ayuntamiento, la biblioteca —también creada por el entonces joven y dinámico luchador martiano Pedro Verdecie.

Ya no existen hoy ni el hotel ni el ayuntamiento. El primero desapareció por una lamentable decisión de gobierno del momento, que privó a la ciudad de una instalación que ahora le sería muy útil; el segundo, dio paso, años más tarde, al Museo Provincial "Mayor General Vicente García".

El espacio donde radicara el Plaza, guarda otros valiosos recuerdos para los tuneros: en ese sitio se había levantado, mucho antes, la casa donde nació el bardo Juan Cristóbal Nápoles y Fajardo, el Cucalambé, insigne creador cubano distinguido por su exquisito arte de trovar y su peculiar empleo de la espinella; allí también se libró una parte importante de la batalla dirigida por el mayor general Calixto García Ñiguez, cuando, en 1897, tiene lugar la tercera ocasión de asedio, toma y quema de Las Tunas; y es justo en punto donde cae combatiendo el teniente coronel Ángel de la Guardia Bello, quien fuera el único testigo de la muerte en combate de José Martí el memorable 19 de mayo de 1895.

Aparte del pequeño busto colocado frente al actual Museo Provincial, no había en

Las Tunas sitio propicio para un homenaje a Martí. Pensando en las necesidades estéticas, espirituales, de una ciudad en desarrollo —urgida, asimismo, de respuestas a las exigencias de una población que avanza culturalmente en grado máximo—, un grupo de personas, encabezadas por el arquitecto Domingo Alás Rosell —oriundo de Santiago de Cuba, aunque naturalizado tunero—, se dieron a la tarea de construir en aquel lugar objeto de la nostalgia popular: un parque que reuniese condiciones propicias para recordar al autor de *Ismaelillo*, de *La Edad de Oro*, y de todo un pensamiento ético, estético, literario, político, filosófico, de alcance universal, y donde, a un tiempo, las actuales y futuras generaciones, los visitantes nacionales y extranjeros, pudieran contar con una opción recreativa, educativa, forjadora de cultura, y con agradable sentido estético.

La plaza de la luz

Leyendo a Martí es fácil apreciar que hace infinidad de referencias a la luz; a la espuma, la arena, los lirios, la rosa blanca... Ello induce a razonar, ¿por qué dijo que quería morir de cara al sol? ¿Por qué él dice que nació sin sol y que Bolívar era un hombre solar? ¿Por qué dijo que la luz es el gozo supremo de los hombres? Y él mismo había expresado un deseo que estaba ceñido en sus intereses de lucha: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto a la dignidad plena del hombre". Y es advertible que toda su prédica, toda su doctrina, su argumento vital en busca de una forma diferente de libertad para su pueblo, manifestados en sus escritos, discursos y actuar ante el diseño de la que él llamó la "guerra necesaria", está basado en un criterio profundo, humano, de espíritu solidario enmarcado en categorías de valores universales sobre un proyecto armado —por sobre todo— a partir de una ética.

Indagando sobre el porqué, hallamos que la palabra "dignidad", en lengua sánscrita, posee la raíz *dig*, que quiere decir "luz", de modo tal que para Martí, analista de todo detalle, la palabra *dignidad* y la palabra *luz* podrían definirse como la misma cosa. A partir de esa hipótesis pudiéramos sobreentender que "morir de cara al sol" querría

expresarnos "morir con dignidad". Y decir que Bolívar era "un hombre solar" podría traducirse como que era "un hombre de dignidad plena"; por ende, la luz como el "gozo supremo de los hombres" nos traslada a la aspiración a valores según los cuales "el hombre se colocará en un actuar de dignidad permanente y se hará la vida placentera siendo dignos entre todos para el goce entre todos". Es por eso, también, que, al aconsejar la forma en que se deben educar a los hombres, el Apóstol advierte que es necesario "hacer de cada hombre una antorcha". Este ideal tendrá, por tanto, un sentido de lucha, que comenzó con su definición martiana, y trasciende en todos aquellos que han combatido —desde Julio Antonio Mella hasta Fidel Castro—, y que está igualmente presente en el quehacer emprendido el 10 de octubre de 1868, y en su extensión natural, el 26 de julio de 1953 —fechas que sintetizan el inicio y reinicio de las luchas por la independencia, la libertad y la soberanía nacional, y que se imbrican monolíticamente en el 1º de enero de 1959, constituyéndose en patrimonio nacional.

Esta fuerza argumental sirvió para proponer la edificación del parque martiano, en medio de una etapa difícil para la economía nacional: la de los años transcurridos entre 1993 y 1995. Sin embargo, la obra fue construida e inaugurada el 25 de marzo, justo a cien años de la firma del "Manifiesto de Montecristi", documento medular del pensamiento martiano, en el cual se funden todos los conceptos del ideal desarrollado "en silencio", con la ética, el equilibrio y la dignidad.

Se imaginó, como hoy es: un espacio abierto, pleno de luz solar, para la acción cultural comunitaria —en especial infanto-juvenil y obrera, pero de servicio para todo el pueblo. En el diseño hay una expresión de búsqueda que alcanza casi la perfección: los análisis científicos fueron profundos y de largo alcance, únicos hasta el momento, pues en el país no existía un parque de esa naturaleza, en que los recursos de la física, la geografía física, la cartografía y la astronomía, junto a la investigación histórica —particularmente en torno al acontecer del combate de Dos Ríos, el infortunado 19 de mayo de 1895—, permitieran el simbólico hecho de que el sol bañara el rostro de la

imagen martiana, justo en el horario en que la muerte le acogiera con la dignidad por él preconizada.

El 25 de marzo de 1995, quedó inaugurada la Plaza Martiana de Las Tunas ante la presencia de enorme público y con un discurso de Niurka Doménigo, entonces presidenta nacional de la Organización de Pioneros "José Martí". La luego rebautizada por el profesor Jorge Lozano como "Plaza de la Luz", se ha convertido a partir de aquel día en sitio para actividades solemnes, homenajes a trabajadores destacados, entrega de compromisos de instituciones, y otras múltiples celebraciones, como las vigiliadas organizadas por la Sociedad Cultural "José Martí" y la Asociación "Hermanos Saíz" cada 27 de enero, para esperar el cumpleaños del Apóstol; o las jornadas de investigación que organiza la propia institución cultural radicada en este monumento arquitectónico.

Algunos elementos de su estructura y funcionamiento

Se concibió para la ambientación del lugar una vegetación acorde con el ideario del héroe de Dos Ríos: por eso se plantaron palmas reales, flores —especialmente blancas y rojas. La iluminación nocturna está pensada de modo tal que no pudiese contradecir los propósitos de la obra.

Uno de los elementos más importantes del conjunto es una mascarilla fundida en bronce del Apóstol, original de Rita Longa, quien durante largo tiempo residió en Las Tunas y, al conocer de la noticia de la construcción de la plaza a principios de la década de los noventa, decidió donarla. La mascarilla está sostenida en alto en uno de cinco paraboloides hiperbólicos ubicados al centro y fondo de la plaza, delante de una pared circular.

En la pared fueron ejecutados, en alto relieve, varios murales inspirados en la idea de la luz, donde se hallan inscriptos varios pensamientos, de los cuales el más sobresaliente es aquel que reza: "Es la hora de los hornos y no ha de verse más que la luz"... Son cinco paraboloides hiperbólicos para representar las cinco puntas de una estrella —el Sol lo es—, al tiempo que expresan el exponente solitario de nuestra bandera na-

cional: están dispuestas de modo tal que, vistas desde el paso peatonal de la calle, se parecen un cáliz suspendido buscando la luz solar: simboliza todo el amplio pensamiento de Martí, su vigencia y fortaleza. Es así cómo, desde dentro de ella, emerge una palma, nuestro árbol nacional, para recoger, asimismo, su idea "Yo soy un hombre sincero de donde crece la palma..." De igual modo es alegórica su base, donde florecen rosas blancas y rojas. Los colores rojo, azul y blanco están presentes para complementar la encarnación de la patria.

En la superficie de la plazoleta, aparece un reloj solar, uno de los instrumentos astronómicos más antiguos que se conocen. El gnomon del reloj es una pieza de bronce con un peso aproximado a 1,3 toneladas. Su canto superior representa una línea ubicada en paralelo al imaginario eje de rotación del globo terráqueo, lo que permite certeramente apuntar hacia la Estrella Polar y, a la vez, determinar, mediante su sombra, en el transcurso de un día, la escala total del reloj. Su precisión es de cinco minutos, por lo que los intervalos menores que este tienen que ser apreciados de modo similar a los de un reloj de pulsera dividido en doce espacios.

El otro componente importante que forma parte de la Plaza Martiana de Las Tunas, es el calendario solar, calculado según los movimientos de la Tierra en su recorrido traslacional y el desplazamiento paralelo de su eje de rotación —convenientemente medido según el movimiento aparente y relativo del Sol de norte a sur. Se calcularon las coordenadas solares —acimut y altura— y se determinaron las coincidencias del recorrido de las sombras por cada uno de los días de las fechas escogidas entre las 38 jornadas del peregrinaje martiano en tierra cubana —después de su desembarco en Playitas— y otros momentos importantes de su existencia, teniendo siempre presente los días de solsticios y los de equinoccios. Una regleta de bronce empotrada en el mármol, que establece la guía del meridiano, va detallando las 65 efemérides escogidas de su vida y obra. El calendario alcanza unos treinta y cuatro metros de largo.

Se dice que en la realización del proyecto se resolvieron más de treinta mil ecuaciones. Y es interesante considerar que

yo me honro a la de Martí

a los proyectistas les sirvieron conocimientos obtenidos por otras civilizaciones, como por ejemplo, las experiencias de mayas e incas —fuentes de inspiración para el autor principal.

El goce supremo: feliz coincidencia

Los tuneros, quienes anhelaban tener un algo que supliera la nostalgia de aquel recordado hotel insignia, ahora sienten el orgullo y placer de poder llenar sus espacios espirituales. Cada 19 de mayo acude allí la simple gente de pueblo —estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales— para ver cómo desde un espejo situado junto al gnomon, un rayo de luz lentamente avanza a lo largo del día hasta que, exactamente a las 3:20 p.m., sitúa su haz de sol en la frente de la mascarilla de José Martí.

Más, el azar y la astronomía aportaron una nueva y muy especial sorpresa, que obligó al artista a nuevos estudios. Ha sido observado que el 26 de julio la luz solar se proyecta, nuevamente, sobre la mascarilla martiana. Investigado el hecho, se conoció de la existencia de una homologación entre los días del año, fruto de lo cual el 26 de julio y el 19 de mayo transitan el mismo camino astronómico.

Para siempre, en el corazón de la vieja ciudad perdurará esta obra de amor, realizada a partir de una mezcla de arte, ciencias exactas, filosofía, principios políticos y valores universales, para alzar la autoestima local: en la Plaza Martiana de Las Tunas, la luz constituye un tributo único a la dignidad martiana.

Su arquitecto, Alás Rosell, ya concluye otro monumento de corte similar en Caimito de Hanábana. Se propone ahora homenajear aquella carta de Martí que estableciera su compromiso definitivo con la patria. Aquella donde juró lavar con su sangre la ignominia de la esclavitud, siendo solo un niño.

JOEL LACHATAIGNERIS POPA
DOMINGO ALÁS ROSELL

Balance anual en Granma

Intelectuales de la oriental provincia de Granma abogaron por la aplicación sistemática y efectiva de las enseñanzas de José Martí, Héroe Nacional de Cuba, para seguir mejorando el trabajo político, cultural y educativo en el país.

El acercamiento culto y creador al brillante pensador revolucionario constituye una necesidad urgente, afirmaron delegados a la asamblea de balance anual de la filial territorial de la Sociedad Cultural "José Martí", que sesionó el 9 de diciembre último, en la ciudad de Bayamo.

Proyectos multidisciplinarios, capaces de aplicar el conocimiento acumulado en todos los sectores, deben eliminar las manifestaciones de dogmatismo, repetición e inercia, indicaron.

El profesor Víctor Montero, presidente honorario de la filial, dijo que nadie ama lo que desconoce y, por eso, urge enseñar al Martí de carne y hueso, ejemplo de patriota, revolucionario, líder político, poeta, periodista, narrador, crítico de arte, amante de la naturaleza y defensor del buen gusto.

La historiadora Idelmis Mari, presidenta de la sociedad en Granma, destacó la reciente firma de un convenio de colaboración permanente de la filial con la Asociación Cultural "Juárez-Martí", del municipio mexicano de Almoloya de Juárez. El acuerdo, precisó, propiciará proyectos científicos, editoriales y artísticos, para promover la cultura de ambos países, sobre todo la que identifica a las regiones de las partes firmantes.

Entre los éxitos del 2004 señaló la creación de clubes martianos (órganos de base) en la fábrica de tabacos Mario Alarcón, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias Jorge Domírov y el municipio de Guisa, este último en plena Sierra Maestra.

También reconoció la iniciativa de los asociados en la ciudad de Jiguaní, quienes en el 2004 han comenzado a efectuar talleres martianos de alcance provincial, con alumnos y profesores de sedes universitarias de varios municipios.

Destacó que la filial de Granma quedó constituida hace siete años con 27 miembros, y ahora agrupa a 287 intelectuales de diversas ramas, empeñados en promover el

conocimiento y la aplicación de las ideas de José Martí, el pensador cubano más universal y uno de los políticos de mayor agudeza en el planeta.

Idelmis Mari mencionó, entre las principales propuestas para el 2005, un programa de conferencias, eventos científicos y actos políticos dedicados al centenario de la muerte del prócer internacionalista Máximo Gómez (1836-1905) y al aniversario ciento diez de la caída en combate del Héroe Nacional cubano.

Gómez vivió tres años cerca de Bayamo y en esta comarca se incorporó a las luchas por la independencia de Cuba, para permanecer vinculado a ellas durante tres décadas y terminar ocupando el puesto de general en jefe del Ejército Libertador.

Martí cayó en combate en la llanura de Dos Ríos, perteneciente al municipio de Jiguaní; y fue un perenne admirador de las hazañas del pueblo de la actual provincia de Granma durante la guerra de 1868 a 1878. El nombre de Bayamo también figuró entre los más mencionados en su copiosa obra narrativa y poética.

MARTÍN CORONA JEREZ

La Noche de la Fuente

Surgida en abril del año 2001, por iniciativa de la Sociedad Cultural "José Martí", La Noche de la Fuente constituye un espacio de promoción e intercambio entre público y personalidades de la cultura, y todos los componentes del amplio espectro de la vida cubana.

El patio del Museo de Arte Colonial de la Ciudad de Sancti Spiritus acoge el cuarto jueves de cada mes a un grupo siempre numeroso de asistentes, que son convocados por la presencia de un invitado, reconocido por su aporte a la cultura y sociedad cubanas.

Organizadas y conducidas por el escritor Juan Eduardo Bernal Echemendía, quien es, además, el presidente de la filial provincial de la Sociedad Cultural "José Martí", estas

noches de fluida comunicación y espontáneo curso, facilitan promover el suceso cotidiano de la vida espirituana y el dialogar sobre varias temáticas, amén del intercambio con la personalidad invitada.

En las Noches de la Fuente, han dejado el recuerdo de su palabra, entre otros, la trovadora Teresita Fernández; los escritores Senel Paz, Esbértido Rosendi, Julio Crespo, Luis Toledo Sande, Marta Rojas, Víctor Casaus, César López, Efraín Rodríguez y Eduardo Heras León; el cantante lírico y trovador Adriano Rodríguez; la pianista Freida Anido; Leyda Quesada, directora del Museo de Artes Decorativas de la Ciudad de Santa Clara; el investigador Ibrahim Hidalgo Paz; las actrices Corina Mestre y Paula Alí y el actor Alden Knight; el dúo Escambray, el trío Raptus, el Coro de Cámara de Santa Clara, el dúo Evocación, la Trova Trinitaria, el compositor Arturo Alonso y el concertista Nelson Camacho.

Acompañan a estos invitados, poetas, teatristas, músicos y artistas de la plástica espirituana, en un clima altamente favorable para la comunicación de intereses diversos.

SILVIA ORELLANA DARCOURT

Cantos oportunos

La Sociedad Cultural "José Martí", cumpliendo uno de sus objetivos primordiales, la promoción de la cultura nacional, rinde homenaje periódicamente a personalidades destacadas en ese campo. Entre los numerosos escritores, artistas, científicos, luchadores sociales, etc., que han recibido nuestro reconocimiento, se encuentran Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí), Ester Borja, María de los Ángeles Santana y Carlos Ruiz de la Tejera. En las actividades realizadas con tal motivo, se les han dedicado sentidos poemas. De la pluma del doctor José Cantón Navarro son los que seleccionamos y reproducimos a continuación.

CANTO A TU LEALTAD Y CUBANÍA

Al Indio Naborí

La tierra te dio sed, y en cantarína fuente sin limo que bondad rebosa, bebió tu verso, se surtió tu prosa y tuvo el pueblo voz: tu voz genuina.

Siempre brilla en tu alma y tu doctrina la limpidez de tu canción preciosa: si es tuyo todo el cromo de la rosa, o si tus ojos son los de Eloína.

Palma y zorzal de Cuba en el torneo; de estrella solitaria, centelleo; brisa en la paz, relámpago en la guerra.

Ningún Heracles te trocó en Anteo, porque, pie firme y voz sin titubeo, nadie pudo arrancarte de la tierra.

30, septiembre, 1997.

DIÁLOGO ENTRE CUBA Y SU DAMISELA

Para Ester Borja

Soneto basado en dieciocho canciones de su repertorio.

—¡QUIÉREME MUCHO!, te pidió Martí.
—¡Es tuyo, pues, mi CORAZÓN cubano,
y el SIBONEY de mi cantar indiano,
y el DESPERTAR del pueblo en que nació!

—¿Y TÚ QUÉ HAS HECHO?, preguntó
EL MAMBÍ,

en los tiempos del ODIO cotidiano.

—¡Contra el ALMA DE ROCA del tirano
LA BAYAMESA intransigente fui!

Y ante LA ROSA ROJA que en ti arde,
MERCEDES fiel, LONGINA seductora,
te dice Cuba:—TÚ, desde la AURORA

hasta la NOCHE AZUL, sin vano alarde,
COMO ARRULLO DE PALMAS
en LA TARDE.

eres mi DAMISELA ENCANTADORA.

5, diciembre, 2003.

ÉRASE QUÉ ES, Y QUÉ SERÁ

Érase otra nariz... ¡Qué chiquitica luce la trompa que cantó Quevedo!
Érase un vozarrón, moderno aedo que vibra con las cuerdas de Tática.

Érase otro Quijote con su pica, lista para salvar en todo ruedo su causa, su razón, el alto credo de este verde caimán que no claudica.

Érase una bocaza que vertía raudales de optimismo y de alegría por entre la tupida cabellera.

Érase un corazón de fantasía que en la prisión del pecho no cabía...
¡Érase Carlos Ruiz de la Tejera!

4, agosto, 2002.

REPARTIDORA DE ÁNGELES

A María de los Ángeles Santana

Trino el tuyo que sube, embruja y besa.
Duende en las tablas. Gracia que salpica en la pantalla grande y en la chica: ríspida, dulce, ecuánime, traviesa.

El arte de tu magia nos apresa: abuela maltratada, dama rica, esposa griega que su rol vindica, sibila impar, simbólica alcaldesa.

Del llano y simple nombre de María has hecho imagen, luz y poesía para llega a lo mejor del hombre.

Y, siempre generosa embajadora, repartes entre el pueblo, que te adora, los ángeles que llevas en tu nombre.

7, agosto, 2004.

E F E M É R I D E S 2 0 0 5

A CARGO DE RENIO DÍAZ TRIANA

- | | | | |
|-------------------|--|---------------------|---|
| Enero 9 | 90 aniversario de la muerte de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. | Junio 14 | 160 aniversario del natalicio de Antonio Maceo. |
| Enero 11 | 25 aniversario de la muerte de Celia Sánchez. | | 110 aniversario del nacimiento de José Carlos Mariátegui. |
| Enero 14 | 130 aniversario del arribo de José Martí a Nueva York. | Junio 17 | Centenario de la muerte de Máximo Gómez. |
| Enero 23 | 85 aniversario de la muerte de Manuel Sanguily. | Julio 5 | 65 aniversario de la muerte de Bonifacio Byrne. |
| Enero 24 | 125 aniversario del discurso martiano conocido como "Lectura en Steck Hall". | Julio 11 | 205 aniversario del natalicio de José de la Luz y Caballero. |
| Enero 28 | 152 aniversario del nacimiento de José Martí. | Julio 24 | 115 aniversario del nombramiento de José Martí como cónsul de Argentina. |
| Febrero 10 | 130 aniversario de arribo de José Martí a Ciudad México. | Julio 28 | 25 aniversario del fallecimiento de Haydée Santamaría. |
| Marzo 18 | 45 aniversario de la muerte de Medardo Vitier. | Julio 30 | 115 aniversario del nombramiento de José Martí como cónsul de Paraguay. |
| Marzo 25 | 110 aniversario de ser firmado el "Manifiesto de Montecristi". | Octubre 1 | 40 aniversario de la constitución del Partido Comunista de Cuba. |
| | Centenario del natalicio de Julio Antonio Mella. | Octubre 13 | 135 aniversario del arribo de José Martí a Isla de Pinos. |
| Abril 4 | 135 aniversario de la entrada de José Martí a presidio. | | 120 aniversario de la publicación de la novela martiana <i>Amistad funésta</i> (Lucía Jerez). |
| Abril 6 | 170 aniversario de la muerte de José Agustín Caballero. | Octubre 29 | 35 aniversario de la muerte de Ramiro Guerra. |
| Abril 11 | 110 aniversario del desembarco de José Martí en Playitas. | Diciembre 1 | 95 cumpleaños de Ángel Augier. |
| Abril 24 | 25 aniversario de la muerte de Alejo Carpentier. | Diciembre 17 | 175 aniversario de la muerte de Simón Bolívar. |
| Mayo 7 | 95 aniversario de la fundación de la revista <i>Bohemia</i> . | Diciembre 19 | 130 aniversario del estreno en Ciudad México de la obra teatral de José Martí <i>Amor con amor se paga</i> . |
| Mayo 19 | 110 aniversario de la caída en combate de José Martí. | Diciembre 23 | 115 aniversario del nombramiento de José Martí como representante de Uruguay en la Comisión Monetaria Internacional de América. |
| | 115 aniversario del natalicio de Ho-Chi-Minh. | | |
| Junio 13 | 95 aniversario de la muerte de Fermín Valdés Domínguez. | | |

Índice de autores

1. Alarcón de Quesada, Ricardo: "El peligro mayor de nuestra América", no. 3, 2000, pp. 40-45.
2. ———— : "Un Apóstol del Maestro", no. 5, 2002, pp. 73-75. Fotos. [En: Presentaciones.]
3. Alonso, Aurelio: "En el aniversario 80 de Cintio Vitier", no. 5 del 2002, pp. 33-35. [En: Valoraciones.]
4. Almaguer, Carlos Rodríguez: "Con sus lirios y sus cascos, sus águilas y sus serpientes, el *Entorno martiano*", no. 7, 2003, p. 61. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
5. Álvarez García, Imeldo: "En el 80 cumpleaños de Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 54-55. [En: Testimonios.]
6. ———— : "Libro maravilloso y entusiasmador...", no. 5, 2002, p. 66. [En: Presentaciones.]
7. Álvarez, Miguel A.: "Psicología hoy", no. 10, 2003, pp. 56-57. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
8. Arboleya Cervera, Jesús: "El lobby cubanoamericano y la política de los Estados Unidos hacia Cuba", no. 8, 2003, pp. 7-12. Ilust. [En: Ideas.]
9. Arcos, Jorge Luis: "...La desconocida sobreabundancia que nos sustenta", no. 5, 2002, pp. 8-10. [En: Valoraciones.]
10. ———— : "Fina Marruz, 'como el más levantado misterio'", no. 7, 2003, pp. 44-46. Foto. [En: Acontecimientos/Homenaje a Fina en sus 80.]
11. Arias García, Salvador: "Por primera vez edición de *La Edad de Oro*, en disco compacto", no. 4, 2001, pp. 67-68. Ilust. [En: Relecturas.]
12. ———— : "Heredia y Martí", no. 9, 2003, pp. 31-34. Ilust. [En: Acontecimientos// Bicentenario del natalicio de José María Heredia.]
13. Álvarez, Miguel: "Los neo-conservadores y la hegemonía norteamericana", no. 8, 2003, pp. 13-16. Ilust. [En: Ideas.]
14. Atencio Mendoza, Caridad: "Permanencia de un descubrimiento", no. 5, 2002, p. 50. [En: Testimonios.]
15. ———— : "Testigo de un diálogo sellado", no. 6, 2002, p. 65. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
16. ———— : "Versos sencillos: misión y misterio", no. 7, 2003, p. 62. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
17. ———— : "Sobre la huella de Heredia en la poesía de José Martí", no. 9, 2003, pp. 35-37. [En: Acontecimientos// Bicentenario del natalicio de José María Heredia.]
18. ———— : "Tributo de la Academia a Martí", no. 9, 2003, pp. 69-71. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
19. ———— : "La fibra y la mirada: una lectura a la poesía de la Avellaneda", no. 10, 2003, pp. 36-38. Foto. [En: Acontecimientos// 190 aniversario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda.]
20. Barreda, Maía: "El impuro amor de la lectura", no. 9, 2003, pp. 41-43. [En: Acontecimientos// Bicentenario del natalicio de José María Heredia.]
21. Bedia Pulido, José Antonio: "Homenaje a *Revista Venezolana*", no. 4, 2001, pp. 37-38. [En: Sesquicentenario.]
22. ———— : "El padre Las Casas: Notas sobre una cuidada edición crítica", no. 6, 2002, pp. 68-69. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
23. Belén, Odalis: "Exposiciones", no. 8, 2003, pp. 61-62. Ilust. [En: En Casa.]
24. Bellido Aguilera, Rolando: "El árbol y la tertulia martiana en Báguanos", no. 6, 2002, pp. 73-76. [En: En Casa.]
25. Bermúdez, Jorge R.: "Martí, imagen visual y posmodernidad", no. 6, 2002, pp. 47-49. [En: Ideas.]
26. Bernal Echemendía, Juan Eduardo: "Voces de la República", no. 7, 2003, pp. 69-70. [En: En Casa.]
27. Betto, Frei: "Cuarenta años de resistencia", no. 1, 2000, pp. 46-48. [En: Ideas.]
28. Bolívar, Simón: "Carta de Jamaica" (fragmentos), no. 8, 2003, pp. 37-39. Ilust. [En: Presencia// Natalicio del Libertador.]
29. Borón, Atilio A.: "Martí y el expansionismo estadounidense de ayer y hoy", no. 7, 2003, pp. 9-14. [En: Ideas// De las *Memorias de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo"*.]
30. Cairo Ballester, Ana: "Salvador de la mejor tradición del pensamiento cubano", no. 5, 2002, pp. 21-24. [En: Valoraciones.]
31. Cantón Navarro, José: "Saludo póstumo a un compañero ejemplar", no. 3, 2000, pp. 64-65. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
32. ———— : "Martí y Mella: La continuidad histórica", no. 7, 2003, pp. 35-39. Ilust. [En: Acontecimientos// A 100 años del natalicio de Julio Antonio Mella.]
33. Capó Ortega, María Elena: "Un perro de luz. A propósito de la nueva edición de *Ensayos de arte y literatura* de José Martí", no. 4, 2001, pp. 66-67. Ilust. [En: Relecturas.]
34. Castro Ruz, Fidel: "Unas palabras a modo de introducción", no. 3, 2000, p. 4.
35. "CD para acabar de soñar", no. 10, 2003, p. 57. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
36. Céspedes, Carlos Manuel de: "Al Cauto", no. 10, 2003, p. 45. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
37. Cleger, Osvaldo: "Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 51-53. [En: Testimonios.]
38. "Comité Nacional. Segunda reunión ordinaria anual", no. 3, 2000, pp. 73. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
39. Concepción Valdés, Gabriel de la: "Jicotencal"/"La flor del café", no. 10, 2003, pp. 43-44. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]

40. "Concurso 'Martí en La Habana'", convocatoria, no. 3, 2000, p. 74. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
41. "Conferencia Internacional 'Por el Equilibrio del Mundo'", no. 3, 2000, p. 7.
42. "Convocatoria 'Concurso Leer a Martí. Año 2001'", no. 3, 2000, p. 54.
43. "Cumpliremos todo lo que prometimos en Baraguá", no. 2, 2000, p. 57.
44. Cupull, Adis y González, Froilán: "Mella y sus raíces inagotables", no. 7, 2003, pp. 40-43. [En: Acontecimientos// A 100 años del natalicio de Julio Antonio Mella.]
45. "Declaración de los jefes de estado y de gobierno de los países iberoamericanos sobre el natalicio de José Martí", no. 3, 2000, p. 3. [En: Sesquicentenario.]
46. "Declaración. V Aniversario de la Sociedad Cultural 'José Martí'", no. 3, 2000, pp. 70-72. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
47. Díaz Triana, Renio: "Y crece en mi pecho el mundo", no. 3, 2000, pp. 8-10.// no. 4, 2001, pp. 43-44.
48. ———: "Yo no puedo olvidar nunca", no. 4, 2001, p. 36. Ilust. [En: Sesquicentenario.]
49. Díaz Suárez, Rosalía: "Disertaciones filosóficas en el debate de la identidad", no. 4, 2001, pp. 22-33.
50. Dorta Sánchez, Walfrido: "El relato de la poesía como conocimiento en *Versos libres*", no. 4, 2001, pp. 69-71. [En: Movimiento Juvenil Martiano.]
51. "Editorial", no. 2, 2000, p. 2.// No. 3, 2000, p. 2.// No. 6, 2002, p. 2.// No. 7, 2003, p. 2.// No. 8, 2003, p. 2. Ilust.// No. 9, 2003, p. 2. Ilust.// No. 10, 2003, p. 2. Ilust.
52. "Efemérides martianas, 2002", no. 4, 2001, p. 77.// "Efemérides, 2003", no. 6, 2002, p. 79.// "Efemérides, 2004", no. 9, 2003, p. 63.
53. "Enmienda al proyecto de la Cámara, 14017, que fija los créditos para el sostenimiento del Ejército en el año fiscal que termina el 20 de junio de 1902", no. 3, 2000, p. 75. [En: Siglo xx. Documentos.]
54. Elizalde, Rosa Míriam: "Una conciencia en vilo", no. 5, 2002, pp. 46-47. [En: Testimonios.]
55. Escalona Chávez, Israel: "Piedras imperecederas: singular encuentro con la memoria histórica", no. 2, 2000, pp. 62-63. Ilust. [En: Relecturas.]
56. ———: "José Martí y el alto Oriente cubano", no. 7, 2003, pp. 61-62. [En: Páginas Nuevas.]
57. Escribano Hervis, Elmys: "Un acercamiento a la complejidad de la educación en América Latina", no. 10, 2003, pp. 13-17. Fotos. [En: Ideas.]
58. "Estatutos (resumen)", no. 1, 2000, pp. 69-70.
59. Fabelo, José Ramón: "La autenticidad filosófica: una problemática del pensamiento latinoamericano", no. 1, 2000, pp. 49-58. [En: Ideas.]
60. Fernández, Pablo Armando: "Alianza, pactos antiguos", no. 8, 2003, pp. 42-44. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
61. Fernández Retamar, Roberto: "Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí", no. 1, 2000, pp. 19-28.
62. ———: "Cuarenta años después", no. 4, 2001, pp. 4-12.
63. ———: "Con Cintio", no. 5, 2002, pp. 38-40. [En: Testimonios.]
64. ———: "Martí en su siglo y en los siglos", no. 7, 2003, pp. 3-7. Ilust. [En: Ideas// De las *Memorias de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo"*.]
65. ———: "Por el bicentenario de la independencia de Haití", no. 9, 2003, pp. 49-54. Foto e ilust. [En: Acontecimientos// Revolución de Haití.]
66. Fernández Sarría, Francisco: "La nación, los rostros diversos", no. 9, 2003, pp. 16-19. Foto. [En: Ideas.]
67. Ferrer Bolaño, Marta: "El primer homenaje al Apóstol", no. 3, 2000, pp. 66-67. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
68. Ferrer, Dailer Ferrer: "Si tú lo vieras, Martí", no. 2, 2000, p. 56. [En: Ideas.]
69. Fong Sorribes, Roberto J.: "José Martí y el movimiento estudiantil santiaguero", no. 8, 2003, pp. 33-34. Ilust. [En: Acontecimientos// 50 aniversario del ataque al Cuartel Moncada.]
70. Fonet, Ambrosio: "Los rostros de la identidad: una expresión colectiva", no. 9, 2003, pp. 66-69. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
71. Franchi Palau, Rayma: "Por Cuba, este premio no es mío, es de Cuba", no. 5, 2002, pp. 78-79. [En: Presentaciones.]
72. García-Carranza, Araceli: "¿Qué puedo decir de Cintio?", no. 5, 2002, pp. 42-43. [En: Testimonios.]
73. ———: "La obra extraordinaria de un hombre extraordinario", no. 5, 2002, pp. 60-62. [En: Presentaciones.]
74. Fuentes Lavaut, Martha: "Una vez más en Santiago de Cuba: tierra de los Maceo", no. 10, 2003, p. 61. [En: En Casa.]
75. García Blanco, Rolando: "Una obra maestra: el acueducto de Albear de La Habana", no. 9, 2003, pp. 71-73. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
76. García Marruz, Fina: "Un domingo de mucha luz", no. 6, 2002, pp. 20-32. Foto. [En: Ideas.]
77. ———: "El bello niño"/ "Los palmares"/ "La despedida", no. 8, 2003, pp. 40-41. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
78. Gómez de Avellaneda, Gertrudis: "Al partir", no. 10, 2003, p. 46. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
79. Gómez García, Raúl: "Poemas dedicados a Martí", no. 3, 2000, pp. 55-56. [En: Letras.]
80. Gómez Morales, Manuel: "Ciencia y homenaje: Donde son más altas las palmas", no. 8, 2003, pp. 52-53. [En: Páginas Nuevas.]
81. González Martínez, Gladys: "Fragua de frenos", no. 3, 2000, pp. 52-53. Foto. [En: Leer a Martí.]
82. González Patricio, Rolando: "José Martí y la comunicación transcultural. Apuntes a las puertas de la mundialización", no. 1, 2000, pp. 34-43.
83. ———: "Palabras de apertura del evento-homenaje a Cintio Vitier en sus 80 años", no. 5, 2002, p. 4. [En: Editorial.]
84. ———: "Palabras para un festejo", no. 5, 2002, p. 63. [En: Presentaciones.]
85. ———: "Hacer ciencia del lado de la justicia", no. 6, 2002, p. 57. Ilust. [En: Acontecimientos// 25 aniversario del Centro de Estudios Martianos.]
86. ———: "Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí", no. 8, 2003, pp. 3-6. Ilust. [En: Ideas.]
87. Guerra, Félix: "Golondrino estanciado", no. 5, 2002, pp. 57-58. [En: Testimonios.]
88. Guerrero, Antonio: "Un pedazo de cielo", no. 7, 2003, p. 54. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
89. Guevara, Alfredo: "La reestructuración neo-liberal: retos y alternativas para el pensamiento latinoamericano", no. 2, 2000, pp. 3-6. Ilust.
90. Guillén, Nicolás: "Martí", no. 6, 2002, p. 61. [En: Ala de Colibrí.]
91. Hart Dávalos, Armando: "Ética, cultura y política", no. 1, 2000, pp. 5-18.

92. ————— : "Conferencia Internacional 'Por el equilibrio del mundo'", no. 4, 2001, pp. 2-3. [En: Editorial.]
93. ————— : "A caballo, y con el sol en la frente, en Dos Ríos", no. 4, 2001, pp. 62-63. Ilust. [En: Relecturas.]
94. ————— : "Mensaje de Armando Hart Dávalos", no. 5, 2002, pp. 2-3. [En: Editorial.]
95. ————— : "...útil para los que quieran el bien de la humanidad", no. 5, 2002, pp. 64-65. [En: Presentaciones.]
96. ————— : "José Martí: iberoamericano y universal", no. 6, 2002, pp. 7-14. [En: Ideas.]
97. ————— : "Bajar de la Colina, ascender al pueblo", no. 7, 2003, pp. 30-34. Ilust. [En: Acontecimientos// A 100 años del natalicio de Julio Antonio Mella.]
98. ————— : "La cultura y la formación del hombre nuevo", no. 8, 2003, pp. 19-24. Ilust. [En: Acontecimientos// 75 aniversario del natalicio del Che.]
99. ————— : "¿Cuál es el verdadero pensamiento de Marx y Engels?", no. 9, 2003, pp. 44-48. Foto. [En: Acontecimientos// Carlos Marx cumplió 185 años.]
100. ————— : "Vigencia del pensamiento pedagógico y humanista de José Martí", no. 10, 2003, pp. 3-9. Ilust. [En: Ideas.]
101. Heredia, José María: "Niágara"/ "Himno del desterrado", no. 9, 2003, pp. 58-60. Foto e ilustr. [En: Ala de Colibrí.]
102. Hernández Biosca, Roberto: "Violencia cultural vs. cultura de resistencia", no. 2, 2000, pp. 7-12. Ilust.
103. Hernández Pardo, Héctor: "Adigio Benítez: Un hombre dos veces joven", no. 7, 2003, p. 66. Foto. [En: En Casa.]
104. Hidalgo Paz, Ibrahim: "Nota sobre la concepción martiana de la historia", no. 6, 2002, pp. 15-19. Foto. [En: Ideas.]
105. Horrúitiner Silva, Pedro; Hernández Gutiérrez, Dimas, y Sánchez Noda, Ramón: "La universalización de la educación superior", no. 10, 2003, pp. 18-28. Fotos. [En: Ideas.]
106. Hoz, Pedro de la: "Martí regresa", no. 8, 2003, pp. 17-18. Ilust. [En: Ideas.]
107. "Intimando". [A cargo de Rafael Polanco Brahojos.]: Juan Mari Bras Zenaida Gómez Taño/ Francisco Navarro Lara, no. 6, 2002, pp. 62-64. Fotos.// Carlos Rodríguez Almaguer/ Ernesto Joan/ Ignacio Estrada Díaz/ Carlos Manuel Merchante, no. 7, 2003, pp. 56-60. Ilust. y fotos.// Pablo Armando Fernández/ Andrés González/ Haydeé Díaz, no. 8, 2003, pp. 45-49. Fotos.// Rafael Rojas Doval/ Marta Sordo, no. 9, 2003, pp. 61-63.// Entrevista a Lázaro Miranda, director del Museo Oscar María de Rojas, no. 10, 2003, pp. 48-51. Fotos./ Entrevista al profesor Jorge Juan Lozano Ros, no. 10, 2003, pp. 52-53. Fotos.
108. James Figarola, Joel: "Negar el no", no. 3, 2000, pp. 46-49. [En: Ideas.]
109. Leal Spengler, Eusebio: "Martí ha crecido entre nosotros", no. 1, 2000, pp. 64-66. Foto. [En: Relecturas.]
110. ————— : "El hombre del mundo", no. 6, 2002, pp. 50-53. [En: Ideas.]
111. ————— : "Vida y obra de José Martí", no. 10, 2003, p. 54. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
112. Lezama Lima, José: "Quiero a la sombra de un ala...", no. 6, 2002, p. 61. [En: Ala de Colibrí.]
113. Llorach Ramos, Esteban: "Quijota sin Rocinante", no. 4, 2001, pp. 73-75. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
114. "Lo nuevo...! Publicaciones recientes del Centro de Estudios Martianos", no. 4, 2001, pp. 72.
115. López Civeira, Francisca: "De las dos Américas, de Pedro Pablo Rodríguez", no. 9, 2003, pp. 64-65. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
116. López Segrera, Francisco: "Globalización, cultura y desarrollo", no. 2, 2000, pp. 13-36. Ilust.
117. López Horta, Míriam: "Breve historia del Fondo 'José Martí'", no. 7, 2003, p. 67-69. Ilust. [En: En Casa.]
118. López Sacha, Francisco: "Sobre la novela de Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 17-20. [En: Valoraciones.]
119. Lorigados Santana, María de los Ángeles: "Regalos de una tarde", no. 5, 2002, pp. 71-72. Fotos. [En: Presentaciones.]
120. Lozano Ros, Jorge Juan: "En el ara de la Patria", no. 3, 2000, pp. 50-51. [En: Ideas.]
121. Luján, Ana María: "Feijoo: gente llana y difícil", no. 10, 2003, pp. 29-30. Ilust. [En: Acontecimientos// En los noventa años de Samuel Feijoo.]
122. Maceo Padrón, Arellys Virgen: "Conversación entre héroes", no. 9, 2003, pp. 28-30. Foto. [En: Ideas.]
123. "Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones", no. 10, 2003, pp. 39-42. Fotos. [En: Presencia// Carlos Manuel de Céspedes, en el 185 aniversario de su natalicio.]
124. Marinello, Juan: "El caso literario de José Martí", no. 9, 2003, pp. 55-57. [En: Presencia// Recordando a Marinello.]
125. Martí, José: "Apostolario", no. 1, 2000, pp. 44-45. // No. 2, 2000, pp. 46-47. // No. 3, 2000, p. 11. // No. 4, 2001, pp. 34-35.
126. ————— : "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", no. 6, 2002, p. 59-60. [En: Presencia.]
127. Martínez Díaz, Mayra Beatriz: "Literatura de viaje martiana: 'El Universo unificado'", no. 6, 2002, pp. 35-40. Ilust. [En: Ideas.]
128. ————— : "En la historia, nuestra esperanza", no. 6, 2002, pp. 54-56. Foto. [En: Acontecimientos// 25 aniversario del Centro de Estudios Martianos.]
129. ————— : "Ya no podemos ser el pueblo de hojas", no. 9, 2003, pp. 10-15. Ilust. [En: Ideas.]
130. Martínez Villena, Rubén: "19 de mayo", no. 4, 2001, pp. 60-61. Ilust. [En: Letras.]
131. Massip Ysalgué, José: "Panorama crítico de relaciones históricas entre procesos comunicacionales y violencia en Hispanoamérica", no. 4, 2001, pp. 13-21.
132. Mella, Julio Antonio: "Te quiero, serio, tempestuosamente...", no. 7, 2003, p. 53. [En: Ala de Colibrí.]
133. Mencía, Mario: "La historia me absolverá: programa inicial de la Revolución", no. 8, 2003, pp. 25-30. Ilust. [En: Acontecimientos// 50 aniversario de la autodefensa de Fidel en el juicio por los hechos del Moncada.]
134. "Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro", no. 6, 2002, p. 58. [En: Acontecimientos// 25 aniversario del Centro de Estudios Martianos.]
135. Moro Parrado, Sonnia: "Pensar y sentir a Martí", no. 6, 2002, pp. 45-46. Foto. [En: Ideas.]
136. "Nota de presentación", no. 1, 2000, p. 4.
137. "Nuestros autores", no. 6, 2002, p. 80. // No. 7, 2003, p. 71. // No. 8, 2003, p. 64. // No. 9, 2003, p. 78. // No. 10, 2003, p. 64.
138. Núñez, Mauricio: "A propósito del Taller 'Lucía Jérez: el desafío al tiempo'", no. 3, 2000, pp. 68-69. Ilust. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]

ya me horra a la de Martí

139. ————: "Historias paralelas que marchan simultáneas...", no. 5, 2002, pp. 37-38. [En: Testimonios.]
140. Oropesa, Doris: "Para darle mi música, maestro", no. 5, 2002, pp. 55-56. [En: Testimonios.]
141. Pacheco González, María Caridad: "Los desafíos de la cultura en un mundo globalizado", no. 9, 2003, pp. 3-5. Fotos. [En: Ideas.]
142. Parada Marañón, Martha: "Para Martí, desde Zaragoza", no. 4, 2001, pp. 64-65. Ilust. [En: Relecturas.]
143. Peña, Teresa: "La 'Utilidad de la virtud': por el 8º aniversario de la Sociedad Cultural 'José Martí' y el día de la cultura cubana", no. 9, 2003, p. 76. [En: En Casa.]
144. ————: "Día del árbol", no. 9, 2003, p. 78. [En: En Casa.]
145. ————: "Reconocimiento 'Honrar honra' a Víctor Casaus", no. 10, 2003, pp. 60-61. [En: En Casa.]
146. ————: "Firman convenio la SCJM y los GDR", no. 10, 2003, p. 60. [En: En Casa.]
147. ————: "Gala por el 151 aniversario del natalicio del Apóstol", no. 10, 2003, p. 60. [En: En Casa.]
148. Peramo Cabrera, Hortensia: "En pos de una estética martiana", no. 4, 2001, pp. 38-41. Ilust. [En: Sesquicentenario.]
149. Pérez, Omar: "Cintio en la poética", no. 5, 2002, pp. 11-13. [En: Valoraciones.]
150. Pérez Galdós-Ortiz, Víctor: "Voces de la República", no. 8, 2003, p. 60. Foto. [En: En Casa.]
151. Polanco Brahojos, Rafael: "Martí nuestro: emoción e intensidad de un mensaje", no. 6, 2002, p. 69. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
152. ————: "Regiones territoriales", no. 6, 2002, p. 78. [En: En Casa.]
153. ————: "La Sociedad Cultural 'José Martí' en su II Asamblea", no. 6, 2002, pp. 77-78. [En: En Casa.]
154. ————: "Conferencia Internacional 'Por el Equilibrio del Mundo'", no. 7, 2003, p. 65. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
155. ————: "Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural 'José Martí'", no. 7, 2003, p. 71. [En: En Casa.]
156. ————: "Vigencias y reflexiones en torno a un hombre excepcional", no. 8, 2003, pp. 31-32. Ilust. [En: Acontecimientos// 90 aniversario del natalicio de Carlos Rafael Rodríguez.]
157. ————: "Perfiles de la historia", no. 8, 2003, p. 58. Foto. [En: En Casa.]
158. ————: "'Utilidad de la virtud' entregada al señor Francisco Lacayo", no. 8, 2003, pp. 58-60. Foto. [En: En Casa.]
159. ————: "Encuentro de bosques martianos", no. 9, 2003, pp. 76-77. [En: En Casa.]
160. ————: "IV Coloquio 'Martí y la cultura de la naturaleza'", no. 9, 2003, p. 77. [En: En Casa.]
161. ————: "Cuando se ha cumplido bien la obra de la vida", no. 10, 2003, p. 58. [En: En Casa.]
162. ————: "Reunión anual del Comité Nacional", no. 10, 2003, pp. 58-60. [En: En Casa.]
163. ————: "Suscriben acuerdo de colaboración", no. 9, 2003, p. 77. [En: En Casa.]
164. "Por la educación y contra la desertificación", no. 8, 2003, p. 61. Ilust. [En: En Casa.]
165. Purón Fonseca, Víctor Hugo: "Una enciclopedia de Martí en campaña", no. 1, 2000, pp. 59-61. Ilust. [En: Relecturas.]
166. "¿Qué es la Sociedad Cultural 'José Martí'?", no. 1, 2000, pp. 67-68.
167. Ramírez, Lucía: "Una experiencia cienfueguera", no. 9, 2003, p. 78. [En: En Casa.]
168. Ramos, Sidroc: "En los 80 de Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 40-41. [En: Testimonios.]
169. ————: "Momentos de fraternidad y llaneza", no. 8, 2003, p. 35. Ilust. [En: Acontecimientos// Recordando a Núñez Jiménez en su 80 aniversario.]
170. "Reuniones territoriales", no. 4, 2001, pp. 74-76. [En: Sociedad Cultural "José Martí".]
171. Roa Kouri, Raúl: "El juicio encantado de Amado Blanco", no. 9, 2003, pp. 73-75. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
172. Roca, Miguel A.: "Martí y la ciencia del espíritu", no. 2, 2000, p. 65. Ilust. [En: Relecturas.]
173. Rodríguez Almaguer, Carlos: "La masificación de la cultura en la República de José Martí", no. 3, 2000, pp. 62-63. [En: Movimiento Juvenil Martiano.]
174. ————: "Perdurará, *Todo el tiempo de los cedros*", no. 9, 2003, p. 65. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
175. Rodríguez Bencomo, Dalia de Jesús: "Equilibrio e identidad en la obra martiana", no. 9, 2003, pp. 6-9. [En: Ideas.]
176. Rodríguez del Castillo, María Antonia: "Tras las huellas de un ideal estético: padre de hombres", no. 10, 2003, pp. 10-12. Ilust. [En: Ideas.]
177. Rodríguez Gilbert, Yailenia: "Rumbo a la felicidad", no. 4, 2001, p. 59. [En: Leer a Martí.]
178. Rodríguez López, Pedro Pablo: "Nueva colección de libros cubanos", no. 2, 2000, pp. 63-64. Ilust. [En: Relecturas.]
179. ————: "José Martí en tiempos de reenquiciamiento y remolde", no. 3, 2000, p. 31-39.
180. ————: "Las divisiones durante la revolución del 95", no. 3, 2000, pp. 59-60. Ilust. [En: Relecturas.]
181. ————: "Martí en Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 25-29. [En: Valoraciones.]
182. ————: "*Hombre y tecnología en José Martí: un nuevo libro de Rafael Almanza*", no. 6, 2002, pp. 66-67. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
183. ————: "Significativo y útil libro", no. 8, 2003, pp. 55-56. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
184. Rodríguez, Roberto E.: "El Padre Varela en José Martí", no. 7, 2003, pp. 51-52. Ilust. [En: Acontecimientos// En el 150 aniversario de la muerte de Félix Varela.]
185. Roig, Arturo A.: "Necesidad de una segunda independencia", no. 7, 2003, pp. 15-22. [En: Ideas/ De las Memorias de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo".]
186. Saíenz, Enrique: "La palabra de Cintio Vitier", no. 5, 2002, pp. 5-7. [En: Valoraciones.]
187. Sánchez Aguilera, Osmar: "El libro de Manuel Mercado", no. 8, 2003, pp. 53-55. Fotos. [En: Páginas Nuevas.]
188. Santos Moray, Mercedes: "Destino: Martí", no. 1, 2000, pp. 62-63. Ilust. [En: Relecturas.]
189. ————: "Mujer, cultura y comunicación", no. 2, 2000, pp. 53-55. [En: Ideas.]

190. ——— : "Martí diplomático", no. 2, 2000, pp. 60-61. Ilust. [En: Relecturas.]
191. ——— : "En el fiel de las modernidades", no. 3, 2000, p. 61. Ilust. [En: Relecturas.]
192. Santos Moray, Mercedes: "José Martí: el Caribe que nos une", no. 4, 2001, pp. 54-55. Ilust. [En: Ideas.]
193. ——— : "El amor como energía revolucionaria", no. 8, 2003, p. 56. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
194. Sarabia, Nydia: "Un dibujo desconocido de José Martí", no. 6, 2002, p. 78. Ilust. [En: En Casa.]
195. ——— : "La palma, símbolo para Martí", no. 9, 2003, pp. 26-27. Foto. [En: Ideas.]
196. ——— : "Alabanza para un martiano", no. 10, 2003, p. 62. [En: En Casa.]
197. Sarracino, Rodolfo: "América Latina y Europa en el equilibrio martiano", no. 7, 2003, pp. 22-29. [En: Ideas// De las Memorias de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo".]
198. ——— : "José Martí y la Estatua de la Libertad", no. 9, 2003, pp. 20-25. Ilust. [En: Ideas.]
199. ——— : "Doctrinas de la Guerra Fría", no. 10, 2003, pp. 55-56. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
200. Schulman, Iván A.: "Leyendo los Estados Unidos", no. 7, 2003, pp. 7-8. [En: Ideas// De las Memorias de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo".]
201. "Selección de poetas venezolanos", no. 2, 2000, pp. 58-59. Ilust. [En: Letras.]
202. "Sesquicentenario del natalicio de José Martí. Declaración y Acuerdo del Consejo de Estado", no. 2, 2000, pp. 66-68.
203. Spáskaya, Verónica: "Cintio: Rusia, sus novelas y sus traducciones al ruso", no. 5, 2002, pp. 44-45. [En: Testimonios.]
204. Suárez, Adolfo: "Un rayo de luz de 80 años", no. 5, 2002, p. 48. [En: Testimonios.]
205. Suárez León, Carmen: "Comunicación sobre Cintio el traductor o la necesidad de fundamen-
mentar", no. 5, 2002, pp. 14-16. [En: Valoraciones.]
206. ——— : "Conspiración y poesía: Encargo de los dominicanos", no. 6, 2002, pp. 32-34. Mapa. [En: Ideas.]
207. ——— : "Ser útil es mejor que ser príncipe", no. 10, 2003, pp. 54-55. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
208. ——— : "Tula y los duendes de Víctor Hugo", no. 10, 2003, pp. 31-35. Ilust. [En: Acontecimientos// 190 aniversario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda.]
209. Tejera Galí, José Luis de la: "Martí y Marx en el socialismo de Cuba", no. 6, 2002, pp. 71-72. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
210. ——— : "Expresión artístico-cultural de raíz martiana", no. 7, 2003, p. 66. Ilust. [En: En Casa.]
211. "Tesoro literario de ideas", no. 3, 2000, p. 5.
212. Toledo Benedict, Josefina: "Las alas de un pájaro. Una historia antigua", no. 4, 2001, pp. 56-58. Ilust. [En: Ideas.]
213. Toledo Sande, Luis: "Cesto de llamas en China: gratitud de autor", no. 7, 2003, pp. 62-64. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
214. Tomás, Lourdes: "Una incolora respuesta (confesión)", no. 2, 2000, pp. 48-52. [En: Ideas.]
215. Ubieta Gómez, Enrique: "El liderazgo ético de Cintio", no. 5, 2002, pp. 30-31. [En: Valoraciones.]
216. ——— : "La utopía y el imposible revolucionario como posibilidad", no. 6, 2002, pp. 41-44. [En: Ideas.]
217. Valdés Galarraga, Ramiro: "Diccionario del pensamiento martiano. La génesis vista por su propio autor", no. 6, 2002, pp. 70-71. Foto. [En: Páginas Nuevas.]
218. ——— : "José Martí, sus padres y las siete hermanas", no. 7, 2003, p. 65. Ilust. [En: Páginas Nuevas.]
219. Valdés Gutiérrez, Gilberto: "De la democracia mínima a la democracia máxima? Alcance y límites de la ciudadanización en América Latina", no. 2, 2000, pp. 37-45.
220. Valdés Vivo, Raúl: "Perspectivas de los Estados Unidos", no. 4, 2001, pp. 45-53. Ilust. [En: Ideas.]
221. Varela Morales, Félix: "Máscaras políticas", no. 7, 2003, pp. 51-52. Ilust. [En: Presencia.]
222. Vázquez Pérez, María Marlene: "Una vida consagrada al acto de la investigación y de la escritura", no. 5, 2002, pp. 59-60. [En: Presentaciones.]
223. ——— : "Heredia y Martí: evocaciones en sus aniversarios", no. 9, 2003, pp. 38-40. [En: Acontecimientos// Bicentenario del natalicio de José María Heredia.]
224. Vitier, Cintio: "Martí en la educación superior", no. 1, 2000, pp. 29-33.
225. ——— : "Dolor infinito", no. 3, 2000, pp. 57-59. Ilust. [En: Relecturas.]
226. ——— : "Comentarios de Cintio", no. 5, 2002, p. 36. [En: Valoraciones.]
227. ——— : "Comentario de Cintio", no. 5, 2002, p. 49. [En: Testimonios.]
228. ——— : "Palabras de Cintio Vitier en la presentación del libro "Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba", no. 5, 2002, pp. 67-70. [En: Presentaciones.]
229. ——— : "La Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos", no. 5, 2002, pp. 76-77. Fotos. [En: Presentaciones.]
230. ——— : "Lo ético fundador en la cultura cubana", no. 6, 2002, pp. 2-6. Foto. [En: Ideas.]
231. ——— : "Un aniversario 80...", no. 6, 2002, p. 73. [En: En Casa.]
232. ——— : "La tumba de Martí", no. 10, 2003, p. 47. Ilust. [En: Ala de Colibrí.]
233. White, Raysa: "Indagaciones desde la epopeya", no. 3, 2000, pp. 12-23. Foto e ilust.
234. Zea, Leopoldo: "Repensar el futuro de América", no. 3, 2000, pp. 24-30.



Conferencia Internacional

La Habana, 24 al 26 de octubre del 2005

ANTECEDENTES

El Programa Mundial de homenaje a José Martí, que se desarrolló en todo el planeta a propósito del aniversario ciento cincuenta del natalicio de esa extraordinaria figura de pensamiento universal, y que contó con el auspicio de la UNESCO, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y un crecido número de universidades, instituciones culturales y organizaciones no gubernamentales y políticas de todos los continentes, abrió enormes posibilidades y creó favorables y nuevas condiciones para que pudieran identificarse, relacionarse e intercambiar abiertamente muchas personalidades de la academia, la ciencia, la cultura, la política y otros sectores, caracterizadas por su preocupación ante el curso de los acontecimientos internacionales y sensibles a empeños destinados al mejoramiento social y humano, y a salvar la vida en el planeta.

La mejor demostración de ello resultó la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo", colofón de ese programa mundial de homenaje a José Martí, que se realizó en La Habana en enero del 2003, y a la que asistieron más de seiscientos delegados de cerca de sesenta países, entre aquellas relevantes personalidades de prestigio internacional.

A partir de esa experiencia, y para estimular y sistematizar foros mundiales en el más plural debate de ideas entre personas de buena voluntad de todo el orbe, en correspondencia con el pensamiento unitario, profundo y raigalmente humanista de José Martí, y con el propósito de seguir aportando a la afirmación de la ética, justicia y la solidaridad en la conciencia de la opinión pública, la UNESCO aprobó el Proyecto "José Martí de Solidaridad Mundial".

Este Coloquio Internacional "Por una Cultura de la Naturaleza", que se efectuó en octubre del 2004, formó parte de ese contexto y esos objetivos; y desde ahora también se está convocando a la Conferencia Internacional "Con Todos y para el Bien de Todos", una de las principales acciones del Proyecto "José Martí de Solidaridad Mundial" de la UNESCO. Ambos foros son continuidad de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo".

Esta trilogía de eventos se engarzan plenamente con el pensamiento martiano y su vigencia, en particular respecto a la necesidad de la búsqueda del equilibrio en las relaciones internacionales, en la sociedad y en el individuo; la importancia de afirmar una ética en la construcción de una nueva relación sociedad naturaleza; la aplicación del principio de la unidad en sustitución de la práctica reaccionaria de la división; la búsqueda de la participación social frente a la *praxis* conservadora de la exclusión y la segregación por raza, sexo u otras formas de discriminación; estimular y reconocer la utilidad de la virtud; el papel trascendental de la educación y la cultura en la formación de seres humanos con valores que les permitan trabajar por el bienestar común y sensibilizarse con las mejores causas.

**EJES TEMÁTICOS PRINCIPALES
QUE INTEGRARÁN LA AGENDA
DE DISCUSIÓN DE LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL "CON TODOS
Y PARA EL BIEN DE TODOS"
Y A LOS QUE SE PODRÁN AÑADIR
OTROS QUE SE PROPONGAN
EN LOS PRÓXIMOS MESES**

- La humanidad frente a los dilemas globales.
- El proyecto de modernización globalizante.
- El papel del capital especulativo y la crisis económica mundial.
- La crisis ambiental y las alternativas para enfrentarla y evitar sus dramáticas consecuencias.
- Ciencia y tecnología: ¿fuerzas redentoras o avasalladoras?
- Las nuevas tecnologías de la información en función de los intereses mayoritarios de la humanidad. El problema de la gran prensa al servicio de poderosos grupos económicos. La prensa alternativa.
- La exclusión en el acceso a las nuevas tecnologías y a la ciencia de punta.
- Las migraciones y el choque cultural.
- Carácter y consecuencias de la política hegemónica de los Estados Unidos.
- Los conflictos de identidad ante las tendencias homogeneizadoras.
- El papel de la educación y la cultura como instrumentos básicos para enfrentar los grandes problemas del mundo actual.
- Los intentos por desvirtuar el fin de la educación en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos.
- La creación artística y literaria como industria globalizada. La lógica del mercado y la ganancia maximizada. La limitación en la creación.
- Ética y política: ¿relación de nexo o relación de divorcio?
- Hacia una cultura de paz y de desarrollo sustentable.
- Modelos alternativos de desarrollo: de la sustentabilidad medioambiental a la sustentabilidad económica y social real.
- Transformando el mundo con todos y para el bien de todos.
- La participación ciudadana en la construcción de un mundo mejor: estrategias y viabilidad.
- Los derechos de la mujer en la sociedad contemporánea. El papel de las organizaciones de la mujer en la transformación social.
- El movimiento sindical en las nuevas condiciones creadas con la revolución científico-técnica, y su papel en las luchas por un mundo mejor.
- La voz y la acción de la juventud como sector llamado a promover cambios favorables. El papel de las organizaciones juveniles y estudiantiles y su inserción en los procesos de cambios.
- Las organizaciones religiosas, el diálogo necesario, su posible aporte a la paz y al mundo terrenal que anhelan los seres humanos de buena voluntad.
- La práctica limitada y excluyente de los derechos humanos. Las democracias restringidas y el mundo unipolar.
- Derechos humanos sociales e individuales: conjugación imprescindible.
- El problema de las poblaciones indígenas y de las minorías étnicas: mirar y actuar en serio o hacer como el avestruz.
- El tema del respeto a las preferencias sexuales y la convivencia humana.
- Activismo político, movilización social, y la cuestión del poder.

- El imperativo ético en la búsqueda de los equilibrios sociales.
- Un balance del significado de la solidaridad y su necesidad. Solidaridad y epistemologías desde Latinoamérica y el Caribe.
- La justicia como valor universal de paz: la comunidad internacional y la reforma y democratización de sus instituciones. ¿Se salva o perece el Derecho Internacional?
- Las acciones belicistas e injerencistas, y el irrespeto a la soberanía de las naciones. La llamada intervención humanitaria.
- La integración en el Norte y la integración en el Sur: balances, viabilidad y realidad.
- Vínculos entre los problemas económicos, culturales y ambientales, y el peligro del desarrollo del fascismo bajo nuevas formas.
- Las formas sensatas de frenar todo tipo de terrorismo. Consenso y unidad internacional frente a las acciones unilaterales y de fuerza.
- La producción, circulación y consumo de drogas: ¿en manos de quiénes está la solución de este grave flagelo? Su génesis económica, su relación con la política, la sociedad y la familia.
- El ideario de José Martí y lo mejor del pensamiento latinoamericano y universal: fuentes ineludibles para la elaboración de un proyecto que garantice, realmente, un mundo seguro y mejor para las actuales y futuras generaciones.

FECHA Y LUGAR DE CELEBRACIÓN DE LA CONFERENCIA

Palacio de las Convenciones de La Habana, Cuba, entre los días 24 y 26 de octubre del 2005.

INFORMACIONES, detalles, inscripciones y actualización sistemática (a partir del 15 de noviembre del 2004) a través de la página WEB siguiente:

www.loseventos.cu/contodos

PARA OTRAS COMUNICACIONES, los interesados pueden dirigirse directamente a:

Comité Organizador de la Conferencia Internacional "Con Todos y para el Bien de Todos"

Calzada no. 803, e/ 2 y 4, El Vedado, La Habana, Cuba

E-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

hpardo@ceniai.inf.cu

Fax: (537) 8339818

Teléfonos: (537) 8303188 y 552297/98

INVITACIÓN

Se le invita a promover en sus respectivas universidades, centros de investigación y países este importante foro, que se está organizando para el 2005, e, igualmente, a hacer esfuerzos por encontrarnos dentro de un año en La Habana.

COMITÉ ORGANIZADOR CUBANO

Nota

Los interesados cubanos residentes en el país, deberán tomar contacto con la Filial de la Sociedad Cultural "José Martí" de la provincia a que pertenecen, pues la delegación nacional se integrará con los autores de los mejores trabajos que se seleccionen entre todos los que se presenten en las conferencias provinciales "Con Todos y para el Bien de Todos", las cuales serán convocadas por la filial provincial de la Sociedad en cada territorio.

CONVOCATORIA

(Aviso 2)



II COLOQUIO INTERNACIONAL "JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS"

16, 17 y 18 de mayo del 2005

Centro de Estudios Martianos

En el actual contexto de los estudios literarios, medularmente revaluador, el Centro de Estudios Martianos, de Cuba, convoca al II Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas", con el propósito de crear un espacio de conocimiento actualizado mediante la participación de prestigiosos estudiosos de diversas disciplinas, procedentes de todo el mundo. La reflexión en torno al carácter fundacional y a un tiempo renovador de la escritura martiana, representativa de los textos cimentadores de la modernidad hispanoamericana, aspira a propiciar una relectura enjundiosa del legado martiano y a generar un fructífero intercambio en torno a aquellos tópicos menos explorados de su proyecto, desde los enfoques más contemporáneos y en busca de nuevas interpretaciones.

El evento estará dedicado a recordar los estremecedores textos últimos de José Martí, sus *Diarios de campaña* —donde a juicio de José Lezama Lima "lo cubano busca su secreto y guarda su misterio"— y a reflexionar en torno a su fructífera relación con otro grande de nuestras letras, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. Resulta de notable relevancia celebrar nuestro encuentro en el contexto del cuatrocientos aniversario de la aparición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de cuyo autor, el insigne Don Miguel de Cervantes, Martí justamente dijera "que pasmó la Tierra".

Áreas temáticas:

- Sociedad y literatura en el *corpus* martiano: espacio público-espacio privado.
- Construcción de identidades en los textos de José Martí.
- Tradición y modernidad de las letras hispánicas en la literatura martiana.
- Martí y la herencia de Cervantes.
- Análisis estilísticos: los nuevos caminos de la lengua en José Martí.
- Martí y la enseñanza de la lengua y la literatura.
- Diálogo martiano con los grandes de su época: espacios canónicos, reciclamientos, reformulaciones.
- Martí y Gutiérrez Nájera; Cuba y México: dos caras del proyecto modernista.
- Transformaciones en la escritura: la obra periodística martiana como literatura.
- Los géneros "menores" y la reflexión martiana desde los márgenes: diarios, cartas, cuadernos de apuntes, fragmentos.
- Recepción de la obra literaria martiana en la cultura universal.

El programa científico contemplará, además de los espacios destinados a la exposición y discusión de las ponencias aprobadas, la realización de mesas redondas, paneles integrados por especialistas y comunicaciones presentadas por los delegados.

Normas para la presentación de las propuestas temáticas y los trabajos

Los interesados deberán presentar sus propuestas —previa selección del contenido temático del evento— acompañadas de un resumen que no excederá las 300 palabras, atendiendo al siguiente formato:

- Título
- Nombre y apellidos del autor
- Institución a la que pertenece o representa
- Ciudad y país
- Dirección particular
- Fax
- Teléfono
- Correo electrónico
- Resumen curricular
- Propuesta temática

Se determinó extender el plazo de admisión de las propuestas temáticas, que serán recibidas a partir de este momento y hasta el 30 de abril del 2005. Las comunicaciones recibidas fuera de esa fecha no serán consideradas. Una comisión académica será responsable del proceso de selección de las propuestas y se le avisará con la debida antelación a los autores de las ponencias aceptadas.

Los ponentes deberán entregar sus textos definitivos a la Comisión Organizadora antes del inicio del evento y, como último plazo, durante el proceso de acreditación al mismo.

Las ponencias no excederán las 10 cuartillas, doble espacio, sistema MLA, con la finalidad de que no sobrepasen los 15 minutos de

exposición. Deberán presentarse tanto impresas como en formato digital —en sistemas compatibles con Windows.

Cuotas de inscripción

Teniendo en cuenta las actuales regulaciones vigentes en Cuba, las cuotas de inscripción no podrán ser abonadas en U.S.D. como se informara en el Aviso 1. Deberán abonarse de la manera en que se estipula a continuación.

Delegados extranjeros: 60.00 pesos cubanos convertibles

Participantes, acompañantes y estudiantes extranjeros: 30.00 pesos cubanos convertibles

Delegados cubanos: 60.00 moneda nacional

Estudiantes cubanos: 30.00 moneda nacional

La cuota de inscripción de cada asistente será entregada, personalmente, al realizar su acreditación al evento.

Consultas y comunicaciones deberán ser dirigidas a:

Comité Organizador II Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas"

Presidente: Dr. Rolando González Patricio

Vicepresidente: Dr. Renio Díaz

Secretaria Científica: Lic. Mayra Beatriz Martínez

Centro de Estudios Martianos

Calzada no. 807, esquina a 4, Vedado

Ciudad de La Habana, Cuba

Teléfonos: 55 2298 / 55 2233 / 830 9519

Fax: 33 3721

Correos electrónicos: amarti@ceniai.inf.cu

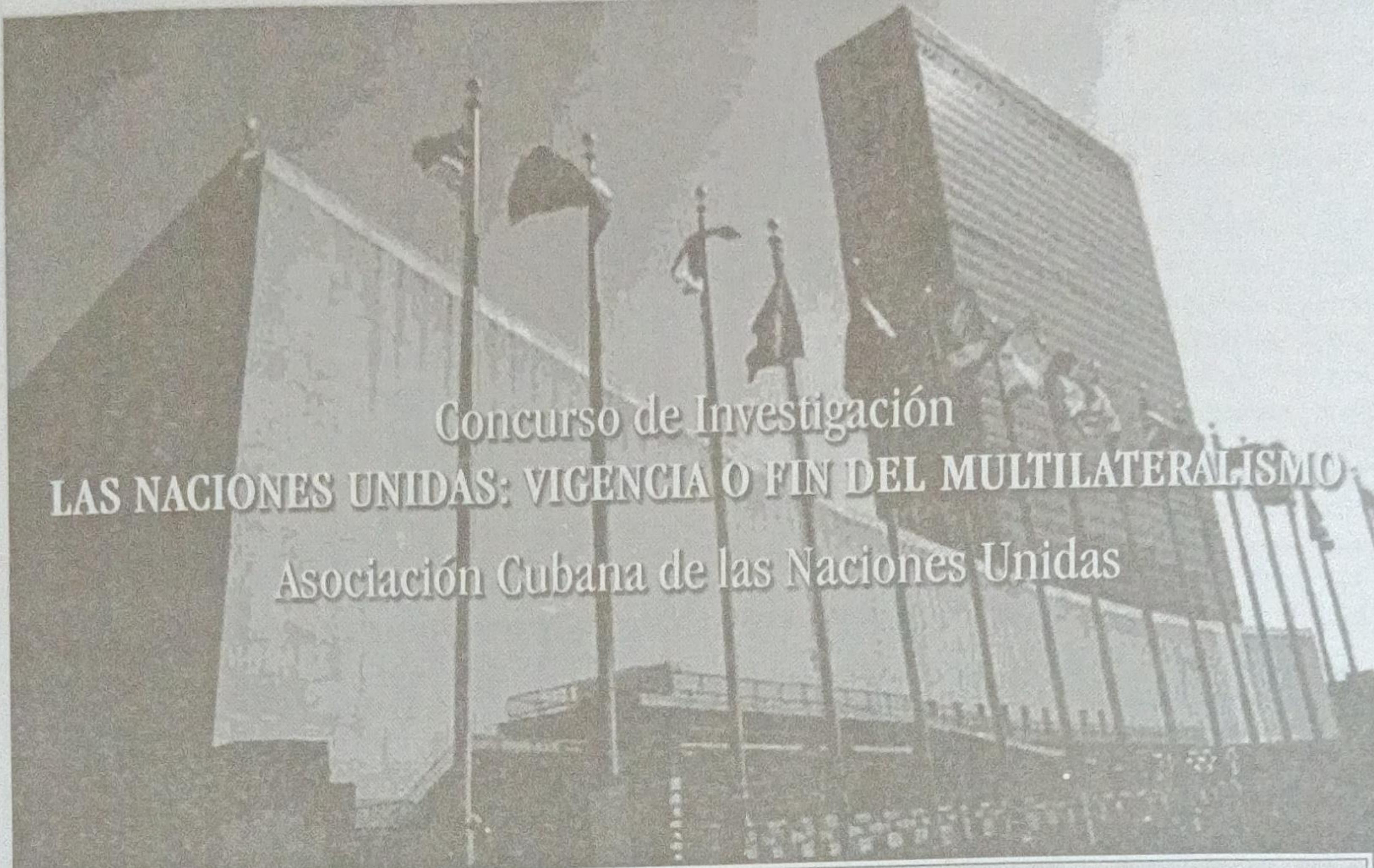
amarti@cubarte.cult.cu

Curso opcional precoloquio: "La insularidad concurrente"

Los participantes extranjeros al II Coloquio Internacional "José Martí y las letras hispánicas" —y todos los interesados, en general— podrán realizar su matrícula al curso de familiarización con la literatura cubana "La insularidad concurrente", ofrecido por especialistas de nuestra institución entre el 9 y el 13 de mayo del 2005 con carácter de posgrado. Se impartirán 20 conferencias, de una hora de duración, a través de las cuales se ofrecerá una visión panorámica de la historia de nuestras letras del siglo XIX, capaz de propiciar un mayor entendimiento del universo martiano.

Cuota de inscripción: 150.00 pesos cubanos convertibles

Más detalles se darán a conocer en próximas comunicaciones o podrán ser solicitados a la coordinadora del curso, Caridad Atencio Mendoza, a través de nuestras direcciones de correo, y, personalmente, en nuestras oficinas a partir del mes de marzo del 2004.



Concurso de Investigación
LAS NACIONES UNIDAS: VIGENCIA O FIN DEL MULTILATERALISMO
Asociación Cubana de las Naciones Unidas

La asociación Cubana de las Naciones Unidas convoca al Premio de Investigación "Las Naciones Unidas: vigencia o fin del multilateralismo", que será otorgado en el año 2005, fecha de celebración del sesenta aniversario de la fundación de la ONU. El tema del certamen está motivado por la imperiosa necesidad de recuperar el rol democrático de la organización de las Naciones Unidas y la vigencia de los principios de su Carta, como factor importante para alcanzar la paz y el equilibrio en el mundo.

Podrán participar todos los ciudadanos cubanos interesados en el tema.

El jurado está integrado por el viceministro Abelardo Moreno, la doctora Olga Miranda, los doctores Julio Fernández Bulté y Luis Solá, los licenciados Ernesto Meléndez y Lázaro Mora Secades, y el estudiante de la Universidad de La Habana, Dagmar Suárez, representante del Modelo de NN. UU. de la Universidad de La Habana, (HAVMUN).

BASES

1. Los trabajos serán inéditos. Se considerarán también inéditas aquellas obras de las que se haya publicado fragmentos en menos de la mitad.

Los autores deberán enviar antes del 30 de Julio del 2005 tres ejemplares de su obra, impresos a dos espacios y foliados, acompañados de la versión en soporte digital, archivo adjunto de Word, en una sola copia y en un solo mensaje, debidamente identificado con el nombre, edad y la dirección del autor, así como una breve ficha autobiográfica, a esta dirección electrónica: acnu@acnu.minrex.gov.cu.

2. La extensión del ensayo no debe ser menor de veinte páginas de treinta líneas a dos espacios, ni mayor de cuarenta.
3. Se otorgará un premio único e indivisible, en la categoría de jóvenes y otro en la categoría de adultos, que consistirá en 1000 pesos cubanos, cada premio, la publicación de la obra en la revista *Política Internacional* y recomendar su edición y distribución como documento oficial de la Asamblea General de la ONU. Se otorgarán menciones si el jurado las estima necesarias, sin que ello implique ninguna retribución ni compromiso editorial.
4. La Asociación Cubana de las Naciones Unidas además entregará los premios de carácter honorífico *Raúl Roa García*, *Ignacio Luis Arcaya* y *Guillermo Toriello*.
5. Las obras deberán ser remitidas a la Asociación Cubana de las Naciones Unidas, calle J No. 514, esquina a 25, Vedado, Ciudad de La Habana, antes del 30 de Julio del año 2005.
6. Los jurados se reunirán en La Habana en Agosto del año 2005.
7. El fallo del jurado se dará a conocer en La Habana en octubre del 2005 y será inapelable.
8. No se devolverán los ejemplares presentados por los concursantes.

Para más información, dirigirse por correo electrónico a:

acnu@acnu.minrex.gov.cu o a la sede ubicada en calle J, no. 514 esquina a 25, Vedado, Ciudad de La Habana, teléfonos: 832-4723, u 831-0217 al 19.

Honda

No.12 de 2004

PORTADA

Ceiba

Cuadro de Lester Campa
Guanajay, 1968.

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Editora

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Director artístico

ERNESTO JOAN

Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Mecacopistas

MERCEDES VILLADA VILLADA

DOLORES GARCÍA FERNÁNDEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

JOEL JAMES FIGAROLA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

REDACCIÓN

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,
La Habana, Cuba.

Tel.: 55 2298 y 830 4493

Fax: 833 4672

e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

S U M A R I O

EDITORIAL / 2

Alejo y la ceiba/ 2

IDEAS / 3

Armando Hart Dávalos/ Preservar y enriquecer la vida espiritual de nuestra patria/ 3

Ricardo Alarcón de Quesada/ Es preciso rescatar el multilateralismo/ 10

Raúl Rodríguez La O/ José Martí: el arte de conspirar/ 13

Ricardo Hodelín Tablada/ Apuntes sobre el testamento y la muerte de "el médico de Martí"/ 15

Vivino Ortega Travieso/ José Martí, la visión integradora de su época/ 18

Imeldo Álvarez García/ Memorial "Caimito del Hanábana"/ 20

ACONTECIMIENTOS / 22

En el centenario de Alejo Carpentier

Graziella Pogolotti/ Carpentier persona/ 22

Roberto Fernández Retamar/ Política y latinoamericanismo en Alejo Carpentier/ 24

Araceli García Carranza/ América en Carpentier: una aproximación bibliográfica/ 30

Miralys Sánchez Pupo/ El Caribe como protagonista/ 35

Marlene Vázquez Pérez/ Alejo Carpentier y la nueva novela histórica latinoamericana/ 39

En el 120 aniversario de la muerte de Wendell Phillips

Nydia Sarabia/ Fue de "esa raza de hombres radiantes"/ 43

PRESENCIA / 45

José Martí/ Wendell Phillips/ 45

ALA DE COLIBRÍ / 48

Rubén Martínez Villena/ El gigante/ 48

Edmundo Aray/ El sol se nubla/ 49 • Me resigno pero no me conformo/ 49

• La cuerda más dolorosa del alma/ 49

Lola Rodríguez de Tió/ La borinqueña/ 50 • A Cuba (fragmento)/ 50

INTIMANDO / 51

Mario Ramseier/ 51 • Dausell Valdés Piñeiro/ 51

PÁGINAS NUEVAS / 54

El maestro en nosotros: un sueño anhelado/ *Martha Fuentes Lavaut*/ 54

Señales en la noche/ *Mercedes Santos Moray*/ 55

La palabra viva de Eusebio/ *Víctor Casaus*/ 56

Palabras por "El autor y su obra"/ *Cintio Vitier*/ 56

Para descubrir al hijo mayor de Mariana Grajales/ *Rafael Polanco Brabojos*/ 57

EN CASA / 58

Un homenaje tunero a la dignidad martiana/ 58 • La plaza de la luz/ 58 • Balance anual en Granma/ 60 • La Noche de la Fuente/ 60 • Cantos oportunos/ 61

EFEMÉRIDES 2005 / 62

MEMORIA DE HONDA / 63

NUESTROS AUTORES / 76

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

El presente número de *Honda* coincide con el quinto aniversario de su aparición, en enero del 2000. Se hacía realidad, entonces, un proyecto soñado por Armando Hart, que recibió el decidido y entusiasta apoyo del ministro de Cultura Abel Prieto. El doctor Cintio Vitier, en su nota de presentación, señalaba que *Honda*, órgano de la Sociedad Cultural "José Martí", aspiraba a ser digna de su título "empuñando la honda que Martí puso en nuestras manos para la defensa de Cuba y de Nuestra América". Y añadía, seguidamente, que

[...] la honda martiana, como la del pastor y profeta evocado por él, no era portadora de ciega violencia, que es precisamente el signo del Goliath bíblico y del Goliath histórico de nuestros días, sino un haz de ideas redentoras y de una doctrina humanista que, recogiendo los más puros legados éticos de la humanidad, lanza a todos los vientos las semillas fundadoras de la libertad y la justicia iberoamericanas y caribeñas.

En los doce números publicados desde entonces —y siguiendo ese mandato—, *Honda* se ha ido definiendo como una revista cultural, preocupada por recoger en sus páginas parte del multifacético pensamiento cubano y latinoamericano; haciendo énfasis en la vida y la obra de José Martí, y de otras destacadas figuras de nuestra historia. También ha venido reflejando, de manera creciente, la actividad de la Sociedad Cultural "José Martí", tanto respecto a su instancia nacional como al funcionamiento puntual de cada una de sus filiales en todas las provincias y el municipio especial Isla de la Juventud.

En esta ocasión, nuestro homenaje va dirigido, especialmente, a una figura descollante de la cultura cubana y universal: Alejo Carpentier. A cien años de su nacimiento, se hace más visible la monumentalidad de su obra, la erudición que emana de su universalidad y —como él mismo afirmara— de la más sencilla verdad de lo propio.

Fue precisamente en contacto con la naturaleza cubana —según propia confesión— que Alejo tomó conciencia de formar parte de algo, que halló la razón de ser de sí mismo. Y ese descubrimiento encarnó en una gigantesca ceiba —Árbol-Centro-del-Mundo— inscrita para siempre en una de sus más espléndidas páginas. Es por eso que en nuestra portada aparece la ceiba como alegoría de ese reencuentro de nuestro novelista mayor con su cubanía —con una tradición que nos viene de Varela, de Heredia, de Luz, de Martí, de Mella y Villena— y de su compromiso como intelectual con las luchas del pueblo. A ese deber permaneció permanentemente fiel hasta el fin de sus días.

ALEJO Y LA CEIBA

Y de palma en palma andaba, hacia la Chorrera de Managua, hacia las Tetas de Managua y el Valle de Nazareno, o bien hacia el pueblo de San José de las Lajas, adentrándome en el campo, desdeñando los monótonos, torcidos y despeinados cocoteros de las costas, hasta tropezarme con el más monumental, el más adusto, el más imponente de *mis* árboles: la Ceiba. La ceiba, aislada en un espacio por ella elegido, me hablaba en un idioma desconocido del nogal, el encino, el tilo, el abedul. Árbol parado por derecho propio, indiferente a las sequías, indiferente a las lluvias, desafiador de huracanes, testigo impasible y enhiesto de diez, veinte, ciclones, en cuyas ramas no anidaban los pajarillos porque no le interesaban los solos de pífano ni las músicas de cámara, sino las sinfonías de los vientos viajeros que, de paso, le narran la historia del mundo —historia que para este árbol empezó cuando lo vegetal, en hierbas de gigantesca estampa puso por fin, después de muchas luchas, un color verde sobre la siniestra grisura inicial de la Tierra. Árbol tríada, de raíces, tronco y ramas dotadas de una personalidad distinta, aunque integrantes de una unidad; árbol arquitectónico, jamás doblegado, crecido de acuerdo con un Orden Inteligente, se me parecía la ceiba de mi país al Árbol cuya contemplación y estudio hubiesen dictado a Piet Mondrian su principio, válido para cualquier pintura —fuese de Leonardo, de Vermeer, de Cézanne—, del equilibrio dinámico entre lo vertical y horizontal, eje cósmico del universo... Y pensaba que el guajiro cubano, al llamar "madre de todos los árboles" a la ceiba debía acaso a su ancestral sabiduría la noción de que con ello identificaba a la Mujer y el Árbol, alcanzando la esencia primordial de todas las religiones, donde tierra y madre —con cifras de tronco y retoño— son la ecuación significativa de toda proliferación. Hay un mito del Árbol de la Vida, Árbol-Centro-del-Mundo, Árbol-del-Saber, Árbol-del-Ascenso, Árbol-Solar, según las viejas cosmogonías caribes. Y es aquí y no fuera —advierdo yo— donde la tierra tiene un vocabulario que en alientos me llega, donde el agua de una cañada cercana acaba de devolverme una identidad olvidada, donde los espartos que estrujo entre los dedos me cuentan mi infancia; es aquí donde tengo, por primera vez, la impresión de *formar parte de algo*, de algo que vengo buscando desde hace años. Y me doy cuenta de que necesité de un largo periplo, de una suerte de viaje iniciático colmado de pruebas y de riesgos, para hallar la más sencilla verdad de lo universal, lo propio, lo mío y lo de todos —entendiéndome a mí mismo— al pie de una ceiba solitaria que antes de mi nacimiento estaba y está siempre, en un lugar más bien árido y despoblado, entre los Cuatro Caminos —¿premonición?— y las canteras de Camoa, a la izquierda, subiendo por el antiguo camino de Güines, Árbol-de-la-Necesidad-Interna. *Tellus Mater*, que empieza verdaderamente a hablarme aquí, fuera del Camino de Santiago, del Camino de Roma, del Camino de Lutecia, cerca de un estanque de aguas dormidas donde, al atardecer, el grito lúgubre de algún pavo real se mezcla con el pululante croar de las ranas-toros subidas, para afinar su coral nocturno, en anchas hojas flotantes. Hay, aquí, un Árbol-Centro-del-Mundo, que abre para mí la boca de sus cortezas, a la izquierda del camino de Güines, donde me parece que empiezo a dar con la razón de ser de mí mismo.

Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera*

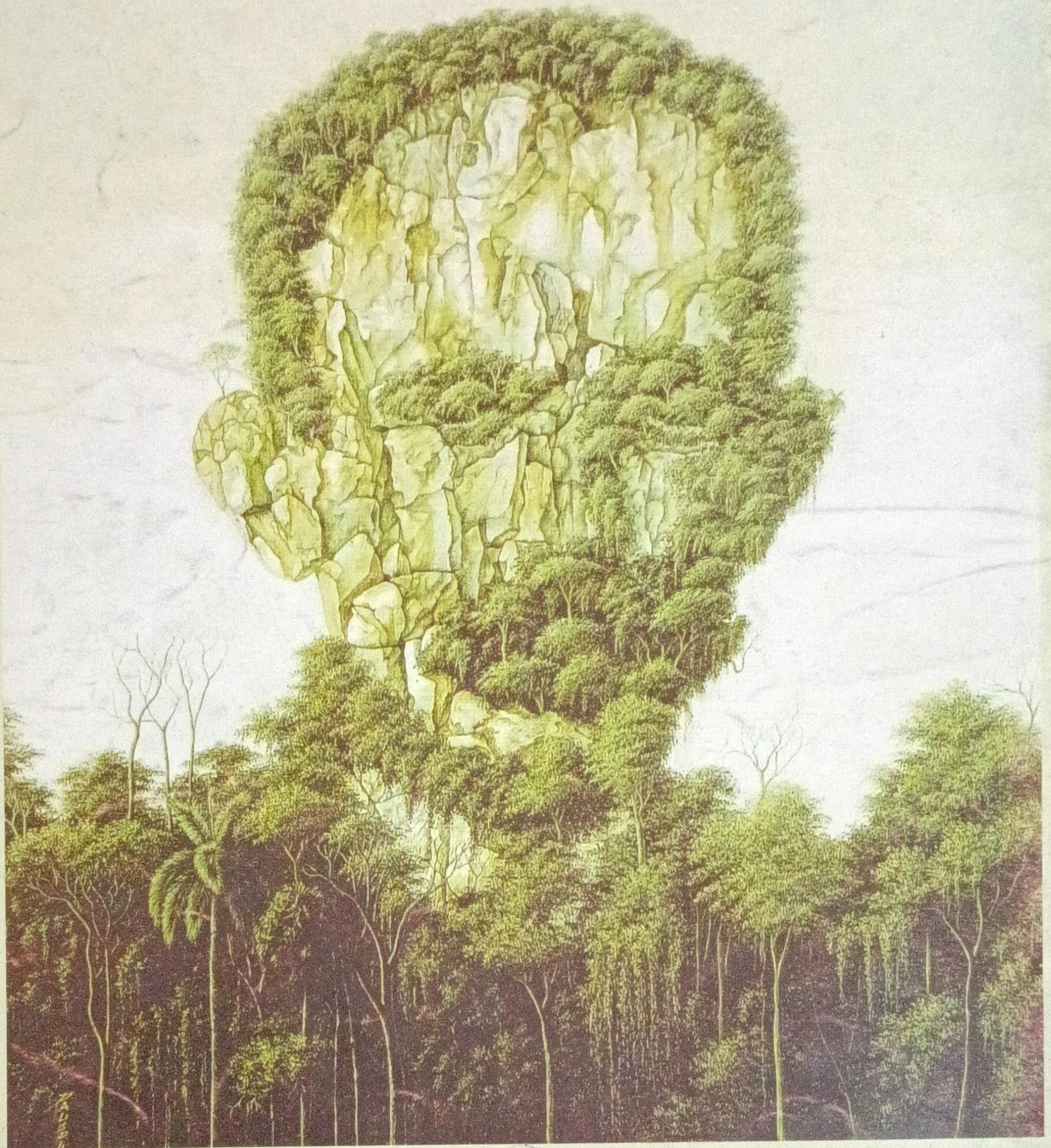
5to Aniversario

Enero de 2005



**EMPUÑANDO LA HONDA QUE MARTÍ
PUSO EN NUESTRAS MANOS**

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



José Martí
Óleo/lienzo, 130 x 116 cm

DAUSELL VALDÉS PIÑEIRO (Pinar del Río, 1967). Pintor. Interrumpió sus estudios en la Escuela Provincial de Artes de Pinar del Río y terminó su formación autodidactamente. Es reconocido, en especial, por su obra paisajística. Algunas de sus exposiciones personales: Centro Provincial de Artes Visuales, 2001, y Casa del Joven Creador, ambas en Pinar del Río, y *Entre dos realidades*, Memorial "José Martí", 2004. Sus piezas forman parte de colecciones en Japón, Alemania, los Estados Unidos, Suiza y Perú, entre otros países.